Caras y Caretas



Día de la Raza

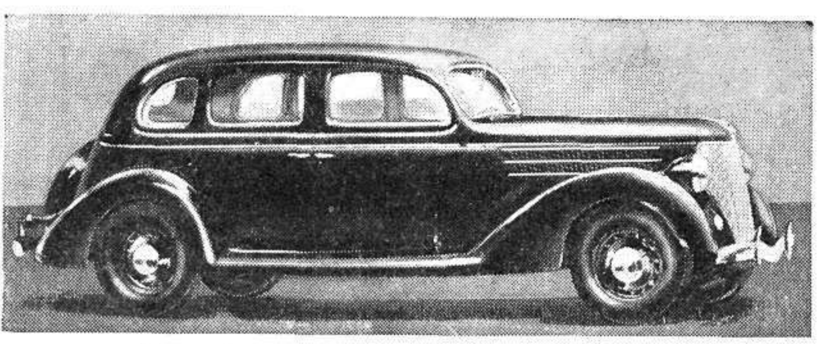
2° gran concurso futbolístico de Caras y Caretas y Pineral gran aperitivo

"PINERAL", Gran Aperitivo, anuncia a todos sus consumidores que habiéndose adherido al SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS" y, de acuerdo con las bases del mismo, que se publican en las últimas páginas de esta revista, instituye CINCUENTA magníficos premios por un valor de

$ 12.000

GUARDE LAS ETIQUETAS "PINERAL"

PRIMER PREMIO



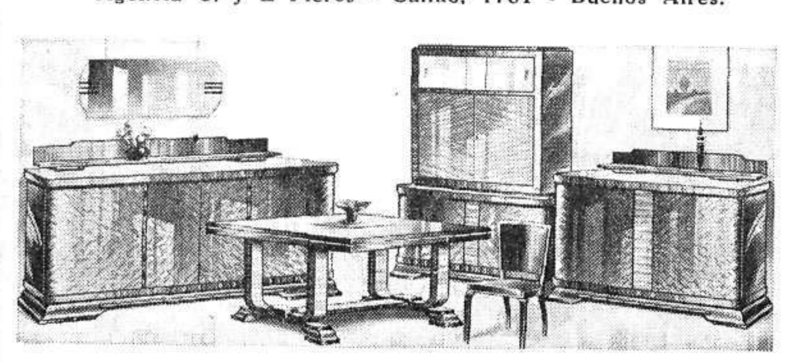
Valor $ 4.500.–

Un regio automóvil "Ford" Sedan, 4 puertas, 8 en V., modelo 1936, con ruedas de acero, frenos extraseguros, con dirección modernísima y más fácil, de gran rendimiento y economía. Expuesto en la acreditada Agencia C. y E Pieres - Callao, 1701 - Buenos Aires.



2do. PREMIO
Valor $ 1.200.-

Un espléndido anillo de platino con brillante solitario, para señora o señorita, de la acreditada casa Miguel Santarelli, cuya única dirección es Florida 360.



3er. PREMIO
Valor $ 1.100.-

Suntuoso juego de comedor de arte contemporáneo, finamente terminado en chapas de nogal americano, con interiores de roble, compuesto de: Aparador, trinchante, vitrina-bargueño, mesa modelo "Tiré" especial, con dos tablas y seis sillas tapizadas en cuero finísimo, de la acreditada casa Eugenio Diez y Cía., Bernardo de Irigoyen 682-94 - Buenos Aires.

A los que remitan mayor cantidad de etiquetas "PINERAL":

Un Primer	Premio de.	$ 1.000.—	en efectivo.
Un Segundo	Premio de. . . . . "	500.—	" "
Un Tercer	Premio de. . . . . "	250.—	" "
Un Cuarto	Premio de. . . . . "	150.—	" "
Un Quinto	Premio de. . . . . "	100.—	" "

Caras y Caretas

dedica este

Número extraordinario

al

Cuarto Centenario

de la

Primera Fundación de Buenos Aires,

al

Día de la Raza

y a su

XXXIX aniversario

"CARAS Y CARETAS", en este número extraordinario, rinde homenaje conmemorativo a tres acontecimientos, dos de significación histórica y otro que nos atañe: el Día de la Raza, la Primera Fundación de Buenos Aires, y el trigésimo noveno aniversario de nuestra vida periodística. El triunfo del Almirante y de sus temerarios colaboradores, la malograda aventura de Mendoza, que Garay repetiría con éxito años después, señalan dos eras de cultura. El nacimiento de nuestra revista también tiene, modestia aparte, una honda significación en la cultura nacional: "CARAS Y CARETAS" fué, antes de otros, el semanario que rompió moldes anticuados, para ofrecer al pueblo argentino un modelo de publicaciones ilustradas modernas. Su perseverancia y sus resonantes triunfos le han dado una autoridad, cada vez mayor, de la que se siente orgullosa.



El Compás de Santa Isabel

En el barrio del Albaicín, a pocos metros de la antigua parroquia de San Miguel el Bajo, hállase el monasterio de Santa Isabel, antiguo palacio de Dar la Horra o *Casa de la Honesta*, que fué, en los últimos tiempos de la Granada árabe residencia real, y desde la conquista de la ciudad, albergue de una ilustre comunidad de franciscanos.

El convento de Santa Isabel la Real es el más antiguo de Granada. Su fundación se debe a la magnánima reina que completó la reconquista: habrá pocas edificaciones religiosas más interesantes, pues en ella se reunen los rasgos característicos de varias civilizaciones y se observa mejor que en ningún otro lo que constituye una especialidad atractiva de los monumentos cristianos granadinos, que levantados sobre solares árabes, tienen escrita en sus muros una historia completa del arte español.

Se erigió esta antigua y nobelísima fundación, cuyas rentas concedió Isabel la Católica por cédula expedida en Medina del Campo setenta y dos días antes de su muerte, en lo que era por entonces, a raíz de la conquista, lo mejor de Granada, y sigue siéndolo hoy por la pureza de los aires y las deliciosas perspectivas que desde las alturas del Albaicín se descubren. La casa, dedicada a la contemplación y al rezo, se erigió por la Reina Católica en el mismo palacio de otra reina, palacio donde se decidió más de una vez, en los últimos tiempos de

los Nazar, el destino de Granada cuando tres reyes se disputaban su solio.

Los diversos aspectos artísticos del convenio de Santa Isabel la Real se revelan principalmente en el amplio pórtico jardín que se extiende delante de la fachada del edificio y que se conoce en Granada con el nombre de *Compás de Santa Isabel,* paraje delicioso, mil veces reproducido por los artistas, donde se respira un ambiente de paz y de calma, que predispone al espíritu más escéptico a las dulces emociones del misticismo.

El *Compás* ofrece dulce recreación a los sentidos; el patio es un hermoso y casi selvático jardín en cuyo suelo crecen hierbas olorosas que forman en la primavera a modo de un prado blanco y florido; álamos corpulentos elévanse hasta tocar con sus copas altísimas el minarete de la esbelta torrecilla árabe, en cuyos ajimeces voltean las campanas del convento, a cuyos agudos sones contesta el vocerío alegre de los ruiseñores que fabrican sus nidos en los árboles.

La severa portada, de traza gótica pura y sencilla, trae a la memoria recuerdos de otra edad, mientras que a ratos escúchase lejano y perdido el acompasado cantar de las monjas que elevan a Dios sus plegarias; canto de melancólica poesía que resuena, como el eco de otra vida, en los viejos tapiales del atrio, a cuyo amparo crecen las madreselvas y se extienden, formando fresco tapiz, los rosales de distintos colores. Es aquel sitio de meditar y de soñar; aduérmese allí el pensamiento, mecido por el rumor de la arboleda y el canto de las aves, únicos ruidos que turban el silencio de aquel lugar que cubre con su manto de purísimo azul el cielo más hermoso del mundo.

La comunidad que tiene albergue en aquel hermoso retiro, cuenta en su historia los nombres de santas siervas del Señor. La fundadora fué Sor Luisa de la Cruz, llamada en el siglo doña Teresa de Torres, dama de noble alcurnia a quien la trágica muerte de su esposo, quinto condestable de Castilla, asesinado en la Catedral de Jaén, hizo abandonar el mundo por el claustro.

Sor Isabel González, profesa también de este convento, dícese que tuvo espíritu de profecía.

Sor Beatriz de Belmonte descendía de los reyes de Navarra. Sor María de Bobadilla y Sor Isabel Lucas murieron en olor de santidad, y Sor Ana de Villalobos, desenterrada 19 años después de su muerte, hállase su cuerpo sin señal alguna de descomposición. Esta sierva de Dios entró monja en condiciociones muy singulares, pues determinó dejar el mundo el mismo día en que iban a celebrarse sus desposorios con un noble caballero. Ataviada ya para las bodas, vió en el espejo donde se miraba su propia imagen; pero muerta, colocada en un ataúd sobre un féretro, rodeada de blandones, y esta visión la impresionó tanto que determinó en ella una vocación irresistible a la vida religiosa.

Varios milagros se refieren ocurridos en este convento, de los cuales, dejando aparte las muchas maravillas obradas, según la tradición de la casa, con infinidad de religiosas por la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que se venera en el altar mayor de la iglesia, referiré dos, a título de curiosidad, de que el P. Lachica hace mérito en su *Gacetilla,* primer periódico que se publicó en Granada.

"El año 1611, estando varias religiosas en la cocina, oyeron tremendo fragor, semejante al estampido de un cañonazo, que les hizo huir asustadas. Se llamó a los albañiles para que descubriesen el lugar donde se sintió el ruido, y hallaron una hermosa cruz de madera, que desde entonces es objeto de especialísima devoción.

"Esta misma cruz obró otro prodigio. Una mora, sirviente del convento, tenía tal horror al símbolo de la redención, que bastaba hacer su señal con la mano para verla huir dando rugidos de furor. Un día que las religiosas llevaban procesionalmente la cruz tan milagrosamente hallada, instáronle para que fuese a verla, y en el mismo acto la mora se convirtió, confesando a Jesucristo y pidiendo ser bautizada con el nombre de María de la Cruz, como así se hizo."

El convento de Santa Isabel la Real es, pues, uno de los más ilustres de España, por su antigüedad y porque siempre se han formado sus comunidades con las más nobles damas del reino y especialmente de Andalucía.

Desde el punto de vista artístico pocos habrá más interesantes, pues en el hermoso edificio del Albaicín puede estudiarse como en ningún otro este originalísimo arte religioso granadino, que sobre los cimientos de las mezquitas y de los palacios árabes eleva hermosos templos, en los que se funde el arte maravilloso de los vencidos con las gallardías del Renacimiento y la espiritual y delicadísima arquitectura ojival.

FRANCISCO SECO DE LUCENA



—Señores: Aquí también hay absoluta libertad de pensamiento. Y el que no piense como yo, puede irse a la calle.
(6 de octubre de 1906).

—Cuando llegué a Montevideo el güiso estaba a punto. Uno había puesto la carne, otro había preparado la salsa, otro había echado la sal, y yo me limité a llevar el guiso a la mesa. Y me felicitaron mucho.
(15 de enero de 1910)

—¿Y ahora tendremos mucho que trabajar en la Cámara?
—No se preocupe. Nos basta con traducir las señales del patrón.
(13 de mayo de 1922).

Cerca de dos mil y Caretas" han

NO le sería fatigoso ni difícil al que lo quisiera, seguir el desarrollo de los últimos años de la política nacional a través de las numerosas caricaturas de nuestras portadas. Nuestras tapas políticas han comentado casi siempre la actualidad, pero muchas veces, también, han tenido el suficiente poder como para torcer una línea o encarrilar un propósito. Muchas generaciones de argentinos han visto a "Caras y Caretas" firme en la brecha, sin caer en excesos

—Señor ministro, ¿puedo votar libremente?
—¡Cómo no! Hágalo con confianza.
(24 de febrero de 1934).

No la ven, pero la sienten.
(23 de agosto de 1930).

—Arrorró, mi niño;
arrorró, mi sol;
tú no haces política,
pero la hago yo.

(23 de noviembre de 1912).

—Esta caja acaba de traerla el cartero. Contiene las proposiciones de arreglo de **don Hipólito.**
—¿Y qué dice la tapa?
—Muestras sin valor.
(1º de mayo de 1926).

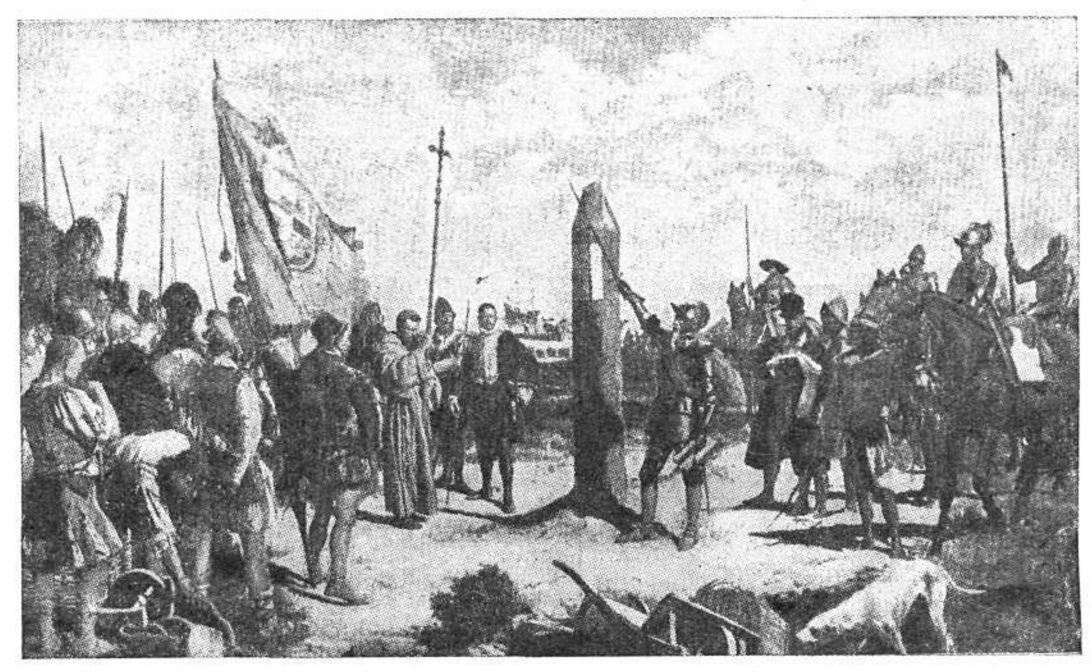
La última moda. Aspecto de una calle bonaerense después del triunfo radical.
(1º de julio de 1916)

portadas de "Caras
ironizado la política

y manejando cuidadosamente la ironía, de modo a no lastimar, pero sí a provocar una saludable reacción en el asunto aludido por el lápiz del dibujante. La portada política ha sido y es una fuerza que no ha perdido su vigor merced, precisamente, a nuestra honesta y patriótica manera de ver las cosas. En estas páginas, que damos en ocasión de nuestro aniversario, encontrará el lector algunas tapas que fueron famosas en su época y que consolidaron nuestros prestigios.

Nochebuena. Ilusiones de un optimista. (28 de diciembre de 1935).

Haciéndose el cartel. (3 de octubre de 1936).



El cuadro de Moreno Carbonero, con la carretilla y las sombras arbitrarias.

LA CARRETILLA

USTED, que sabe tantas cosas de carretilla, como buen erudito a la violeta, ¿puede decirme algo referente a la primera carretilla llegada a Buenos Aires?

— Que, indudablemente, sería de madera. Las de hierro han llegado hace poco.

— ¿No puede fijar una fecha, más o menos aproximadita?

— Teníamos un testimonio artístico, que, por desgracia, ya no existe: el cuadro teatral de Moreno Carbonero, donde Garay aparece en una actitud estatuaria, como "pelando el rollo" de la segunda fundación. Allí, en primer término, había una carretilla.

— Ahora recuerdo. El artefacto que el propio pintor borró, convencido merced a las razones de un ingenioso y travieso crítico.

— Los pintores no deben borrar con la espátula lo que hicieron con el pincel. "El naipe jugado se levanta con el codo".

— Pero, ¿la carretilla estaba en su sitio?

— Vea: la sinrazón del tiempo, es decir, el anacronismo, siempre fué cultivado por los famosos maestros del arte pictórico. Abusaron de él, con propósitos varios. Examine, si lo duda, los álbumes de los museos.

— Quiere usted decir que Moreno Carbonero simbolizó en esa carretilla la introducción de la rueda y sus coordinaciones en nuestras llanuras.

— No; él, mediante la espátula, ha reconocido estar equivocado. Es indudable que la carretilla de Garay pudo pertenecer verdaderamente a don Pedro de Mendoza, el primer fundador.

— ¡Eso es afirmar demasiado!

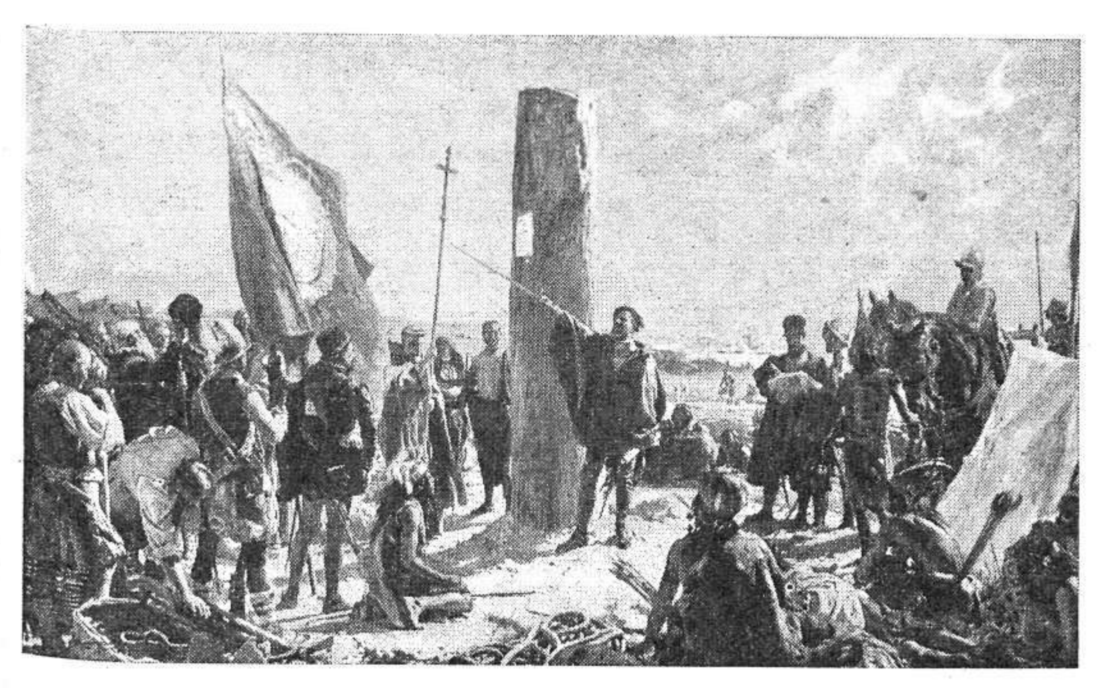
— Pues el "Dictionnaire Raisonné des Mobilier Français de l'époque carlovingienne a la Renaissance", del arquitecto monsieur Violet-le-Duc, me da la razón, en parte.

— ¿En el capítulo de las casas baratas?

— Monsieur Violet-le-Duc nunca hizo palacios modestos. En el artículo dedicado a la "brouette" (carretilla) escribe: "No sabemos quién es el primero que ha dicho que la carretilla ha sido inventada por un señor Dupin, en 1669. Muchos manuscritos de los siglos XIII, XIV y XV mencionan, sin embargo, las carretillas. Se puede creer, tal vez, que esa palabra no significa exactamente lo que nosotros entendemos hoy por una carretilla. Véase aquí (figura 1) la copia de una viñeta de un manuscrito de fines del siglo XIII, que da una carretilla, absolutamente semejante a las que em-



Carretilla medioeval, según grabado de la época.



El mismo cuadro, ya "descarretillado" y corregido.

DE GARAY

Por Eduardo Del Saz

pleamos hoy, y ese ejemplo no es el único...

—Luego, ¿existía la carretilla antes de la fundación de la futura metrópoli?

—¡Hum! El arquitecto enciclopedista sigue: "Lo que no impedirá, ciertamente, repetir más aún que la carretilla, ese vehículo pequeño, es uno de esos descubrimientos tan sencillos como útiles, debidos al gran siglo. "C'est une question d'ordre public dans un certain monde, que tout, despuis l'art de penser jusqu'a la brouette inclusivement, date du règne de Louis XIV. Avouons cepadant, pour ne rien exagerer, que les esprits larges admetraient peut-être que le XVIe siécle a été témoin d'un certain effort de l'esprit humain, et qu'alors, peut-être, la brouette aurait pu sortir du cerveau d'un des novateurs de cette époque. Mais remonter au delá, donner la brouette un origine plus ancienne, est une de ces témérités qui ne tendent à rien moins qu'a nous faire rétrograder en pleine féodalité." Ya ha visto cómo he renunciado a traducir. Monsieur Violet-le-Duc se contradice.

—El dibujo del manuscrito existe, nada menos que en la "Hist. du san Graal", como anota el arquitecto.

—Y hay otra carretilla en una vidriera de colores de Chartres, y un grabado de Durero tiene también una carretilla pesada, en la que le llevan a Jesucristo un enfermo, sobre el cual se prepara a hacer un suave milagro. El gran Alberto Durero nació en 1471 y murió en 1528. Blas Pascal, no menos grande, es de la conscripción del 1623.

—¿Qué tiene que ver Pascal con la carretilla?

—Que se le atribuye la invención del simpático artilugio. A Pascal se le cuelgan muchas cosas más de las muchísimas que inventó, la ruleta, por ejemplo.

—¡Ah! Pero, ¿no inventó algo que tiene que ver con la rueda?

—El P. Larousse, en su hermoso diccionario, hace estas manifestaciones: "Los que atribuyen a Pascal la invención de la carretilla quieren hablar de un vehículo muy diferente, la "vinaigrette", especie de silla rodante arrastrada por brazos de hombre, en la que las sacudidas se alivian mediante un sistema especial de suspensión." Pascal, víctima de un accidente de tráfico, inventó su abismo y la vinagreta (la de viajar, no la de comer).

—Según parece, también hizo algo por la invención de los ómnibus.

—¡Epa! No vayamos a meternos en cuestión de patentes ni de coordinaciones.

—En resumen, que...

—Moreno Carbonero hizo mal el día en que borró su carretilla. "Sostenella y no enmendalla", aconsejaba un vate de mucho talento y experiencia.

Eduardo del Saz

Don Pedro de Mendoza



Don Pedro de Mendoza, primer fundador de Buenos Aires.

AFIRMAN los historiadores que nació en Guadix hacia 1487; pero esa data nebulosa no coincide con otra importantísima. Guadix fué reconquistada por los Reyes Católicos en 1489. Tal vez ese año sea el más exacto para fecha del natalicio; tal vez Mendoza vió la luz en el campamento de los sitiadores.

Nacido en la guerra y para la guerra, el futuro capitán templó desde la niñez su espíritu belicoso en Guadix, ciudad de las montañas granadinas que aun conserva mucho del carácter morisco.

Si el retrato no miente, en las facciones de don Pedro había rasgos de mudéjar. ¿Quién sabe *si su nodriza no fué mora?* Porque la maternidad alquilada también moldea a los seres.

Pertenecía a una familia de rancio y bravo abolengo. Los Mendoza lograron distinguirse en ese cúmulo de guerras nacionales y civiles que constituyen la mayor parte de la vida española. Y en las letras, las ciencias, la política y otros órdenes culturales dieron asimismo valiosos frutos.

Este don Pedro, uno de los primeros hijos de la reconquistada Guadix, fué destinado a ilustrar en América su noble apellido.

Antes de venir a estas playas ejercitóse en el bélico oficio, durante la guerra de Italia. En 1527 tomó parte en el asalto y saqueo de Roma, y, según se asegura, aunque la cosa tiene muchos visos de calumnia, supo aprovechar la ocasión para apoderarse de riquezas, que añadir al pingüe mayorazgo.

Francisco de los Cobos, secretario del emperador Carlos V, por recomendación de su esposa María de Mendoza, parienta del ambicioso soldado, le consiguió lo que don Pedro buscaba.

Y así fué como el César español concedióle el cargo de Adelantado del Río de la Plata.

¿Qué buscaba en estos parajes el capitán? Oro y plata; pero ¿nada más que oro y plata? ¿No habría en su corazón patriotismo hispano y fe católica? Es de creer que los metales habían hecho su aleación, al unirse con otros metales del espíritu.

Afirman los historiadores que Mendoza era un disoluto, y a ello debió su temprana muerte.

Le quedaban dos años de vida cuando firmó las estipulaciones con el emperador. Dolorosamente llagado hubo de emprender el viaje a las Indias. Esta decisión demuestra la reciedumbre de su voluntad, el desprecio al peligro. Otros conquistadores de América realizaron increíbles hazañas, pero en plena salud y vigor. Séale reconocida esta virtud a don Pedro, a aquel cadáver andante. Acaso alguna leyenda sobre la fuente de juventud saludable llegó hasta él, y el adelantado vino en busca de un beneficio curativo.

A su propia costa organizó la expedición más grande que hasta entonces navegara hacia las Indias. La fecha de partida no está exactamente fijada; unos dicen que el 24 de agosto y otros que el 1º de setiembre del año 1535. Lo cierto es que los catorce navíos levaron anclas en Sanlúcar de Barrameda y que la navegación no fué favorable. La desgracia caía sobre los barcos y los hombres. Dos naves perdidas, descontento a bordo de las restantes eran los signos de mala fortuna que avisaban al adelantado un desastre.

Don Pedro ancló en el Brasil, mientras el almirante de la flota, su hermano don Diego, seguía rumbo hacia el Río de la Plata. Durante esa estada, Mendoza se manchó con un crimen, al parecer innecesario: el asesinato de don Juan Ossorio, distinguido militar. Se ignoran las verdaderas causas que movieron a Mendoza a ordenar la traicionera ejecución, realizada por medio de los puñales.

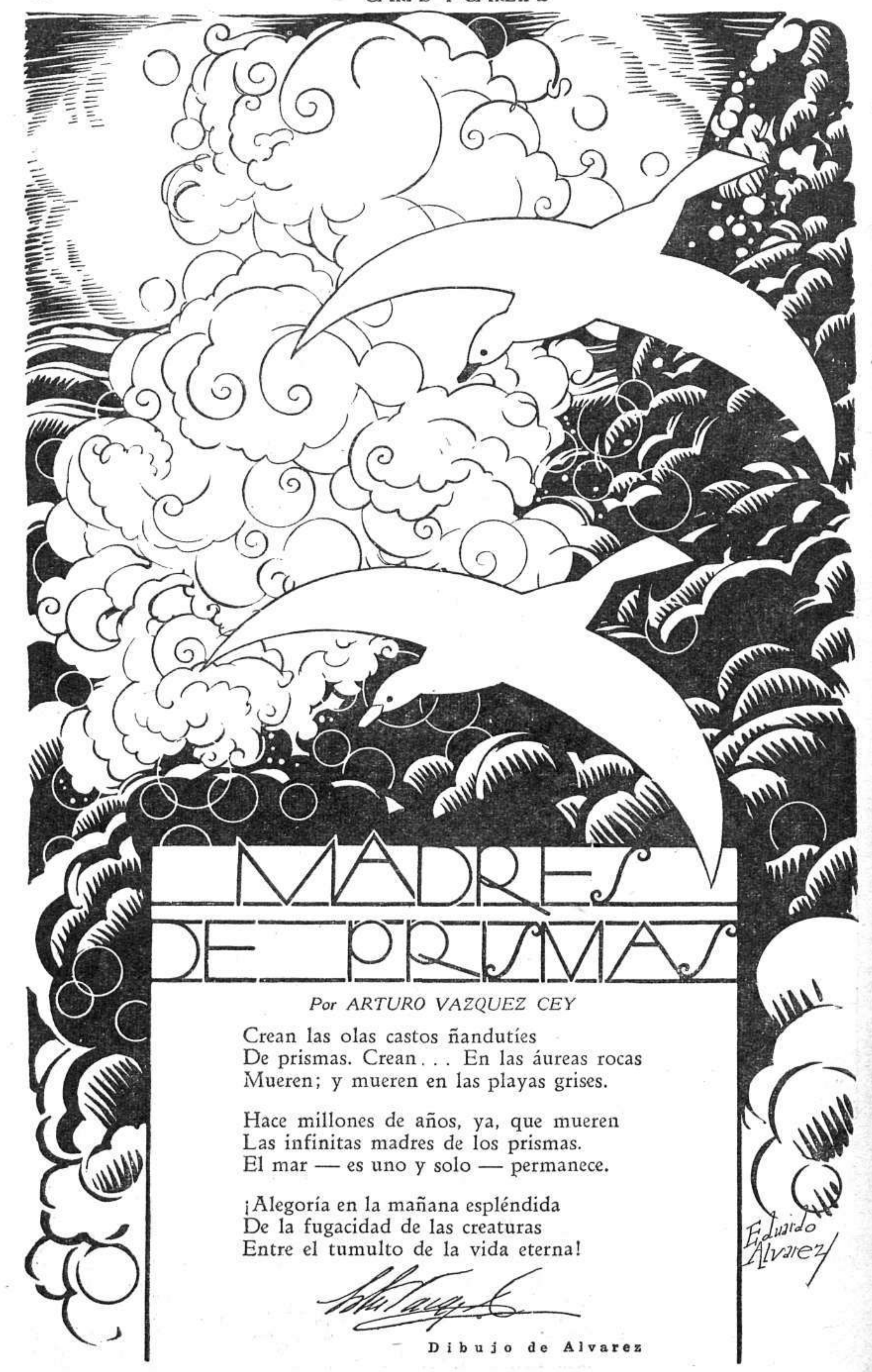
Reunido con su hermano en nuestro estuario, eligió el lugar propicio para levantar la ciudad: el Riachuelo de los Navíos. Ahí culminó la mala suerte de los expedicionarios.

Debe anotarse que el adelantado luchó bravamente contra el sino adverso. Sus lugartenientes le ayudaron. Mas estaba decidido que la primera Buenos Aires pereciera sin dejar rastros.

Realizó una expedición a Buena Esperanza, donde quería hallar alivio a sus dolencias. Vuelto a Buenos Aires, tuvo que emprender el viaje de regreso a España.

Murió a la altura de las islas Terceras.

Tal es, a grandes rasgos, la infeliz historia del primer adelantado del Río de la Plata.



MADRES DE PRISMAS

Por ARTURO VAZQUEZ CEY

Crean las olas castos ñandutíes
De prismas. Crean . . . En las áureas rocas
Mueren; y mueren en las playas grises.

Hace millones de años, ya, que mueren
Las infinitas madres de los prismas.
El mar — es uno y solo — permanece.

¡Alegoría en la mañana espléndida
De la fugacidad de las creaturas
Entre el tumulto de la vida eterna!

Dibujo de Alvarez

El Palacio del Congreso



En 1822 la calle de Las Tunas dió sitio a las avenidas Callao y Entre Ríos. Donde empiezan ambas arterias se levanta el Parlamento Argentino, frente a la plaza del Congreso, construída en unos cuantos días antes del Centenario de 1810. Después, fué levantado el hermoso monumento a los Dos Congresos.

A las esposas que se oponen al seguro de sus maridos por un prejuicio y por una falsa superstición, si no son madres, puede perdonárseles esa imprudente idea; pero lo que a la esposa puede permitírsele en lo que sólo a ella concierne, le está prohibido a la madre.

La oposición que presentan es a menudo humanamente explicable, incluso muy lógica, porque para pensar en el seguro de sus maridos es necesario que se imaginen al mismo tiempo que su compañero pueda faltarles y la idea de su muerte las entristece y preocupa de tal manera, que no quieren admitir argumentos que la rocen, haciendo por lo tanto criterio cerrado el no autorizar con su opinión ni su agrado el seguro; esa es una de las causas de ese supersticioso prejuicio, fundadas en el natural afecto y cariño al esposo.

Es, pues, de obligada justicia en compensación a ese afecto que tan en contra suya demuestran, sentirse más decididos a contratar el seguro, porque les interesa a ellas aunque lo rechacen; nobleza obliga, y es justo que el amor a una mujer, como lo es nuestra esposa, nos impulse a disuadirlas de lo que ellas reflexionan por abnegado desprendimiento: su porvenir para el día de mañana en que faltemos, aunque la idea las horrorice, podrá ser una triste realidad.



Por CESAR G



partir del momento en que "interesa" una póliza de seguros, hay que pedirla porque "ya se necesita".

Si juzgamos práctico y acertado garantir el mañana, comprar nuestra futura seguridad y ofrecerla por medio de una póliza a la familia, es porque desconociendo los secretos y las sorpresas del porvenir no hemos llegado a encontrar una fórmula más completa, más fácil ni más científica para garantizarlo, que el seguro: al fijar un aplazamiento jugamos ciegamente con el azar, con lo imprevisto, con lo desconocido, es decir, con eso mismo que motiva nuestra decisión, con lo que deseamos asegurar

Ese "ya lo haré más adelante" es equivalente a aceptar un período de riesgo, completamente absurdo, por cuenta del que dice estar convencido. ¿Estamos ciertos de no ser víctimas entretanto de la fatalidad que aspiramos a prevenir? ¿La salud de que disfrutamos ahora, necesaria para iniciarnos y ser admitidos, la tendremos todavía pasado ese plazo?

Hay infinidad de casos de personas que mientras gozaron de perfecta salud, no se decidieron a suscribir su póliza de seguro. Pero, luego enfermas e inaceptables, no pudieron hacerlo más. Basta cualquier desarreglo en la salud que no acortará nuestra vida sensiblemente, pero que nos tornará inaceptables. ¡Cuánto daríamos entonces por ser admitidas, ya sin conseguirlo.

Los años, al transcurrir, van restándonos facilidades y posibilidades de asegurarnos y aumentando también el importe de primas a pagar, convirtiendo el seguro que pensábamos realizar en menos beneficioso y más difícil. Entonces ¿por qué aplazarlo? ¿Es que esperamos tal o cual momento oportuno? O es que nos proponemos contratarlo cuando desaparezca la actual situación, cuando alcancemos ese nuevo cargo a que aspiramos, o logremos el negocio en que hemos cifrado nuestras esperanzas...

La práctica demuestra que el que va dando plazos, el que mucho espera, acaba por no llegar a realizar nada.

En la vida siempre se espera algo; y cuando ese algo llega nos encuentra pendientes de otro nuevo deseo, que creemos colmará nuestra ambición; nos decepciona su pequeñez al conseguirlo y seguimos siempre tras mejores anhelos. ¡Está siempre en el futuro ese mañana!

Si el deseo de ser previsores, de cubrir las ocultas contingencias futuras nos induce a pensar en seguros, contratemos hoy mismo la póliza, hoy que "podemos"; no dejemos para mañana lo que podemos y debemos hacer hoy. No es discreto exponer las posibilidades de realizarlo a esas mismas contingencias que nos amenazan.



ONVERTIR un "valor incierto" en un "valor real", mediante un pequeño desembolso: hé aquí la esencia del Seguro.

Que el valor asegurado esté representado por casas o buques, o que lo esté por vidas humanas, y que el riesgo cubierto sea el de incendio o el de naufragio, o lo sea el de la muerte, el objeto y los efectos del seguro son siempre los mismos: repartir entre el mayor número el riesgo o el peligro común en beneficio de los que resultasen sus víctimas.

Tratándose de seguros de vida, la intensidad del riesgo es perfectamente conocida.

Sábese de una manera precisa, para cada edad y para cada región del globo, cuántas víctimas, término medio, reclama la fatalidad todos los años.

Lo único que es imposible saber anticipadamente, "cuáles" serán esas víctimas.

Así, pues, pagando cada cual una pequeña prima proporcional al riesgo de muerte, para poner a cubierto de la miseria, a los que de él dependen, a los que no cuentan con más recursos que los que les proporciona su profesión, su industria, su trabajo, su actividad toda — en una palabra, "su vida" — la masa común responde de antemano por los que el destino ciego elija: el seguro está ahí para resarcir a aquellos cuyo bienestar dependía de la vida del esposo, del padre, del hermano o del hijo, prematuramente arrebatado del mundo de los vivos, y afrontar el perjuicio material que les causa la pérdida del ser de quien dependían para su subsistencia.

Fuera del seguro de vida, no existe otro medio por el cual el hombre previsor pueda, al ocurrir su desaparición, dejar a los que dependían de lo que su vida producía, lo que esa vida preciosa hubiese seguido produciendo si no hubiese terminado: el seguro es el único medio de dejar "disponible y realizado" inmediatamente el capital que sólo largos años de vida hubiesen podido acumular.



W A L T E R



EXISTEN personas, que con toda seriedad y en su aparente buen sentido, afirman que el seguro sobre la vida, atrae la infelicidad, porque él importa, dicen, falta de fe en la Providencia. El seguro está basado en principios saludables y de alta moralidad.

La previsión es tan antigua como el hombre mismo; el instinto de conservación con que nos ha dotado la naturaleza es el principio del seguro: practicamos constantemente el seguro sobre la vida.

Trabajamos para dar a nuestros hijos el pan de cada día: Seguro contra el hambre.

Los protegemos en invierno con vestidos de abrigo: Seguro contra el frío.

Al menor síntoma de malestar que nuestra cariñosa solicitud descubre, llamamos al médico y les administramos los remedios que él prescribe: Seguro contra la enfermedad.

Hacemos sacrificios muchas veces costosos para darles una sólida educación: Seguro contra la ignorancia y las enfermedades morales que ella engendra.

Nos empeñamos en realizar economías, en aumentar el patrimonio de los hijos, hipotecamos el presente en provecho del porvenir de los nuestros: Seguro contra la miseria y por consiguiente falta de fe en la Providencia.

Pero ¿para qué refutar un sofisma al cual sus mismos autores desmienten con sus actos? Por más que se discuta, practicamos constantemente el seguro.

¿Son faltas de conciencia esas personas que se obstinan en una teoría cuyas consecuencias puedan comprometer tan gravemente el porvenir de sus hijos?

No, sin duda; pero juzgan por impresiones erróneas: condenan sin conocimiento de causa.

La experiencia prueba, que el seguro sobre la vida es frecuentemente una patente de larga existencia para el padre de familia, a quien arma y protege, en presencia de una enfermedad, con una tranquilidad moral favorable a su curación.



La idea del seguro es antiquísima. En principio vive ya en los tiempos más remotos de la Economía natural. Sin embargo lo que hoy entendemos por seguro, es decir, el seguro racional moderno, y sobre todo, su rama más importante: el seguro de vida, tiene un origen relativamente reciente, pues responde a fundamentos científicos de data casi contemporánea.

Se podría afirmar que la necesidad que inspira el seguro moderno era todavía más apremiante en los tiempos antiguos que en los nuestros. Cuanto más limitada era la cultura del hombre, menos se le alcanzaba, como es lógico el modo de eludir los peligros que amenazaban su existencia. La subordinación cada día mayor de los poderes naturales a la voluntad humana, es precisamente lo que señala el progreso de la cultura.

Las conquistas de la higiene, esforzándose por conservar la vida del hombre; los progresos alcanzados en las construcciones navales, que en tan notable proporción disminuyen los riesgos marítimos, son, sin duda, entre otros, signos de una nueva era de floreciente cultura. Sin embargo, una vida económica avanzada fomenta hábitos de vida nuevos y éstos provocan nuevas necesidades y nuevos peligros.

Indudablemente, las conquistas de la técnica tienden a sofrenar cada vez con mayor eficacia las fuerzas naturales y a someterlas racionalmente a la voluntad del hombre; pero desgraciadamente, por esos azares fatales que parece imposible desterrar en absoluto, las energías que parecían sometidas, se desencadenan y producen en un instante catástrofes espantosas.

Los progresos de la humanidad abren nuevos horizontes al Seguro. El desarrollo de las instituciones del seguro no depende tanto de la necesidad real experimentada, como del sentimiento de ella y de la capacidad para darle satisfacción.

El seguro sobre la vida es la operación más hábil y más prudente, la única con que debiera iniciarse en la vida activa todo hombre joven.

En el ajuar de la novia y en el canastillo del bebé debieran ser incluídas las pólizas del seguro sobre vida como una prenda preciosa e indispensable, un regalo positivo del esposo futuro o del padre amoroso.

Asegurar desde temprana edad a los niños y hacerlo los adultos en cuanto puedan distraer unos pocos pesos a las mil superfluidades de la vida, en que sin ningún provecho real se dilapidan, es una idea sabia que debe meditarse y ponerse en práctica.

El seguro de vida conviene también a las personas caritativas, deseosas de dotar a establecimientos de beneficencia, o de legar un capital o una renta a amigos o a antiguos servidores, pues aplicando a las combinaciones del seguro una pequeña parte de sus ingresos, satisfarán sus deseos generosos sin perjudicar los intereses de los herederos legales.

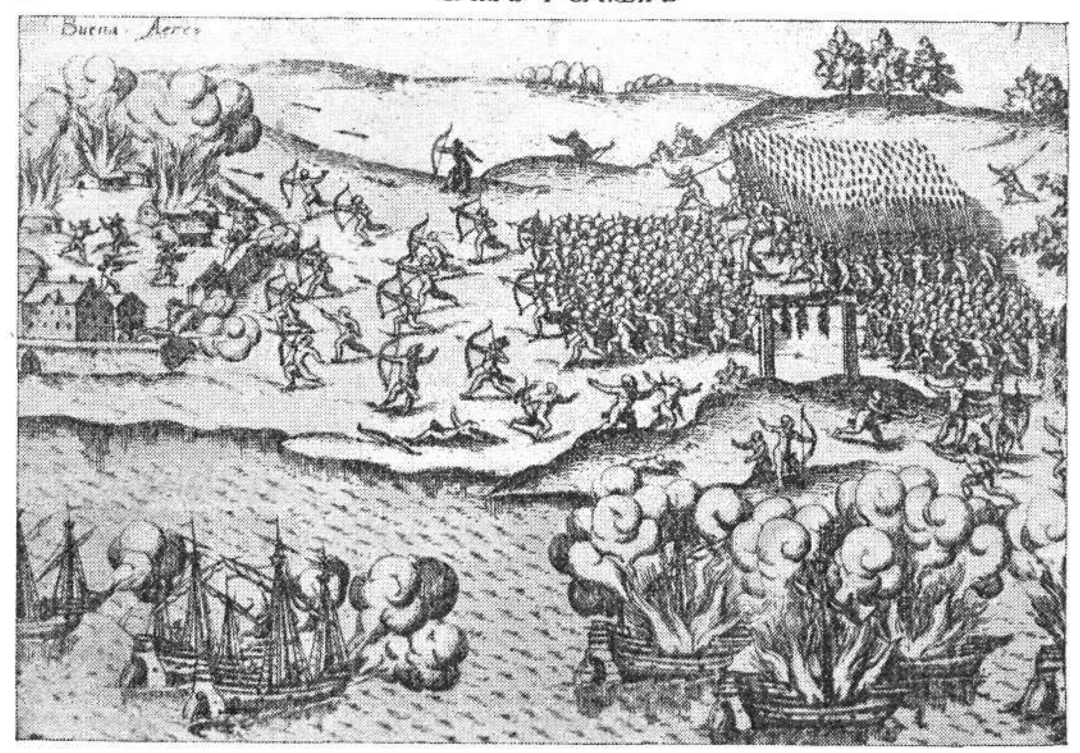
◆

Teniendo en cuenta los riesgos a que está expuesto el hombre y que pueden malograr sus afanes antes de que consiga realizar sus intenciones de acumular un patrimonio para beneficio de los miembros de su hogar, el Seguro de Vida no admite comparaciones con las demás formas de inversiones, ya que sobre recibir el beneficiario de la persona desaparecida el valor íntegro que esta habría pensado acumular, aunque recién hubiera empezado los depósitos correspondientes, no se necesita para entrar en posesión de ello de ningún trámite legal.

El Seguro es un patrimonio inmediato para los casos de desaparición prematura.

◆

Las leyes argentinas establecen que el Seguro de Vida es inembargable y no responde, en ingún caso a las obligaciones que adeuda el asegurado en la época de su fallecimiento.



El sitio de Buenos Aires

Por este tiempo los indios, con fuerza y gran poder nos atacaron a nosotros y a nuestra ciudad de *Bonas Ayers* en número hasta de 23.000 hombres; constaban de cuatro naciones llamadas, *Carandíes, Barenis* (guaranís), *Zechunenas* (charrúas) y *Zechenais Diembus* Chanás Timbús). La mente de todos ellos era acabar con nosotros; pero Dios, el Todopoderoso, nos favoreció a los más; a él tributemos alabanzas y loas por siempre y por sécula sin fin; porque de los nuestros sólo cayeron unos 30 con los capitanes y un alférez.

Y eso que llegaron a nuestra ciudad *Bonas Ayers* y nos atacaron, los unos trataron de tomarla por asalto, y los otros empezaron a tirar con flechas encendidas sobre nuestras casas, cuyos techos eran de paja (menos la de nuestro capitán general, que tenía techo de tejas), y así nos quemaron la ciudad hasta el suelo. Las flechas de ellos son de caña y con fuego en la punta; tienen también cierto palo del que las suelen hacer, y estas una vez prendidas y arrojadas no dejan nada; con los tales nos incendiaron, porque las casas eran de paja.

A parte de esto nos quemaron también cuatro grandes navíos que estaban surtos a media *milla* (legua) de nosotros en el agua. La tripulación que en ellos estaba, y que no tenía cañones, cuando sintieron el tumulto de indios huyeron de estos 4 navíos a otros 3, que no muy distante de allí estaban y artillados. Y al ver que ardían los 4 navíos que incendiaron los indios, se prepararon a tirar y les metieron bala a éstos; y luego que los indios se apercibieron, oyeran las descargas, se pusieron en precipitada fuga y dejaron a los cristianos muy alegres. Todo esto aconteció el día de San Juan, año 1535. (La cronología del autor está adelantada en un año).

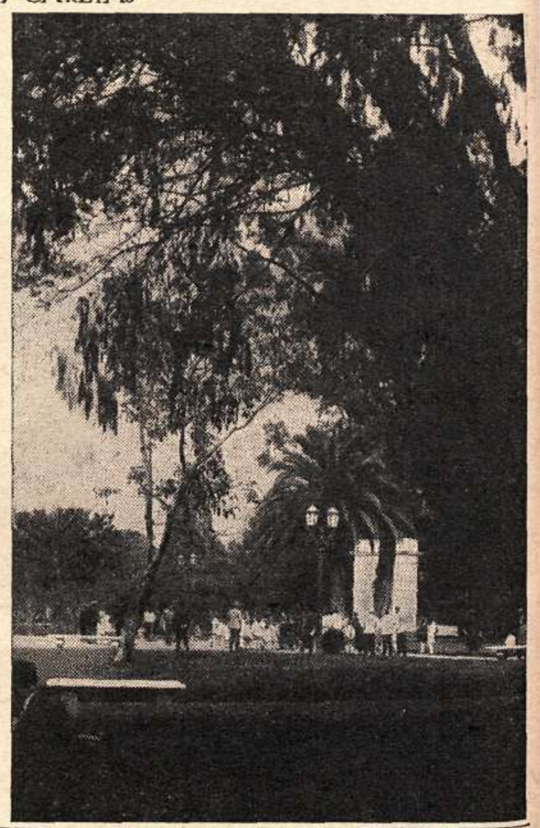
Habiendo sucedido todo esto, la gente no tuvo más remedio que volverse a meter en los navíos, y *honn Pietro Menthossa,* nuestro capitán general, entregó la gente a *Johann Eyallas* (Juan de Ayola) y lo puso en un lugar, para que fuese nuestro capitán y nos mandase. En seguida *Eyallas* pasó revista de la gente y halló que, de 2500 hombres que habían sido, no quedaban con vida más de 500; los demás habían muerto y perecido de hambre. ¡Dios el Todopoderoso se apiade (de ellos) y nos favorezca!

ULRICO SCHMIDEL


Una base
de belleza
para el cutis
JABON DE TOCADOR
LE SANCY
Dubarry


DE LA MISMA MARCA
Extractos Le Sancy
Colonias Le Sancy
Brillantinas Le Sancy
Fijador Le Sancy
Depilatorios Le Sancy
Lápices para labios Le Sancy
Lápices para cejas Le Sancy
Coloretes Le Sancy
Polvo de tocador Le Sancy
Polvo para el cuerpo Le Sancy
Polvo prensado Le Sancy
Jabones de tocador Le Sancy

Parque Rivadavia



Una conquista del embellecimiento edilicio de Buenos Aires. Fué abierta en 1930 sobre los terrenos de la célebre quinta de los Lezica. De las viejas construcciones, solamente queda, como reliquia, el pozo, con su característico arco.

Cómo Aliviarse del Catarro

Si sufre Vd. de catarro o tiene zumbidos en los oídos, compre en la farmacia un frasco de PARMENTA y tome una cucharadita cuatro veces al día.

Este remedio producirá pronto alivio de los molestos zumbidos en los oídos. Las narices obstruídas se despejarán, la respiración será más fácil, y el desprendifiento de flema en la garganta cesará. Toda persona que tenga catarro deberá probar este tratamiento.



El sentido histórico de la fundación y la evolución ascendente de Buenos Aires

Por RICARDO LEVENE

Es grave error hablar del fracaso de la expedición de don Pedro de Mendoza. Se confunde la empresa colonizadora con la tragedia personal del recio Adelantado que deshojó las flores de sus ilusiones y de no pocos de sus acompañantes, como la terrible ejecución de Juan de Osorio en Río de Janeiro por "traidor y amotinador" y el final estremecido de aquel audaz Juan de Ayolas a quien le sorprendió la muerte entre los indios a la vuelta de su viaje fantástico al Alto Perú cargado de oro y plata. Se confunde la empresa colonizadora con los desengaños individuales de todos los que no pudieron llegar a la posesión de todos los metales preciosos. Pero Buenos Aires y todas las poblaciones arrancadas de sus entrañas habían sido erigidas también para impedir la expansión portuguesa que estaba detenida. La expedi-

ción de Mendoza triunfaba no obstante la muerte de algunos, la miseria, la desilusión y la impotencia de los más, porque Buenos Aires acababa de crearse definitivamente con el concurso popular y el brazo enérgico de su fundador y antes de medio siglo de su despoblación con la primera generación de los nacidos en la patria, las dos corrientes colonizadoras del litoral y del norte, clamaban por el restablecimiento de la ciudad de don Pedro de Mendoza, ya más experimentados sus hombres y sometidos a las severas exigencias económicas del trabajo de la tierra, sin la falsa ilusión de la riqueza minera y también más disciplinados y serenados políticamente de los desgarradores males, la ambición y la anarquía con que habían convulsionado hasta el escándalo la ciudad de la Asunción.

Buenos Aires de los orígenes no tuvo el gran poeta, que haya contado el heroico esfuerzo de su fundación y descubierto su belleza en el valor temerario, en la paz del trabajo y en las privaciones de la miseria. Nuestra ciudad tenía "procuradores" mal remunerados con todas sus fatales consecuencias. En esta galería de figuras que han representado a Buenos Aires en Madrid desfilan desde Martín Barco Centenera, el redactor de los versos tan conocidos como malos y cuya defensa de la ciudad en prosa no conocemos, hasta aquel Bernardo Gayoso, natural de estas tierras, quien se ofrecía a hacer el viaje a su costa "sin más interés que el amor a su patria", afirmaba como muestra de la probidad de su conducta.

Buenos Aires de los orígenes no tuvo tampoco el gran historiador, porque esa calificación no se podría conceder a Schmidel ("Viaje al Río de la Plata"), a Alvar Núñez Cabeza de Vaca ("Comentarios"), a Fray Reginaldo Lazarraga ("Descripción breve del Reino del Perú"), a Ruiz Díaz de Guzmán ("La Argentina"), no tanto por los errores que se señalan en sus obras sino por los vacíos de las mismas, que descubren la ausencia de visión acerca de una historia económica, jurídica, institucional, social, como aparece en otros de cronistas contemporáneos al historiar las Indias en general o algunas secciones como el Perú.

A falta de poeta genial y de gran historiador, Buenos Aires de los orígenes tuvo en Antonio de León Pinelo el pensador que ha defendido los derechos de sus hijos, ha ponderado sus abnegados servicios, sustentado el anticipado concepto de que Buenos Aires era cabeza de vastos territorios de las Indias que el rey debía legislar con conciencia.

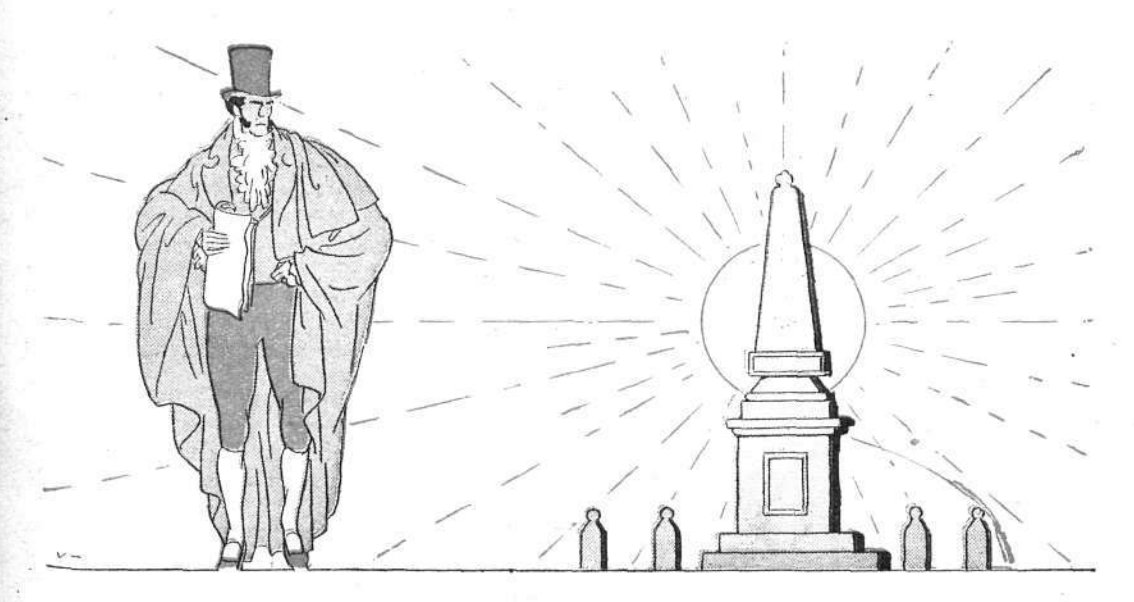
Sin duda alguna el memorial de 1623 de Antonio de León Pinelo, en que se expone la obra realizada por la ciudad desde su nacimiento y en que se suplica se le acuerde permisión de comercio para navegar sus frutos al Brasil, Sevilla y Angola, es de las pocas páginas conceptuosas escritas, en el siglo XVII sobre Buenos Aires, de carácter expositivo y crítico a la vez y no obstante el aparato erudito que ostenta — era el vicio literario de la época — el autor logra efectos certeros y aun inspirados acentos.

Los vecinos de Buenos Aires — dice Pinelo — son los que habiendo padecido tanto en la pacificación de esta tierra, merecían estimación y favor no por las riquezas de minas que les faltan, sino por la importancia del puerto que es mucha, vasallos que por servir a su rey, han revuelto el mundo, agrega. Describiendo el estado de miseria de la ciudad "tan remota como pobre" declara que el comercio que se pide se reduce a alimentos. Con amplitud de criterio explica los graves errores que se habían cometido al legislar de modo tan extraño para Buenos Aires, figurando en primer término el carácter frívolo a veces, apasionado otros, de los informes que se suministraban.

"Enfermedad antigua de las Indias, pues los que vienen de ellas no les parece acreditan sus ingenios, ni apoyan sus pretensiones, sino dándose por tan entendidos, que pueden sin que se los pidan, ni ellos sean parte dar discursos y documentos de que sólo resulta estragarse las materias", dice.

A Buenos Aires le afligía un mal mayor que el de estos oficiosos e inquietos informantes: el mal de los que hablaban sin conocerla. "Pues ya no sólo los que han estado en Indias discurren sobre su gobierno sino los que no las han visto sacando conjeturas que en la apariencia aprietan y en la verdad no tienen fuerza". De ahí, según Pinelo, los errores acumulados en las obras de Garcilaso, Acosta, Herrera, Machuca y aun los absurdos de la legislación, como aquella real cédula de 1619 que mandaba el gobernador de Buenos Aires que hiciese sembrar maíz, trigo, cebada, legumbres y "quien informó que faltaban o hacían falta, o no había visto aquella tierra o de propósito quiso errar".

Pinelo critica con severidad el establecimiento de la aduana seca de Córdoba (1622), pues se prohibía comerciar a Tucumán con Buenos Aires que estaba cien



leguas para obligarla a que comerciara con Porto Belo que está a 1200. Buenos Aires solicitaba el comercio con Tucumán, "no sólo por gracia, sino por justicia", proclama Pinelo que tuvo la visión de la función hegemónica de Buenos Aires, económica y políticamente.

Hacía un cuarto de siglo que Buenos Aires disfrutaba de las franquicias defendidas por Pinelo y era ya a mediados del siglo XVII la ciudad de las 400 casas, construídas en barro, techadas con caña y paja, de un solo piso, muy espaciosas con sus grandes patios y detrás de las casas, las huertas y montes frutales. Es en la "Relación del Viaje" de Azcárate de Biscay de 1658 donde se acusa este primer rasgo en la personalidad de la ciudad de Buenos Aires: la vida era sencilla y se disponía de todos los alimentos en abundancia. Pocos años después, al fundarse la primera Audiencia de Buenos Aires en 1661, con el fin de impedir el contrabando libertador, se expresa en un documento que "que ha sido para los extranjeros, dama tan hermosa el puerto de Buenos Aires, que no han omitido medio, el más costoso, para galantearla". Desde principios del siglo XVIII Buenos Aires es la ciudad de insospechados recursos, con su puerto abierto regularmente por la política de los buques de registro y después por el comercio libre con todos los puertos españoles y de hispano-américa. Los viajeros ingleses de la décima octava centuria insistieron en la primera y sagaz observación de Azcarate du Biscay destacando en el habitante de nuestras pampas y nuestras sierras, el sentimiento eufórico del argentino, especie de embriaguez en la grandeza futura del país.

En esta conciencia territorial y económica, brotó una nueva fuerza; el soplo de coraje del pueblo exteriorizado en las guerras victoriosas con piratas primero y con portugueses después, que valió a la ciudad el honroso título de "Muy noble y muy leal".

Pocos pueblos han sufrido tantos ataques ni los han resistido con tanta gloria, ha escrito un hijo preclaro de Buenos Aires, Mariano Moreno, agregando: "las repetidas tomas de la Colonia del Sacramento, coronaron nuestra bravura e hicieron respetar nuestro nombre". He ahí otro rasgo profundo en la psicología argentina: el sentimiento del valor trocado después en el culto del coraje.

La población de Pedro de Mendoza que vivió angustiosamente bajo los espectros del hambre y la guerra con los indios, fué desde mediados del siglo XVII la ciudad de la abundancia y la victoria, centro de la reorganización de los dominios hispánicos de ultramar y capital de un inmenso virreinato en la segunda mitad del siglo XVIII, hasta ser la cuna de la trascendental Revolución de Mayo en posesión de todos los elementos morales y materiales, para hacer triunfar y extender en América los ideales de la independencia y la democracia.

Dibujos de Valdivia

EL HECHIZO DE LOS QUERANDIES

Por

CARMEN AROLF

A la ciudad del Puerto Santa María del Buen Aire, en el IV centenario de su fundación.

HECHA a la mar, la "Santa Catalina", una de las naves que formaran la expedición del primer Adelantado del Río de la Plata, llamó la atención a bordo desde el primer día, la presencia de una joven que no figuraba en la lista de los expedicionarios (1) y en cuyo bello rostro se advertían las huellas de muchas lágrimas vertidas al dejar San Lucar.

Don Carlos de Guevara, capitán de la carabela, le prodigaba sus más solícitas atenciones, motivo éste que contribuía a aumentar la curiosidad de unos y de atraerle las simpatías de otros.

Era joven, a lo sumo contaría 20 años, alta, esbelta, abundante cabellera de un rubio dorado y unos ojos azules tan bellos y expresivos, que cautivaban con su mirar. Alicia Robles era su nombre, y aseguraban algunos viajeros que De Guevara era su segundo apellido, porque su madre era prima del capitán.

Los más novelescos comentarios se tejieron durante el viaje sobre la hermosa joven. Para unos, era una rica heredera y don Carlos de Guevara su tutor; para otros, éste la había librado de una tumba prematura al querer suicidarse a despecho de una desilusión amorosa, en que la fatalidad la convirtió en rival de su hermana mayor, mas nadie supo en verdad el motivo que indujo a la joven a afrontar tan larga travesía entre gente extraña, a no ser el capitán.

Apenas despuntaba el día, abandonaba el lecho para contemplar desde cubierta la salida del sol y el batallar de las olas en el inmenso océano. Largas horas permanecía allí como embargada en secreta oración ante ese espectáculo, luego en murmullo quejumbroso se la oía exclamar: "¡Nunca, nunca volver!", mientras sus ojos arrasados en lágrimas besaban con ternura una medalla piadosa que pendía de su cuello.

Las otras damas que viajaban procuraban atraerse su simpatía, con el deseo de distraerla en su visible congoja, sentían por ella serios temores al verla desganada y pensativa. Pero la juventud y excelente físico la preservaron de todo mal, y Alicia, pese a su íntima pena, supo sobreponerse y servir en cambio de consuelo a muchos de sus camaradas, que se sintieron desfallecer al llegar a esta comarca, víctimas de una invencible nostalgia. Prestábales los más tiernos cuidados y siempre estaba dispuesta para ayudar a las otras mujeres en todos los trabajos que hubieron de pasar.

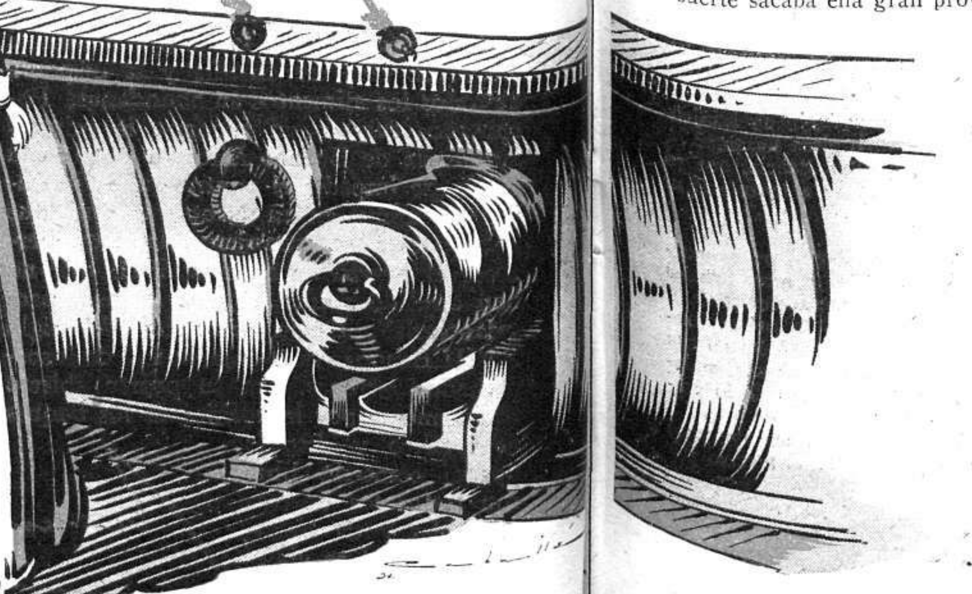
Don Carlos de Guevara se enorgullecía al ver que la más joven de los expedicionarios que viajaron bajo su comando y la más vacilante al dejar San Lucar, resultara luego una fortaleza de aliento para los débiles.

Habitó Alicia una de las primeras viviendas que se construyeron salvando la barranca, a orillas del riachuelo, próxima a la que se construyó para don Pedro de Mendoza y que denominaron "La choza del Adelantado".

Su bello rostro y su afable trato le granjearon la confianza y simpatía de las indias, quienes se llegaban para admirarla, y de esta suerte sacaba ella gran provecho para sus compañeros, porque eran abundantes los acopios de pescado, perdices y otros tantos alimentos que lograba a cambio de su sonrisa y afectuosos modales; y a tanto llegó su simpatía para los salvajes, que sus compañeros de expedición dieron en llamarla "El hechizo de los querandíes".

Mas a pesar de su fortaleza de espíritu y de su constante actividad, sus amigas la sorprendían frecuentemente que, huyendo de su presencia, buscaba la soledad para ir a sentarse a orillas del riachuelo y allí, semioculta entre las matas de cortaderas y totoras; pensativa quedaba largo rato, como dando riendas a la montaña de tristeza que ocultara en lo más íntimo de su corazón.

¡Nada más propicio que aquella imponente soledad para replegarse en su dolor!



APAGÁBANSE los últimos rayos de sol de una tarde de abril, cuando "El hechizo de los querandíes" se encaminó hasta el lugar elegido para desahogo de sus cuitas, burlando la vigilancia de sus camaradas, que se empeñaban en no dejarla ir sola al río, temerosa de su constante preocupación, acrecentada con la ausencia de su protector (2).

¿Cuánto tiempo permaneció allí? Nadie lo supo. Por aquellos días la mayoría de los pobladores del Puerto de Santa María del Buen Aires estaban acongojados con la gravedad de don Pedro de Mendoza; iban y venían hasta la puerta de su choza para enterarse por los más allegados si había alguna reacción en el enfermo. Esta preocupación contribuyó a que la ausencia de Alicia no fuera advertida hasta ya entrada la noche. Con el mayor quebranto, adelantándose al infortunio, salieron varios de sus compañeros en su busca. Ansiosos costearon gran trecho del río favorecidos por el astro plateado que en todo su esplendor disipaba las sombras de la noche y mostraba la inmensidad de aquella salvaje naturaleza; pero, inmutable en su majestad, no les reveló ni con la más leve señal el triste fin de "El hechizo de los querandíes".

Desconcertados, convencidos de su inútil tarea, regresaron, provocándose un duelo en los ploblladores ante la fatal realidad.

¿Qué fué de ella? ¿La devoró un yaguareté? (3) ¿Fué cautiva de los querandíes? ¿O acaso la fiebre del pesar que aniquilaba su alma hizo vacilar su fe y se arrojó al río?

¡El misterio que rodeara su existencia, para los expedicionarios, completó su obra, arrebatándola sin testigos!

---

(1) En la expedición de Mendoza, vinieron muchas mujeres, algunas con traje varonil y lo conservaron mientras duró la expedición.

(2) Don Carlos de Guevara juntamente con Ayolas e Irala había emprendido viaje hacia el Norte, enviado por el Adelantado (octubre de 1536), y de cuya expedición no regresaron, siendo víctimas de una emboscada de los indios.

(3) Todas las noches se llegaban hasta la empalizada muchos tigres en busca de presa.

Dibujo de Caballé



PUNTOS DE VISTA "xeneixe" y ferrolano sobre la primera fundación de este benemérito "ayuntamientu"

Por FELIX LIMA

TUÑIN Gariboto (fué timonel "d'in vapurín", y luego, durante tres décadas, patrón de una fritanguería de pescado con frente a la serpenteante calle Pedro de Mendoza). — Aunque mí sun vieco, la mía experientasiún in la matería, te podrá servir para darle in poco más de muvemiento a la tua cunferencia sopra la prima fundasiún de Boena Sarie, la de don Pietro Minduza:

Pirula Roncoroni (sobrina del ex oleoginoso navegante, linda maestrita con docencia boquense). — Seré toda oídos, querido tío.

Jesús Gomensoro Regueiro (también fué nauta fluvial, camarero en los piróscafos, por espacio de no pocos años). — En cuanto a mí respecta, diré que eu también seré puro oregas, pues os temas históricus me ajradan, y pra eso, ademáis, tenju ascendencia de conquistadores.

María Juana Benincasa (va en camino de quedarse para vestir santos en la iglesia de San Juan Evangelista). — ¿De corazones?...

Regueiro. — Ponju en su conocimientu, que hoy no estoy pra chirijoterío. Ademáis, no permito que nadie ponja en tela de jüicio a sanjre que corre por mis venas, sanjre que me lejarun mis asendientes de pelo en peitu pra a conquista.

Pirula. — En tal caso, no sería tela de juicio ni telaraña, sino tela de análisis químico.

Gaboto. — Boeno, dequémono de abolengo y d'arbolito quenealóquico, e vamo, derecho vieco, a la tua cunferencia inpoerta sopra la prima fundasiún de Boeno Sarie. ¿Cóme lo hace osté, cara sobrina, desembarcar a don Pietro Minduza e a la sua compañía bella?

Pirula. — Desembarca con su gente en la hoy orilla porteña del achocolatado Riachuelo, frente mismo al sitio donde se levanta la escuela monumental asentada en el terreno que donó nuestro ilustre convecino el pintor Quinquela Martín. ¿Qué tal, tío?

Gaboto. — ¡Bravo, bravo! Macanean de lo lindo eso historiador que hacen la pintasiún de don Pietro con su barquichoelo, rimontando el arroyo Mardonao, e desimbarcando propio frente aronde s'istán lo coartele de Palermo, premiero e secondo d'infantería, a in franco, il comando e la caye Santa Fe, a l'otro franco, lo tayere de la Diresiún de Comunicasiún del Equército, de la.

Regueiro. — Atribuyen tal desembarcu a un temporal que llevó a nao Majdalena contra la isla Martín Jarcía, y lueju, serenadu el estuariu, de rebote, embocó en a desembarcadura del arroyo Maldonadu, hoy entubadu en casi todo su larju metropolitanu.

Gaboto. — Mi no sun navegao in solo día come timonel de vapurín, no sun, e la lóquica lo dice bien claro, que aunque la desimbocadura del Riachoela toviera so barra, e anque so joncale inmarañao, aquélle sempre sería piú grosa que la del Malduoao, e de yapa, estaba ante en so navegasiún agoa ariba. Va osté bien, cara Pirula, en la incomincipriasiún de la sua cunferencia.

Regueiro. — Jloria imperecedera pra os conquistadores, os que nos lejaron a civilización.

María Juana. — ¿Va a testar, Jesús?...

Regueiro (algo cabritilla charolada). — ¿A qué viene prejunta tan intempestiva, si eu me sientu con una salude a prueba de bomba de desajotamientu naúticu?

María Juana. — Por los legados que achaca a sus ascendientes, los conquistadores.

Regueiro. — ¿Y sije a tentativa de chirijoterío?...

Gaboto. — Carma, carma, que no está bien dirse a pique en do purgada d'agoa; carma, carma, siniorita e anque señor. Boeno, intunse: sentado que la quente de don Pietro hizo su desembarcasiún propio a la voerta de Rocha, ¿qué medidas tomaron de segoido, tomaron?

Pirula. — Por la que hoy es la avenida Almirante Brown, ascendieron hasta el actual Parque Lezama, sitio desde cual dominaban los alrededores.

Regueiro. — Hablandu en plata, que en ese morru, establecieron el primer observatorio, un manjruyo comu dicen os correntinos y os parajuayos, pra tener en gaque a os indius.

Gaboto. — Gorbiendo a la desembarcasiún en plean voerta de Rocha, mi sun dicho que para ser historiador in tipo coarquiera, ante debiera haber hecho, por lo meno, diez mila miya de navegasiún, haber hecho. ¿Mi sun poesto lo punto sobre la ie, mi sun?

María Juana. — Serían menos fantásticos después del segundo mes de navegación, y al empeñar la lapicera, no encallarían en hipótesis tan disparatadas.

Gaboto. — Natoralmente.

Regueiro. — ¿Y qué hicieron lueju de manjruyar desde el vichadeiru de actual plaza Lezama?

María Juana. — ¿Me permites, delicia, que yo conteste por ti, aunque yo no vaya a tener arte ni parte en tu anunciada conferencia?

Pirula. — Encantada, ricura.

María Juana. — Sí, señor Regueiro: avanzaron entre talas y ceibos, espinillos y otros árboles pinchudos, para establecer la primera escribanía.

Gaboto. — ¡Cristo! ¿Premiero la protocolizasiún que livantar ina iglesia o capiyita? Mi no sun visto claro in eso de la premiera escribanía, siniorita María Cuana, cuyo aboelo foé ino de lo premier licorista inta Boca.

Regueiro, — Pues a mí tampocu me convence esu de a notaría en a cual eguerce el notario públicu.

María Juana. — ¡Pero, señor Jesús Gomensoro Regueiro!... ¿Dónde quiere usted que protocolizaran los legados que nos hicieron los conquistadores?...

Felix Lima

Dibujo de Faber

ROMANCE DE LA CALLE CORRIENTES



I

Te fuiste, calle Corrientes...
¡Quién te reconocería!
El progreso y la piqueta
te consagran avenida.
Cayeron de tus solares
balaustres, puertas y vigas
aventando los recuerdos
entre ráfagas sumisas.
Se extasiaron tus veredas
en arrestos de gran vía;
Londres o París te dieran
carta de ciudadanía...
Te fuiste, calle Corrientes...
¡Quién te reconocería!

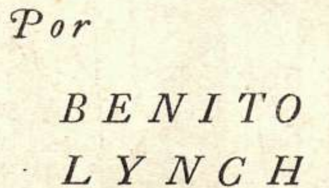
II

Antes, eras de las calles
la más porteña y lucida.
Tú recién te levantabas
cuando las otras dormían.
Eras jovial y dinámica,
toda a lo largo ceñida,
para mejor retener
el pregón de tu alegría.
Tus comercios, tus vidrieras,
tus bares, tus librerías,
tu "Tabarís"... son los mismos,
¡pero ya no eres la misma!
Ahora las multitudes
que por tu asfalto transitan
tienen algo de lejano
en las absortas pupilas;
te contemplan con asombro
pensando que es fantasía,
de la noche a la mañana
verte en otra convertida.
¿Qué se hicieron tus bohemios,
melena al viento y chalina,
tus literatos noctámbulos,
tus mujeres vespertinas,
aquellas que provocaban
requiebros en cada esquina?
Se pierden en la amplitud
de tu flamante gran via,
que al darte rango moderno
te resta gracia nativa.
Hoy te exaltan rascacielos
de arquitectura atrevida,
y tienes un obelisco
que te vela noche y día
y que responde a tu alerta
como un despierto vigía.
¡Eres la Broadway porteña,
toda luz y alegoría!
. . . .
Te fuiste, calle Corrientes...
¡Quién te reconocería!

Maruja Vidal Fernández

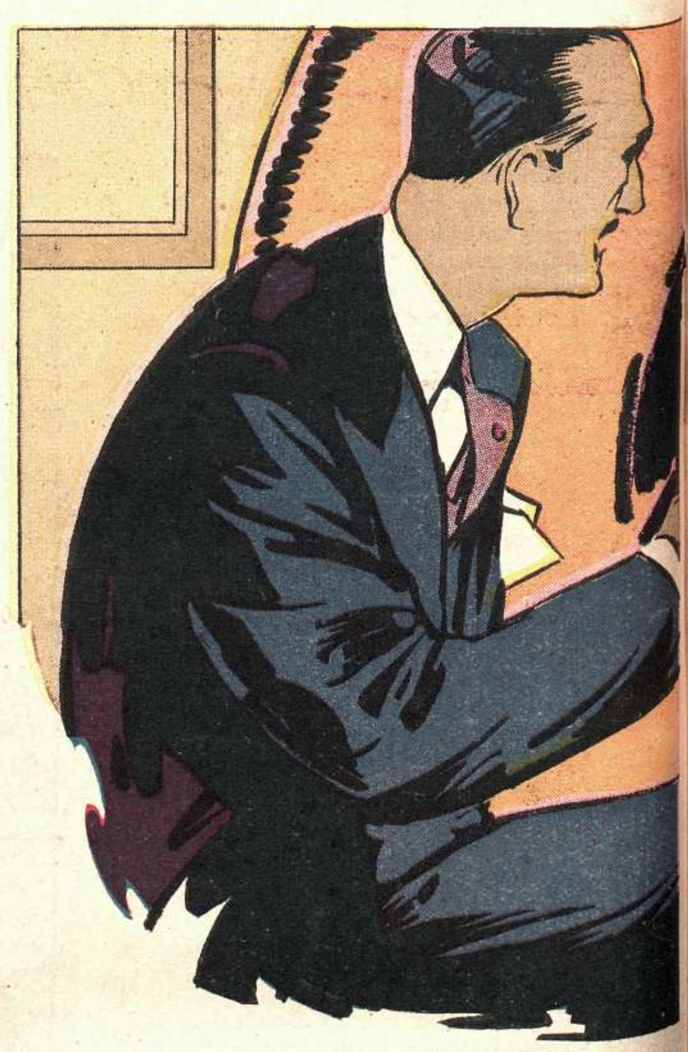
Dibujo de Caballé





Por

BENITO LYNCH



DISCREPANCIAS

Tras una ausencia larga han vuelto a encontrarse, accidentalmente, en aquel salón de pintura. Ella, una real moza de treinta a cuarenta años, con ojos magníficos y un cuerpo flexible y ceñido como el de una galga fueguina, y El, un "old bachelor", varonil y elegante y quizá "un poco demasiado" cortés para con el bello sexo, como suele ocurrirles con frecuencia a los hombres que, por no haber sido nunca profesores, ni gerentes de tienda, ni jefes de oficina, ni compañeros de trabajo de mujeres, tan sólo se acercaron a ellas para amarlas o para rendirles cualesquiera de los mil homenajes que por su condición se merecen.

ELLA (*dejándose caer con cierta brusquedad de cansancio en uno de los asientos circulares que hay en la sala*). — ¡Ufa!... ¡Qué Wenceslao éste!... Sentémonos aquí, si le parece...

EL. — Ya sabe Elena, que a mí me parece siempre, todo lo que a usted le parece...

ELLA (*con un ligero acento de reproche*). — ¡Ah, sí!...

EL. — ¡Palabra de honor!...

ELLA (*echando una mirada distraída al catálogo de la exposición*). — ¡Paisaje otoñal! ¡Ah, ah! ¿De manera que estamos en las mismas?...

EL. — ¿En cuáles mismas, Elena?...

Ella. — Solteros.

El (*riendo*). — ¡Ah!... ¿Ha visto?...

Ella. — ¿Y no le da tristeza?

El (*bromista*). — A mí no... ¿Y a usted?...

Ella. — A mí sí.

El. — ¿Y por qué Elena?... ¿Acaso le inspira envidia la felicidad de los casados?...

Ella. — Claro que sí!...

El. — ¡Oh!...

Ella. — A mí me da miedo el porvenir que aguarda a los solteros...

El. — ¡Acaso no es el mismo de los casados al correr de los tiempos?...

Ella (*casi con rencor y como si El tuviera la culpa de lo que ocurre*). — ¡Claro! ¿Qué quiere que haga una pobre solterona en el mundo? ¡Servir para la burla de todos!

El. — ¡No diga eso, Elena!... Las buenas mozas como usted siempre inspiran respeto y simpatía y además, yo no creo que el estado civil de la gente, pueda impedirle ser útil y aun indispensable al núcleo social a que pertenezca...

Ella (*meneando la hermosa cabeza*). — ¡Sí, sí!... ¡Usted el mismo optimista de siempre, el muchacho de hace veinte años!... Se diría que no sintiese el deslizar de la vida, ni fuera capaz de aprovechar la experiencia ajena...

El (*como escandalizado*). — ¡Que no siento el correr de la vida, que no sé aprovechar la experiencia de los otros?... ¡Por favor!... ¡Qué ofensa para la justicia!... ¡Le juro que siento como el que más ese deslizar emocionante y que me aprovecho como un logrero sinvergüenza de la ruda experiencia de los otros, desde Adán hasta nuestros días!... ¡Ah, ah!...

Ella. — ¡No sé!... Hágase el gracioso... pero, le aseguro que me gustaría verlo dentro de unos diez años (*con una sonrisilla incisiva*). — ¡Ah, ah!...

El (*con una reverencia cómica*). — Es una curiosidad afectuosa que me halaga tanto cuanto me honra, pero temo hallarme para entonces... ¿como diré?... poco presentable para rendirle los homenajes que usted se merecerá...

Ella. — ¿Ha visto?...

El. — ¿Qué?...

Ella. — ¡Eso!... ¿Que reconoce que estará para entonces como un hongo?

El. — ¿De seco?

Ella. — No; de solitario...

El. — ¿De solitario?... ¿Y acaso los casados no suelen quedarse solos también algún día?... Vea: Yo conozco...

Ella. — ¡Qué esperanza!... ¡No va a comparar!... Un casado siempre tiene o su mujer o sus hijos o sus nietos que los quieren, los acompañan, los cuidan y los miman.

El. — ¡Cuánta cosa!... Yo no necesito que me cuiden...

Ella. — Lo dice ahora...

El. — Y lo diré como un león (*partiendo de la hipótesis de que los leones hablaran*) lo diré como un león toda la vida...

Ella. — ¿Y la vejez y las enfermedades?

El. — ¿Y los asilos y los hospitales y los sanatorios de lujo con sus lindas enfermeras?

Ella. — Oh!... ¡Cállese!... ¿Va a comparar los cuidados del amor o del afecto con los cuidados de la caridad pública o de las manos mercenarias?...

El. — No sé; pero entre estar casado y enfermo yo prefiero mil veces estar enfermo y soltero...

Ella. — ¿Eh?...

El. — Quiero decir, que para estar enfermo es mejor ser solo. ¿Se imagina la situación de un hombre casado con una mujer joven y linda como usted lo es, enfermo?...

Ella. — Yo no soy tan joven...

El (*cinco años mayor que Ella*). — Si usted no es joven, ¿quién lo será?... ¿Yo tal vez?...

Ella. — No, pero...

El. — Escuche: ¿Una chica linda y joven como le decía, una chica llena de vida y dinamismo como usted misma y como usted ansiosa de andar y divertirse; obligada a un eterno encierro porque "el señor" tiene una pata tiesa o un hígado inflamado que le impide toda iniciativa?...

Ella. — Yo no estoy ansiosa de divertirme...

El. — ¡Qué gracia!... Porque es libre, porque puede hacerlo, pero si tuviera impedimento en seguida se pondría tremenda...

Ella. — ¡Oh!...

El. — ¡Palabra de honor!... ¡Imagínese por ejemplo, en una hermosa noche de carnaval y cuando todo el mundo se divierte, verse obligada por deber a estar contemplando la cara amarilla, malhumorada y sin afeitar de un Don Juan de Los Palotes, que alguna vez pudo ser interesante, pero que a la sazón, es un pingajo llorón y lo que es peor, fastidioso y exigente...

Ella. — ¿Fíjese que no se trataría de un Don Juan de Los Palotes, como usted dice, sino de mi amor, de mi maridito?...

El. — Mariditos son los mozos de veinte a treinta y eso siempre que sean ricos, sanos, vigorosos, que se porten bien y no lleven más de un año de matrimonio. Los otros, son simplemente maridos.

Ella. — ¿Qué quiere decir?...

El. — Que ya son maridos sin poesía...

ELLA. — ¡Cállese!... No diga disparates, hombre grande.

EL (*siempre bromeando*). — Le juro que sí, Elena!...

ELLA (*ofendida*). — ¿De manera Wenceslao, que usted cree que no hay mujeres capaces de conservar su amor al través del tiempo y de las dificultades?...

EL. — Dios me libre de afirmar tal cosa, ya lo creo que son capaces...

ELLA. — ¿Y entonces?...

EL. — Es que a mí no me gusta que nadie se sacrifique por mí, ni por deber, ni por cariño...

ELLA. — ¡Oh!...

EL. — ¡Palabra de honor!... Vea, Elena: A mi me parece que si yo enfermo, comprendiera que alguna mujer se estaba fastidiando por mí, en seguida me moriría de desesperación... o por cortesía...

ELLA. — ¡No sé por qué!... Una esposa, una mujer amante no siente esos sacrificios; ella los realiza con tanto gusto...

EL. — Yo no me refiero a amantes en plena florescencia pasional y cuando uno de ellos es víctima de algún mal agudo; me refiero a otras alturas de la vida matrimonial y cuando las situaciones se prolongan indefinidamente... ¡Ah, ah!... ¡Debe ser horrible!...

ELLA. — Horrible debe ser verse viejo y enfermo y atendido tan sólo por manos mercenarias...

EL. — ¡Ahí tiene Elena!... Yo no creo que deba ser tan malo y si fuera a juzgar por mi propia experiencia, quizá...

ELLA. — ¡Cállese!... ¡Qué experiencia ni experiencia!... Entre la mano de la esposa que alcanza una medicina y la otra impasible de una enfermera profesional... ¡Oh!... ¡No me diga Wenceslao!...

EL. — Vea Elena, que quizá fuera posible que para el sujeto enfermo de gravedad, resultara más eficaz la asistencia práctico-técnica de una enfermera profesional, que la otra asistencia emocionada, temblorosa e ignara de la esposa o de la mujer que lo quiere... ¡Yo no sé!... Pero le aseguro que pensando y pensando sobre estos graves tópicos, he llegado a sospechar que lo ideal para tan serios trances, tal vez fuera una enfermera profesional que estuviese enamorada del enfermo...

ELLA. — ¡Oh!...

EL. — ¡Palabra de honor!... ¡Ciencia, experiencia y ternura!... ¡No creo que pueda pedirse más!...

ELLA. — ¡Cállese!... ¡Parece mentira!...

EL. — ¿Qué, Elena?...

ELLA. — ¡Una mujer a quien se paga!...

EL. — ¿Y eso qué tiene?... Se le paga para que pueda vivir mientras ejerce su noble profesión con toda la honradez y eficacia de que sea capaz... ¡Caramba!... Se le paga como a los presidentes de la República y a los legisladores y a los magistrados y a los generales y a los...

ELLA. — No es lo mismo.

EL. — Lo mismo Elena, y hasta llega en su generosidad, a ser extraordinariamente linda, cosa que como usted sabe no ocurre con los otros... ¡Ah, si yo le contara!...

ELLA. — ¿Qué?... ¿Si me contara qué?...

EL. — La vez pasada cuando estuve tan enfermo...

ELLA. — ¿Usted?... ¿Cuándo estuvo tan enfermo?...

EL. — ¡Caramba!... Creo que me escapé, en una yegua blanca, tuerta y rabona... ¡Ah, ah!...

ELLA (*contrariada y ansiosa*). — ¿Cómo?... Hable en serio que no le entiendo...

EL. — En serio hablo Elena, estuve muy "atrasao" como decían los paisanos...

ELLA (*con ligero ceño*). — ¿Cuándo, hace mucho?...

EL. — No sé en realidad Elena... ¿Hará como diez años?

ELLA. — ¿Diez años?... ¡Qué disparate!... No puede ser...

EL. — Usted estaba en Europa... No puedo precisar la época y digo diez años así al tuntún, porque he observado desde algún tiempo a esta parte, que de todo lo ue uno se acuerda hace ya por lo menos diez años.

ELLA. — Hacen tres años y meses... Le juro que no supe nada...

EL. — ¡Claro, que no pudo saberlo!... Bien, como le decía, estuve muy enfermo, terriblemente enfermo y atormentado... ¡Vea!... ¡Le juro que creí que me moría y que estoy cierto de que me hubiera muerto aun sin creerlo a no haber mediado la intervención casual del famoso X, quien en momentos en que me disponía a marcharme para el lago Buenos Aires (T. N. de S. Cruz) me hizo saber que debería operarme dentro de muy pocos días, porque...

ELLA (*desolada*). — ¡Oh!... ¡Qué horror!... ¡Yo no supe nada, le juro!...

EL. — ¡Claro!... Bueno, me hallaba tan mal y experimentaba unos dolores tan atroces, que aquella mañana y antes de ser conducido a la sala de operaciones del celebrado sanatorio del doctor X para que me abrieran el cráneo, yo no era ya un hombre, era un trapo, una porquería acobardada y gimiente, por la cual ni yo mismo hubiera dado dos cobres. A las ocho y cinco justamente, entró ella... Yo la conocía ya, pero con el blan-

co vestido de la profesión, y, aunque para ser verídico deba confesarle Elena, que me había parecido muy bien, nunca, nunca...

Ella. — Pero... ¿quién entró?... ¿de quién me está hablando?

El. — Perdone... Ahora verá: En el estado de irritación nerviosa en que me hallaba, al oír que abrían la puerta debí poner por primera vez en mi vida, cara de malhumor a una mujer que entraba en...

Ella. — ¿...?

El. — ¡Se lo juro, Elena!... Yo no soy fuerte en achaque de vestimentas femeninas porque... ¿Cómo le diré? Porque siempre me preocupé más del contenido que del continente, pero, sin embargo, desde el primer momento pude advertir que aquella enfermera, en lugar del clásico y austero delantal blanco de la profesión, lucía un piyama que era una maravilla de color y...

Ella. — ¿Qué dice?... ¿La enfermera?...

El. — ¡Palabra de honor, Elena!... ¿Imagínese usted a una rubia de ojos grises o mejor dicho el cuerpo de una rubia, flexible y fino como el de un hurón o como el suyo...

Ella. — ¡Usted qué sabe!

El. — ¡Se lo juro!... Envuelto en la caricia inconsciente de un piyama del mismo color que los ojos... ¡Ah, ah!...

Ella. — ¡Caramba!... Por qué... ¿Porqué no se casó con ella?...

El. — ¡Perdón!... ¡Espere!... Entró sin ruido pero escandalosa de luz de juventud y de optimismo y con un "¿Qué tal?"... confianzudo y risueño, se inclinó sobre mi cama o mejor dicho, sobre mi cara (aquella pobre cara mía barbuda y descolorida)... — "¿Qué hora es? — recuerdo que le pregunté no por saberlo sino tratando de aventar de algún modo la gran humillación que sentía viéndome tan infeliz, incapaz y repugnante, en presencia de una criatura tan bella y tan sana y tan bien dotada. — "Las ocho y cinco", me respondió ella con una voz de cristal y una sonrisa de porcelana y en seguida añadió en ese tono bajo, aterciopelado y cálido que las bellas mujeres suelen emplear para ofrecer o pedir las cosas más extraordinarias. — "Ahora le vamos a hacer la "toilette"...

Ella. — ¿Y eso?

El. — Ahora verá, Elena... Un enfermero hubiera dicho serio, sin gracia alguna y en tono prepotente: "Hay que afeitarle la cabeza"... ¡Ah, pero ella no Elena!... Ella además de eso de la "toilette", añadió con una sonrisa de primavera: — ¡Qué hermosos cabellos negros y qué naturalmente ondulados!"...

Ella. — Usted no tiene el pelo ondulado...

El. — ¿No?... Ella dijo así al menos y agregó después de pasar los sonrosados deditos por aquella región de mi cabeza que parecía estar gestando un infierno: — "Da pena cortarlos pero no es posible evitarlo... De todos modos ya verá usted cómo volverán a crecerle prontito"...

Ella. — ¡Qué sinvergüenza!...

El. — ¡Quién Elena!, ¿yo?...

Ella. — ¡La atrevida, la descocada!... Sin respeto por el dolor ni por...

El. — No Elena, por el contrario, estuvo muy acertada y oportuna en su actitud y dichos. Usted no sabe cómo levantan el espíritu en tales casos, una sonrisa o una frase despreocupada y optimista... Vea: Yo creo que estos diablos de médicos y por lo pronto ese X deben ser unos grands psicólogos que se hacen este razonamiento: "Muy poco varón debe ser el hombre que por reventado que esté no se anime o por lo menos avergüence de su flaqueza, en presencia de una mujer bella y risueña como una primavera"... ¿Qué le parece, Elena?

Ella. — ¡Qué sé yo!... ¿Qué quiere que sepa?... ¡Siga!...

El. — Primero me cortó los cabellos y después me afeitó la cabeza como a un presidiario de biógrafo pero con una suavidad comparable con el aleteo de una mariposa sobre un pimpollo de cardo y después aun tuvo una sonrisa de amable picardía para aquel triste aspecto que debía ofrecer mi pobre cabeza despojada de su frondoso adorno capilar... ¡Palabra de honor, Elena!...

Ella. — ¡Qué guaranga!...

El. — ¡Oh!... ¿Y por qué?

Ella. — ¿No dice que se burló?...

El. — Cierto, pero... ¿cómo le diré?... Fué una de esas burlas amables que levantan el espíritu, que...

Ella. — No me explico. Antes usted no hubiera permitido que nadie...

El. — ¡Perdón!... No lo atribuya a decadencia, Elena... Quiero decir que fué una burla de aquellas que no molestan por las gracias de quien las dice y por el motivo que las provoca...

Ella. — No comprendo...

El. — Verá: ¿Es lo mismo acaso que una mujer se ría porque accidentalmente hemos debido raparnos la cabeza o que se ría porque descubre que usamos peluca?... ¿Ah, ah?... ¿Me comprende?...

Ella. — ¡Sí, sí!... ¡Bueno!... ¡Siga!...

El. — Prosigo: Vea Elena: Yo creo que, como ya se lo dije antes, esos grandes médicos como X. deben ser también unos verda-

deros psicólogos y que por eso, con toda premeditación, eligen tan lindas enfermeras y les piden que se vistan con tan íntima y encantadora gracia para present...

ELLA. — ¡Qué entusiasmo!...

EL. — ...para presentarse ante los desdichados enfermos como una esperanza, como una aurora...

ELLA. — ¡Una aurora!... ¡Vaya con la comparación!...

EL. — ¡Palabra de honor, Elena!... No se me ocurre otra figura más exacta... ¡Imagínese el primer rosicler de la aurora después de una larga noche invernal?...

ELLA. — ¡Está bueno!... ¿Y después?...

EL. — Y después... que me acompañó durante todo ese largo período de martirio del "post operatoria" y de las curaciones, siempre bella, risueña, abnegada y optimista... ¡Ah!... Usted no sabe Elena, lo que es eso de haberse dado por muerto y de pronto resucitar y empezar a vivir de nuevo entre altibajos de esperanzas y desalientos... ¡Ah, ah!... Todavía lo recuerdo como si hubiese sido ayer:

"—¡Ay, Fulana!... ¡Creo que si no hubiera sido por usted ya me hubiera muerto hace mucho!"... Y ella conteniendo su conocida risita cristalina:

"—¡Oh, que exageración!"...

"—¡Así va a ser también la farra que haremos cuando me den de alta!... ¡Le juro que vamos a echar el mundo por la ventana!... ¿Verdad?"...

"—¡Sí, sí!... Pero ahora trate de descansar que el doctor lo ha recomendado mucho"...

"—¡Uf!"...

"—¿Qué?"...

"—¡Nada!... Que esto me aprieta y me revienta como un"...

"—¡Chist, chits!... ¡Oh qué malo!... ¿A ver?... Veamos... Es verdad... ¡Pobre!"... Y de inmediato con sus ágiles dedos y sus maneras suavísimas, ella hacía desaparecer o por lo menos disminuir la molestia:

"—¿Está bien así?"...

"—Sí Fulana; es usted un ángel, una..."

"—Sin alas"...

ELLA. — ¡No!... ¡Si iba a tenerlas!...

EL. — ¡Espere... Y todavía aquella miseria fisiológica, aquel muñeco de barro humano con la cabeza trepanada y entrapajada que era yo, insistiendo como los chicos malcriados:

"—¿Qué fiesta vamos a hacer los dos, Fulana, cuando me sane!"... Y, en seguida, como ella no respondiera de inmediato ocupada en algún pequeño quehacer, insistía quejoso y apremiante: "¡No ve!... ¡Dígame que sí, Fulana!... Usted me lo prometió y ahora..."

Y el ángel aquel, sin alas pero todo blanco y todo ternura para los hombres heridos y solos, volvía una vez más a asentir muy bajito y a tiempo en que disminuía la intensidad de la luz:" ¡Sí, sí!... ¡Cómo no!... Pero duérmase ahora que le hace mucha falta"...

Y yo me dormía con el eco de aquella dulce voz en los oídos, con la linda imagen de la enfermera en las retinas, la bella imagen que poco a poco se iba borrando: El óvalo del rostro, la sombra de los ojos grises almendrados, la blanca toca ceñida en torno de la frente y por último, por último aquella suerte de corazoncito de un rojo sangrante que eran sus labios...

ELLA. — ¡Está bueno!... ¿Y después, la fiesta, no?...

EL. — ¡Nada de fiesta!...

ELLA. — ¡Oh!... ¿Y cómo, al cabo de tantos preparativos?...

EL. — Ahora verá, Elena: Resultó que los preparativos habían sido míos pero no de ella... y así, en consecuencia, cierto día en que ya convaleciente le parecí sin duda en condiciones de soportar la impresión, me dió a entender con tanta amabilidad como firmeza que aquellas bromas no le agradaban y otro día en que paseábamos como buenos amigos por el jardín, me confió que tenía novio y que pensaba casarse tan pronto como pudiesen...

ELLA (*palmoteando*). — ¡Tomá!... ¡Cómo me alegro!... ¿Y usted?...

EL. — ¿Yo?... ¡Nada!...

ELLA. — ¿Y después, en qué quedaron las cosas?...

EL. — Quedaron en que ella prosiguió en el sanatorio X su abnegada tarea de acompañar y aliviar las horas interminables de dolor o desaliento de los "pobrecitos hombres solos y "atrasaos" y...

ELLA (*con ingenuo impulso y en voz tan baja que el oído de El, no la alcanza*). — Solos, porque quieren...

EL. — ¿Cómo, Elena?...

ELLA. — ¡Nada!...

EL. — ..y yo me fuí al lago Buenos Aires (T. N. de Santa Cruz) sano y alegre como un "chulengo"...

Benito Lynch

Dibujo de Valdivia



De la leyenda y

Una vez que hubo sido fundada la ciudad de Buenos Aires o, mejor dicho: "el puesto de los Buenos Aires", el primer adelantado del Río de la Plata, don Pedro de Mendoza, ordenó a Juan de Ayolas que fuese Paraná arriba con el objeto de descubrir comarcas y levantar una fortaleza en el lugar que mejor se prestara desde el punto de vista estratégico. Ayolas cumplió las órdenes, estableciendo un fuerte militar. Pero antes había tratado amigablemente con los timbúes que poblaban parte de la margen derecha de dicho río, entre Carcarañá y el Salado. La fundación recibió el nombre de Corpus Cristi, cuya efemérides cristiana coincidió con la llegada de la expedición.

Más tarde, Ayolas continuó navegando el río aguas arriba, con el objeto de buscar una comunicación con el Perú, trabajo que también le había sido ordenado por don Pedro de Mendoza, quien debido a las noticias favorables que tuviera sobre el citado establecimiento de Corpus Cristi, le hizo una visita, regresando luego a Buenos Aires y embarcándose en seguida hacia España, en cuya travesía marina falleció tristemente.

Quedó entonces al frente del gobierno bonaerense y de los puestos ya fundados, don Francisco Ruiz y Galán. Mas durante el mandato de dicho militar, los conquistadores que se encontraban en Corpus Cristi provocaron la irritación de los naturales, de los timbúes y de los caracaraes, mediante actos diversos. El autor Azara, en su "Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata" quiere salvar de responsabilidad en tales hechos al señor Ruiz y Galán, atribuyéndola al comandante del fuerte, don Francisco de Alvarado, y a los malos consejos de algunos de sus amigos, entre los cuales se recuerdan los nombres del cura don Juan Pavón y del escribano don Pedro Hernández. No obstante, otro historiador, Schmidel y Ruidiaz, expresa que Ruiz y Galán, al pasar de Buenos Aires para la Asunción del Paraguay en un viaje en que iba a buscar víveres, dió muerte a muchos indígenas, causó incendios de ranchos y cautivó mujeres y niños. Dióse como razón de tales hechos la sospecha de complicidad con grupos enemigos. Pero afirma el historiador que Ruiz y Galán era "muy capaz de una *maloca*" como la comentada. Se recordaba, en efecto, que cuando la gente se moría de hambre en Buenos Aires y que ello se pres-



de la historia



tara a hechos atroces y a escenas terríficas, aquel señor hizo ahorcar a tres soldados "por haber matado secretamente un caballo para comérselo". A otro soldado le hizo cortar las orejas "por haber robado una lechuga". También se cuenta que a una dama noble "que hubo recibido un pescado que le obsequió un marinero, con tal de rendirla a su voluntad, obligóla a cumplir el pacto indigno". De modo que quien con los propios procedía así, bien podía proceder cruelmente con los demás.

Lo cierto es que los caracaraes y los timbúes resolvieron tomar represalias. Con tal fin tramaron un plan: presentáronse un día algunos caciques a Corpus Cristi pidiendo la protección de los españoles contra algunos grupos que, según afirmaban, eran hostiles a unos y otros. La protección no sólo fué acordada sino que, bajo el comando de don Alonso Suárez de Figueroa, cincuenta españoles, de los ciento veinte que ocupaban el fuerte, marcharon con los caciques. Pero los protectores cayeron en terrible trampa, pues fueron atacados y muertos durante un banquete, por los mismos anfitriones. Sólo se salvó un muchacho que regresó a Corpus Cristi con la información de la tragedia.

Con tales acontecimientos, los naturales se sintieron envalentonados en toda la comarca, y en número de diez mil, según unos, o de dos mil, según otros, atacaron la fortaleza con gran brío. Rechazados no obstante, los ataques se repitieron con furia dos semanas seguidas, habiendo sido incendiadas las casas de los cristianos. La pelea fué de día y de noche. Al cabo, los españoles, fatalmente muy fatigados, lograron, con el auxilio de los barcos que habían llegado y con las bocinas, practicar una impetuosa salida. El comandante de aquella brava tropa iba a la cabeza. Lo era don Antonio de Mendoza, quien murió en la pelea.

Los sitiadores dejaron cuatrocientos muertos en el campo de batalla y se dieron a la fuga Tan recia fué la salida de los ocupantes del fuerte.

Cuéntase que un guerrero, vestido de blanco y llevando espada brillante en la mano, ofuscaba al enemigo con el brillo del acero en lo más rudo del combate, desde uno de los torreones de la construcción militar.

Dicha acción y dicha retirada sucedieron el 3 de febrero del año 1539 — día de San Blas. Entonces los cristianos supusieron haber recibido de aquel santo la poderosa ayuda. Y en tal concepto, San Blas fué aclamado y le juraron como especial patrono de la conquista del Río de la Plata y del Paraguay.

Dibujo de Alvarez

UN HOMBRE

Por Juan Carlos Dávalos

Bajando del cerro, a cuestas
trae un horcón de lapacho.
Lo saludo, y en el suelo
su carga ha depositado.

— Buenos días — me contesta,
sudoroso y exhalando
un tufo a chivo y a coca
que en el sendero serrano,
de salvias y de romeros
anula el olor balsámico.

Calza rotas alpargatas,
y mal cubren sus andrajos
el duro vientre moreno,
y un muslo robusto y magro.

Con lástima lo contemplo
al notar que el pobre es manco.

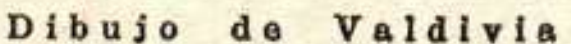
El con la izquierda se palpa
el muñón a medio brazo
y me sonríe. . .
— ¿Qué haciendo,
amigo, se quedó manco?

— Por enlazar un bagual
me lo cortó, limpio, el lazo.

— ¿Y así se gana la vida?

— Como hachador me la gano.
Yo trabajo por mi cuenta
porque pa mí no hay conchabo,
sino a medio jornal. ¡Puedo
hachar con la zurda, y hacho!
No dejo de ser un hombre
porque me falte una mano.

Le brindo, como es de ley,
un cigarrillo, y el gaucho
lo acepta, cortés, tranquilo,
maloliente y rudo y santo.



Dibujo de Valdivia

CAFIASPIRINA

ha resuelto un importante problema!

1.30 el tubo de 20 tabletas

30 cts. el sobre de 4 tabletas

En beneficio de su salud, CAFIASPIRINA ha logrado solucionar un importante problema de higiene y seguridad.

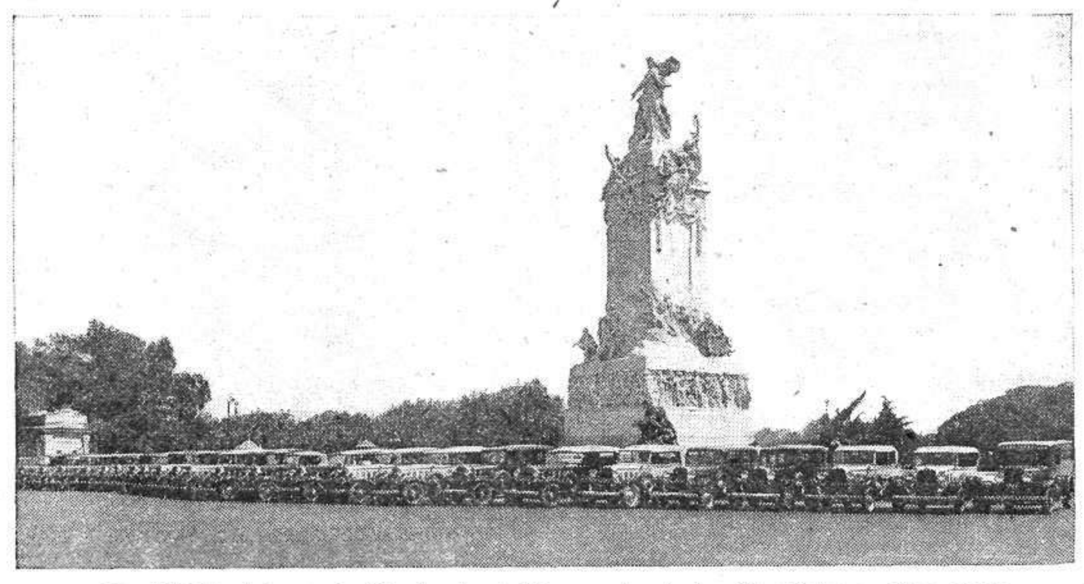
Ahora el nuevo tubo, lo mismo que el sobre de CAFIASPIRINA, trae cada tableta herméticamente envuelta en celofán (papel transparente e impermeable).

Libre así de contactos nocivos, y positivamente resguardada contra la humedad, el polvo y otras impurezas, CAFIASPIRINA llega a Vd. con toda su pureza y eficacia.

Proteja su salud! Contra dolores y malestares, prefiera CAFIASPIRINA! Es superior!

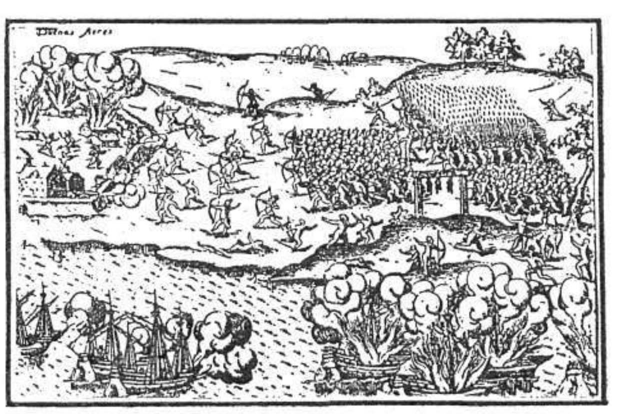


Palermo de San Benito



CERCA del actual sitio donde el Monumento de los Españoles se alza ahora, estaba la casa de recreo de don Juan Manuel. En esa residencia se instalaron después el Colegio Militar y la Escuela Naval, creados por Sarmiento. Actualmente no existen vestigios del pasado. Palermo, con sus magníficos jardines y parques y su inmensa playa de estacionamiento para automóviles, es un orgullo de la capital.

La primera reconquista



LLAMEMOS así, con cierta lógica, a la hazaña de los aborígenes. En ese hecho de armas se ven los gérmenes patriotas que siglos después crecieron y fructificaron en la Reconquista, la Defensa, el 25 de Mayo y el 9 de Julio.

Los indios sitiadores eran hombres de gran estatura y de admirable instinto guerrero. Su amor a la independencia manifestóse de modo sublime, heroico. No temían a los artilleros y arcabuceros españoles. La superioridad de las armas europeas sólo sirvió para alentar aquel coraje indómito. Ciegamente defendían su suelo natal. Les importaba poco la ventaja de una civilización, enemiga de la libertad pampeana.

Hicieron bien al oponerse. Cuando un pueblo se deja dominar sin combatir, se convierte en esclavo, que nunca será manumitido.

Resulta indudable que al fin la superioridad de la cultura les beneficiaría; pero era necesario regatear con las armas el precio del beneficio.

Los indigenas fueron los primitivos reconquistadores argentinos. La dignidad del salvaje se unió después con la dignidad criolla y gaucha. Merced a ellas somos libres.

Las flechas incendiarias de las huestes valientes prendieron el fuego del patriotismo. Aun perdura su eficacia formidable.

¿De qué raza eran? Unos dicen que querandíes; otros, que guaraníes. Poco importa; eran hombres de raza digna, y su amor al terruño, su energía, admiraron a los conquistadores, vencidos en los primeros encuentros.

MERECIDA OFRENDA

Por Edmundo C. Chedufau



Isabel la Católica ofrece sus alhajas a Colón. (Del monumento a España, de Dresco).

Junto al río que Isabel de Guevara viese remontar por dos bergantines del primer adelantado, surge ahora un conjunto escultórico de vasta proporción monumental.

Se destaca en la avenida Tristán Achával Rodríguez, sobre el vértice configurado por el término provisional de la Costanera, la Escuela Superior de Bellas Artes y una colonia infantil, despoblada mientras lleguen las vacaciones de estío.

—¿Qué monumento será éste? — pregunta el paseante ocasional a un grupo de maestras tucumanas, complacidas en su gusto por la admiración escultórica.

—¡Debe ser el monumento a España! — respóndenle.

En esa tarde, víspera de 9 de Julio, el rezagado andamiaje impide ver una elocuente dedicatoria: "A España - Fecunda - Civilizadora - Eterna".

Si no poco más tarde, mañana se quebrará el mutismo oficial que, por veinticinco años, mantuvo en suspenso el requisito informativo en torno al monumento que, desde tres amplios meses, improvisadamente surge a la complacencia admirativa de la ciudad.

Labor del compatriota Arturo Dresco, fué tallado en mármol de Sierra Chica, y lo más de su fundición es horneo en tierra nuestra. Mandado cincelar por la Comisión Nacional del Centenario, enriquece desde ya la estatuaria urbana de Buenos Aires, en magnífica in-

terpretación del empleo que se propuso dar a los fondos votados por el Congreso Nacional en 1910; que no sumaron tanto; pero bastaron a demostrar la exclusiva vocación de su arte por — uno más — de pocos entre nuestros plásticos.

Simbolismo y representación armonizan en el conjunto monumental, distribuídos en adecuada jerarquía. La aventura del descubrimiento y la génesis de la colonización en América, avanzan desde el retablo en plástica rotunda, o suave, dado que personifican: a Isabel I, a Colón, o a los adelantados. Concentradas o dinámicas, se desprenden fuera de sendos bajorrelieves: el aragonés Félix de Azara y el arcediano Martín de Barco Centenera. Circundan el basamento de la pirámide central, con relevante prestancia y en cronológica sucesión: los gobernantes peninsulares que hubieron de alternar con Fernando de Arias de Saavedra y con Liniers, o despojarse del mando con Baltasar Hidalgo de Cisneros. Y el puro simbolismo — que remata en dos motivos fluviales, lateralmente — fluye en esencia de la unidad escultural: entronizando la fecundidad histórica de la Madre Patria en el término superior del monumento.

La potencia expresiva de tantos rostros hidalgos reconviene a no pocas certidumbres que todavía se mantienen en nuestro ambiente, forjadas por aquel apasionamiento inevitable, inmediato a nuestra revolución emancipadora, y maese de Campo, el uno, puesto de pie como sus pares, descubierta la cabeza, dice palabras que nuestra comprensión vierte así:

"Fuimos los artesanos en el basamento de vuestra conciencia gentilicia, sin nada escatimaros de lo que supimos haber: tesón de vizcaínos, prosapia en el lenguaje y donoso comedimiento. Constituímos vuestra primigenia inmigración; pues en hora que nadie olvida, cancelamos nuestra vecindad tutelar, y de aquestas personas no quedó más sombra en arenas de España, que la, para nosotros, postrer puesta de sol en embarcaderos de Palos y San Lucar.

"El eco vibrante de Juan José Castelli, nos evocó antes de ahora en la estancia más encumbrada de vuestro Cabildo, en abierta deliberación sobre un destino que llegaría a sernos común; y por eso, hoy, redivivos por obra y amor de un artista entre los vuestros, tornamos a compulsar cuán frutecida hijuela habéis dado en lograr de magra herencia.

"Vuestro zócalo histórico laboramos con las artes únicas que hacendistas y ministriles nos legaron para el gobierno doméstico y providencias de ultramar; por lo cual no fué granjería de padres el andar cicateros con los hijos.

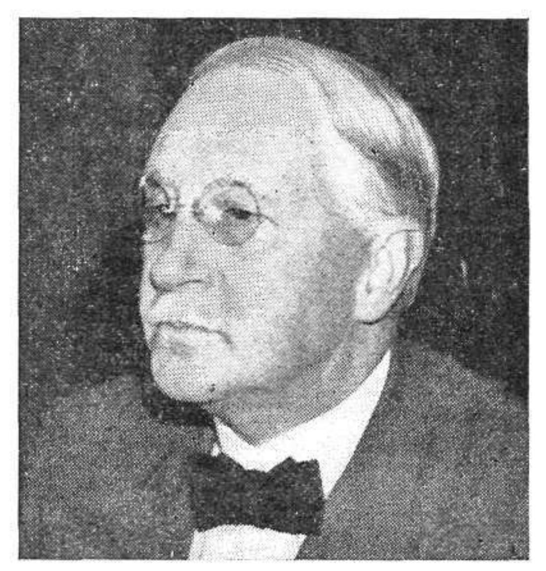
"Y, si malamente, la encomienda, la mita y el monopolio, impuestos os fueron por crematístico afán de Cádiz y otros mercados, éstos y aquélla pronto supieron de su reverso: eclipse y final de su imperio oceánico, de lo que no les resultó menor dureza.

"Y ello no embargante, ventura fué que la Corona jamás cediese regalías a cartagineses o agiotistas, pues así: luego, plurales "minas ricas, o de nación" pasaron a la vuestra su brillo, intactas, como a la Cruz del Sur y la constelación de sus hermanas". Y sin desmedro, a fe nuestra, del barro humano al cual tornáramos, no fuimos omisos en proveer por la autóctona arcilla, cuyas vidas jamás fueron enajenadas a "compañías de expoliación con privilegio de conquista".

Fosco el cielo, comedíase en abrir tal cual franja celeste, al tiempo que la densa palabra del hidalgo daba expansión al ánima concentrada bajo su veste de bronce.

"La diligencia que pusisteis en obtener vuestra independencia, superó al vecindario peninsular en la misión de someteros a su monarca", continuó expresando, "pues con no desmerecer el tesón de entonces en estas playas, me cumple otro reconocimiento: que jamás fué tan popular en España su guerra contra el Río de Plata, como lo fuera aquí la insurrección española en el primer cuarto de la misma centuria".

Leve opacidad se mostraba ya en el acento de sus palabras recién oídas, como si la responsabilidad de pronunciarlas quisiera recatarse de los circunstantes y la hora. Rodaron aún sobre la granza apisonada llantas y corceles; trajinaron otras almas; y en el aura fluvial aposentó un frescor dinámico. No cerca, mas en el radio influyente de la querencia urbana renovaba el ocaso su vibración de todos los días.



El escultor Arturo Dresco.



No sabían pescar

CUÁNTAS divagaciones se han escrito al pie de este viejo grabado? El nos atestigua el hambre de los conquistadores y los extremos a que el apetito les condujo.

La hambruna fué distraída con bifes de caballo y otros animalejos. Un bife de caballo no es lo mismo que un bife a caballo. La falta de éstos obligó a casos de antropofagía.

Entre los innumerables comentarios que ha sabido inspirar el dibujo no hay ninguno acerca de una cuestión capital. Se refiere a las cinco lanchas que, amarradas o semivaradas, estaban en la Vuelta de Rocha.

¿Es que los marineros españoles no sabían pescar? Entre los muchos y bravos capitanes, ¿no hubo ningún Capitán Reel? En los barcos, ¿no había redes, ni anzuelos?

Un mediomundo puede ser improvisado fácilmente. Lo mismo que un espinel. Entonces, ¿qué hacen ahí esas lanchas perezosas, inútiles?

Y que existían los peces resulta indudable. Los indios los pescaban en abundancia.

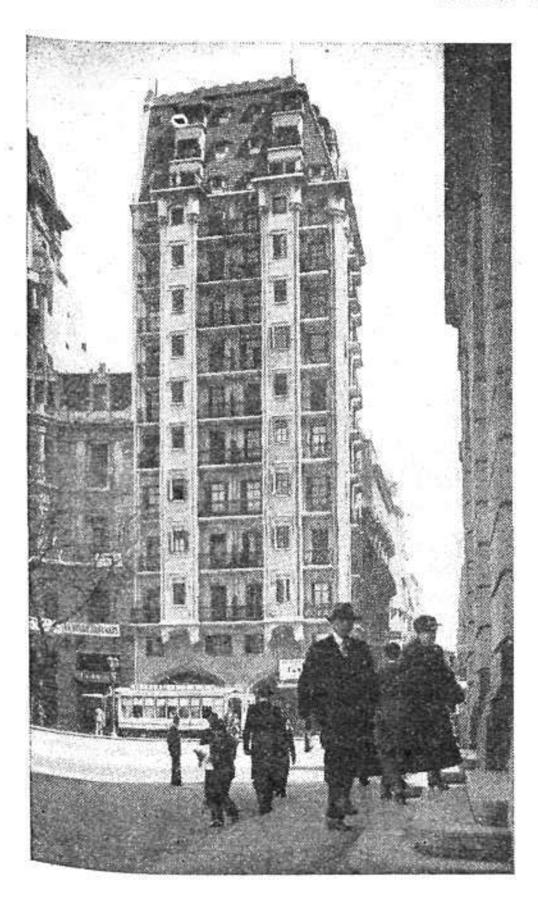
Es seguro que en aquellos tiempos anteriores al Club de Pescadores, las mojarritas, bagres, surubíes, pacúes, dorados y otras piezas exquisitas nadarían con más libertad.

¿Por qué, pues, no pescaban los fundadores? Sólo en una ocasión pescaron con redes indios y con mal resultado.

Los vemos entregados a otras tareas, mas nunca con la caña en la mano, o recorriendo el espinel.

Problema alimenticio es éste que debe preocupar a los historiadores y comentaristas, tan aficionados a pescar en el río revuelto de los anales y documentaciones.

Por lo pronto, puede afirmarse que los conquistadores sabían lo que se pescaban, pero no sabían pescar.



El decano de los rascacielos

HASTA entonces, ningún arquitecto había intentado sobrepasar la altura máxima de las construcciones metropolitanas. Este edificio, el primer intento, asombró a los peritos y al público. Sirvió como ejemplo y estímulo para mayores conquistas de altura. Está situado en la esquina Sarmiento y Leandro N. Alem.

Los soldados historiadores



Mitre.

Los grandes capitanes antiguos y modernos han contado lo que hicieron, lo que vieron y lo que pensaron, complementando así la acción con la pluma; pero eran hombres de pensamiento, cuya palabra es una vibración del temple de sus almas, que miraban las cosas desde arriba y de su punto de vista, incorporándolas a la historia de su propia personalidad. Mientras tanto, ningún legionario de César, ninguno de los expedicionarios de las falanges macedónicas de Alejandro, ni uno solo de los Diez mil de Jenofonte, ni veterano alguno de Federico o Napoleón, han escrito memorias geniales que transmitan a la posteridad los sentimientos y las impresiones de las multitudes que acaudillaron, reflejando los juicios de la colectividad que obedecía.

Es un rasgo característico del descubrimiento del Río de la Plata y de Méjico, que sus dos primitivos y más genuinos historiadores sean dos obscuros soldados que, al contar lo que hicieron, se hayan hecho célebres por sus escritos, legando a la posteridad, no sólo un auténtico histórico, sino también una obra original, espontánea, hija del instinto y de la observación propia, y, por lo mismo, llena de la más imparcial y equitativa verdad, y uno de ellos con una animación y equitativa verdad cual el más consumado arte literario no ha podido jamás fijar en sus páginas.

Las cartas de Hernán Cortés no nos darían una idea del espíritu de los aventureros que le seguían, si no tuvieran por comentario la "Verdadera historia", como la llama su autor, de Bernal Díaz del Castillo. Los comentarios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca carecerían de sentido si el "Viaje", de Ulrich Schmidel, no nos suministrara los elementos de un juicio completo respecto del carácter de los primeros caudillos conquistadores del Río de la Plata, desde don Pedro de Mendoza hasta Irala, porque le faltaría la opinión que de ellos y de sus actos formaron los soldados colonizadores que los acompañaban.

Bien que la obra de Schmidel pertenezca al género de la de Díaz del Castillo, la de éste le es muy superior, como producto de un genio nativo, siendo única en la literatura universal. La del primero, alemán de temperamento flemático, observador atento y tranquilo de la naturaleza, sin imaginación y despreocupado, aunque no exento de preocupaciones vulgares y de prevenciones personales, narra seca y concisamente los hechos, establece las fechas, determina las distancias, describe lo que ve como lo comprende, sin ornamentos de estilo ni divagaciones, y sólo de vez en cuando formula un juicio, hace una reflexión o consigna datos etnográficos, estadísticos, astronómicos o de historia natural, que, en breves rasgos, nos dan un retrato, bosquejan una comarca, describen un animal o una planta, señalan un punto en el espacio o dan idea de razas y costumbres perdidas, suministrando a la vez elementos preciosos para la cronología y para la historia de la colonización inicial del Río de la Plata por la raza europea.

La obra de Díaz del Castillo, español de temperamento nervioso, es abundante en la palabra, prolija, animada, llena de colorido, y eclipsa, como narración, como descripción y como pintura, todas las crónicas e historias escritas antes o después sobre el mismo asunto.

B A R T O L O M E   M I T R E



Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90). Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 1,60).

Una expedi

La época de las exploraciones científicas en el Ecuador data en realidad desde mediados del siglo XVIII, cuando los célebres astrónomos franceses Bouguer, Godin y La Condamine emprendieron un largo y exacto reconocimiento de la meseta andina, con el propósito de determinar la curvatura de la superficie de la tierra y eventualmente su configuración y dimensiones. En esta tarea fueron ayudados por dos distinguidos oficiales de la marina española: Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa, el último de los cuales pasó después a ocupar la gobernación de la Luisiana, en la América del Norte, desde 1766 hasta 1768, bajo la dominación española.

El 25 de marzo del presente año se cumplieron dos siglos desde la fecha memorable de 1736 cuando esta misión de la Academia Francesa de Ciencias llegó a Guayaquil y prosiguió hacia la región interandina, flanqueada por las altas cimas de la Cordillera que entonces se consideraba como los puntos culminantes del globo.

A pesar de haber estado abrumados por muchas dificultades debido a lo riguroso del clima, dichos sabios trabajaron allí durante seis años en la determinación, mediante observaciones astronómicas y trigonométricas, de una red completa de triángulos, que se extendían aproximadamente por más de tres grados de territorio, labor que no es de modo alguno una fácil operación de geodesia.

Sin embargo, tan alto fué el grado de exactitud por ellos alcanzados que gran parte de las posiciones señaladas a las principales montañas y ciudades se han adoptado como base para la mayoría de los recientes documentos cartográficos relativos al Ecuador.

Ni es eso todo. La planicie interandina fué asimismo la escena de los primeros experimentos que se realizaron en el mundo para comprobar la ley de gravedad. Algunos de es-

ción científica

tos experimentos se verificaron de un modo especial con relación al valor de la constante de gravedad a diferentes alturas. Los sabios trataron también la determinación de la longitud del péndulo de segundos y de la propagación del sonido en la atmósfera rarificada de las grandes altitudes. Con todo, el trabajo geodésico de los académicos franceses es particularmente notables porque contribuyó con los primeros datos experimentales a la comprobación de la ley de Newton, expresada previamente en sucintos términos matemáticos y dando a la figura de la tierra la forma de una esfera achatada.

Fué en la costa del Ecuador donde La Condamine descubrió por primera vez el caucho, del cual llevó muestras a su regreso a Europa. Por otra parte, corresponde a Ulloa la distinción de ser el descubridor del platino, el que encontró entre las arenas de los ríos de la costa, que ya eran conocidos por los nativos como abundantes en metales preciosos. Finalmente, Joseph de Jussien, botánico de la expedición, hizo un estudio especial de ciertas plantas que existían en la vecindad de Loja y que eran conocidas por los naturales como productoras de la droga llamada *quinina*, derivada de la corteza de la *calisaya*. Por desgracia, las colecciones de plantas de Jussieu, que representaban una labor asidua de 15 años, se perdieron por la negligencia de un sirviente, calamidad que hizo perder la razón al sabio botánico francés.

Al término de la expedición se separó La Condamine de sus compañeros y emprendió solo su viaje de regreso a Francia por la vía del Amazonas. Llegó a París en 1744 y allí publicó el resultado de sus viajes y anotaciones, junto con el primer mapa del Amazonas, basado en observaciones astronómicas de alto valor científico y de extraordinaria exactitud.

¿Es triste Buenos Aires? ¿Somos tristes los argentinos?

Responden a esta pregunta escritores del mundo que se reunieron en el Congreso de los P. E. N. Clubs.

Encuesta de "Caras y Caretas" realizada por Leandro R. Reynés.

Ofrecemos hoy nuevas contestaciones a nuestra encuesta sobre la tristeza de Buenos Aires y la tristeza de los argentinos, que hemos realizado entre los escritores extranjeros que asistieron como huéspedes de honor o como delegados al XIV Congreso Internacional de los P. E. N. Clubs. En el próximo número daremos fin a la encuesta con la publicación de las opiniones de Jules Romains, Benjamín Crémieux, Baldomero Sanin Cano, Antonio Donkersloot, Johannes Andersen, Mohamed Awad, Charles Kent, Juan Francisco Bedregal y Halldor Kilyan Laxness.

JOAN ESTELRICH



El delegado catalán, señor Joan Estelrich, se expresa así:

"Admito que hay una cierta tristeza en el fondo del carácter argentino. Se expresa singularmente en la música, cuya esencia es melancolía bordeando la desesperación. Ahora bien: tal tristeza no es específicamente argentina. Es la melancolía de todos los nómades. La Europa meridional y el Asia occidental están impregnados de melancolías muy semejantes. En cuanto a la Argentina, yo la interpreto así: la mayor parte de su población es reciente; abandonó una patria, se convirtió en nómade y todavía no encontró totalmente su asentamiento espiritual. Tal vez la pampa influya también; todas las llanuras predisponen a la tristeza, como sentimiento de soledad. No me desagrada esta sentimentalidad argentina. Una alegría algo triste es tal vez la misma definición de la belleza."

J. Estelrich

ALBERTO LASPLACES



El señor Alberto Lasplaces, delegado del P. E. N. Club de Montevideo, resume su opinión como sigue:

"Se me interroga respecto al tema de la tristeza de Buenos Aires, que, según dicen, puso de moda Keyserling, como si se deseara levantar un cargo injusto o consagrar un "cachet" especial para esta grande y trepidante urbe. He viajado algo y puedo establecer comparaciones. Es muy difícil pronunciarse a ese respecto, porque al hablarse de la alegría o de la tisteza de una ciudad sólo es posible referirse, cuando se está de paso o de visita, a los signos exteriores, los que muchas veces engañan. Las muchedumbres bonaerenses no dan, es cierto, una impresión de alegría o jolgorio permanente o característico como otras, pero en eso no se encuentran solas ya que están acompañadas por todas las demás de los países sudamericanos, que tampoco se destacan en tal sentido. Más que tristeza, yo le llamaría preocupación de Buenos Aires, sin pretender tampoco poner una pica en Flandes con semejante descubrimiento. Parece que los porteños no pudieran en ningún momento y en ningún lugar libertarse, despojarse de una preocupación fija bajo cuyo signo se mueven. ¿Qué preocupación es ésa?; ¿existe acaso?; ¿hay influencia del cruce de razas, de las fuerzas telúricas, de la vida activa, que se hace en todos los ambientes?; ¿es un fenómeno de juventud o de inexperiencia? No sabría contestar, pero puede ser muy bien que por ahí se encuentre la respuesta adecuada. De cualquier manera, la tristeza de Buenos Aires se va formando lenta y estratificando como ciertas leyendas, sobre todo religiosas, en redor de la frase feliz o desdichada — nadie lo sabe aún — de un filósofo desaprensivo."

Alberto Lasplaces

DOMINIQUE BRAGA



El señor Dominique Braga, que trajo la representación del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, interviniendo como delegado en el Congreso de los P. E. N. Clubs y dirigiendo las conferencias de aquel Instituto, sintetiza de esta manera su opinión:

"Los argentinos no son tristes. Generalmente son tristes las gentes que viven solas, aisladas, que no tienen contacto con el mundo. Pero los argentinos forman una sociedad civilizada. Luego, no son tristes."

D. Braga

ALCIDES ARGUEDAS



El historiador y escritor boliviano, doctor Alcides Arguedas, delegado del P. E. N. Club de La Paz, expresa lo siguiente:

"Vuelvo a Buenos Aires después de veintiocho años. Pasé mozo por aquí, con el cabello tinto y el alma en flor.

Llevo ahora ceniza en los cabellos. Y los ojos, aunque cansados ya de mirar, se abren sin embargo con interés para sorprender el magnífico espectáculo de una ciudad clara, limpia, llena de perspectivas armoniosas y que se la siente animada de un deseo incontenible e irrefrenable de constante superación.

¿Significa tristeza este deseo? Yo diría lo contrario.

Tiene Buenos Aires músculos de acero para echar abajo lo viejo, empujar las calles angostas y meter luz y aire en ellas; presentarse limpia, decente y pulcra.

Y es alegre la expresión de su rostro, alegre y juvenil; pero su alma me desconcierta un poco, pues se place y deleita con la música criolla, que es un largo gemido.

Y esto me hace pensar en leyes de herencia racial, que se perpetúan inflexiblemente, y me recuerda mis lecturas de libros viejos en que los cronistas nos dicen que el alma de nuestros abuelos indios era triste..."

Alcides Arguedas

CHRISTOVAM DE CAMARGO



El delegado brasileño, señor Christovam de Camargo, que nos visita con frecuencia, formula así sus impresiones:

"¿La tristeza de Buenos Aires, la tristeza de la Argentina? Vea, amigo periodista, ¡dejémonos... de macanas! Creo que usted lo que quiere es tomarme el pelo.

"Pero, hombre, ¿dónde está la tristeza de Buenos Aires, ciudad vibrante, trepidante, llena de vida, donde todo el mundo trabaja, ríe, corre, charla, grita, come, bebe, discute, pelea y ama, haciéndolo todo enérgicamente, ruidosamente, exuberantemente, con gran despilfarro de gestos, palabras, movimientos? No, no. ¡Buenos Aires es una de las ciudades más alegres del mundo! Y si Buenos Aires es alegre, no se puede concebir que el argentino sea triste... ¡Vaya, hombre, la alegría de Buenos Aires no está en los adoquines de las calles ni en los ladrillos de las paredes. La alegría de una ciudad está formada de la alegría de sus habitantes.

"Ya sé, ya sé; se ha hablado de la tristeza de los argentinos... Creo que fué Keyserling quien la descubrió... Pero Keyserling es un macaneador (me gusta mucho este término criollo, tan sabroso). Oyó algunos tangos, se dió cuenta de que eran tristes y concluyó, con simplicidad: el tango es triste; al argentino le gusta el tango, luego el argentino es triste. El tango es triste, no cabe duda, pero ya es una manía ver en el tango una cosa característica de la mentalidad argentina. El tango es triste y bonito, y el tango es apreciado en Río, París y Salamanca como en Buenos Aires. El tango no influye en nada en la fisonomía de Buenos Aires, que oye frecuentemente el tango, como lo oyen Roma y Toquio; lo oye, lo siente y pasa adelante. ¡A vivir!

"No, el argentino no es triste, y sería absurdo que lo fuera un pueblo joven, fuerte, rico, pletórico de salud, desbordante de energías. Hay que acabar con esa superstición estúpida de que el argentino es un pueblo triste."

Christovam de Camargo

LOUIS PIERARD



Louis Piérard, delegado del P. E. N. Club belga de lengua francesa, traduce su impresión así:

"Son los mismos argentinos quienes en la conversación con los extranjeros insisten sobre cierta tristeza innata que sería la propia y que se debería, según ellos, a la monotonía del paisaje de la pampa. En efecto, esta tristeza se expresa en algunas canciones populares que hemos oído. Pero ése no es un fenómeno específicamente argentino. La estepa rusa inspira sentimientos y un folklore análogos. En cuanto a la tristeza de Buenos Aires, grande y hermosa ciudad que vive en plena e incesante transformación, no he tenido tiempo de advertirla. A extremo tal son los argentinos gentiles, acogedores y hospitalarios."

Louis Piérard

RUTH M. BEDFORD



Miss Ruth M. Bedford, que asistió al Congreso como delegada del P. E. N. Club de Australia, dice así:

"Yo no he permanecido suficiente tiempo en esta fina ciudad para formar una opinión real de su pueblo. Yo sólo puedo dar una breve impresión. Ustedes me preguntan si los encuentro tristes. ¡No, ciertamente! Tal vez no hay tanto color como en mi propia ciudad, Sydney, que está en la misma latitud y tiene el mismo clima y casi la misma vegetación. En el invierno de Sydney los árboles no pierden sus hojas, de modo que nosotros no tenemos nunca ese aspecto desolado que da cierta tristeza aquí. Además, nosotros tenemos el brillante azul del mar, siempre a mano.

La gente argentina que yo he conocido y observado me parece llena de vitalidad y de energía, cualidades de una joven nación. Son gentes de comprensión rápida, alegres, inteligentes y hospitalarias. Si son tristes bajo esa apariencia lo disimulan muy bien."
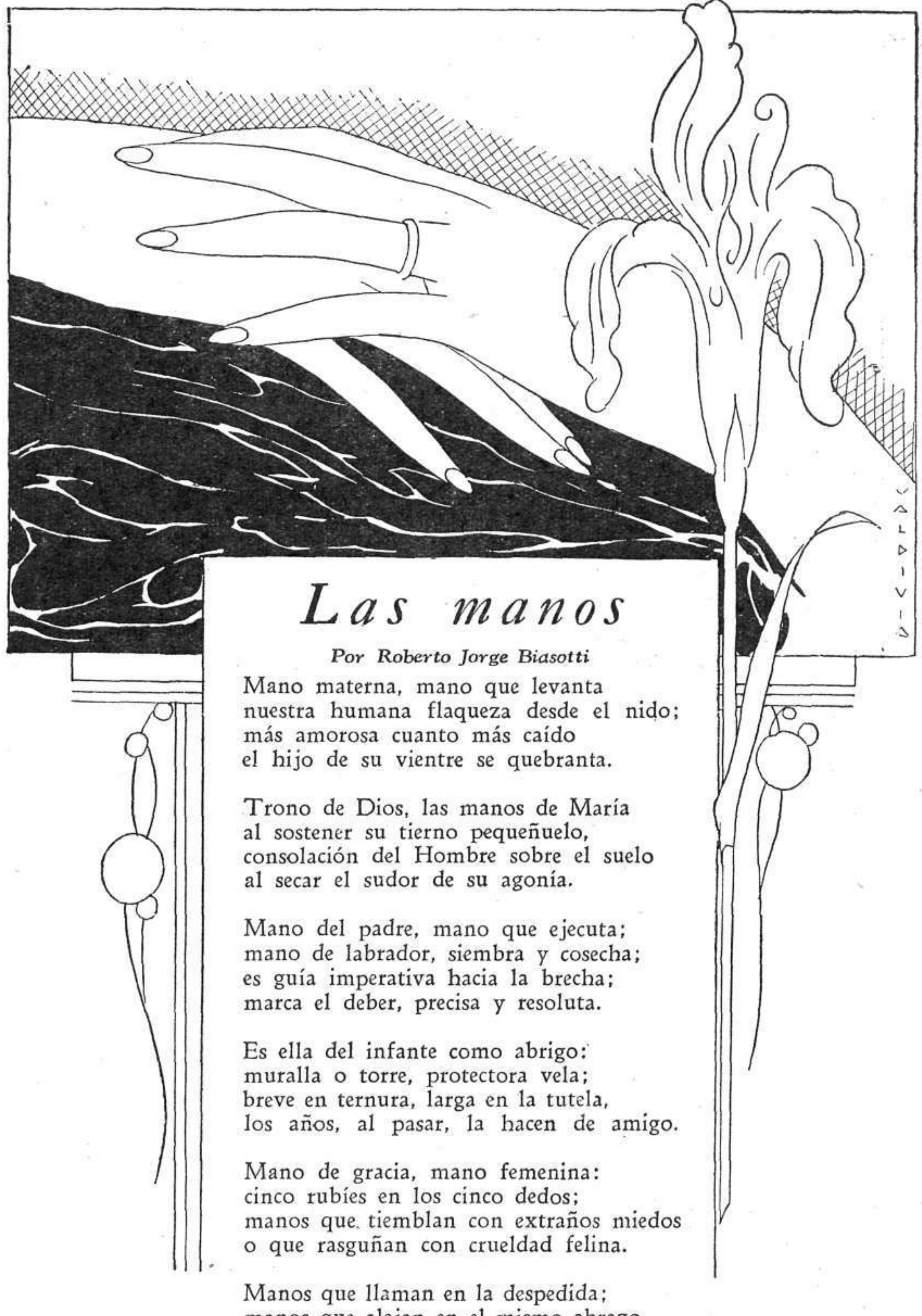
Ruth M. Bedford.

La obra de los exploradores

En su génesis, las expediciones fueron dirigidas por jefes que se lanzaron en pos de nuevas y azarosas conquistas; pero las exploraciones subsiguientes se emprendieron en mira a estudiar las mejores rutas mediante las cuales pudiera servirse mejor a los establecimientos españoles de la altiplanicie conectándoles con las costas del Atlántico y del Pacífico.

Por una rara casualidad fué en Latacunga, ciudad no muy distante de Quito, donde las fantásticas visiones de El Dorado primero se propagaron entre los conquistadores, y la expedición inicial que encauzó sus esfuerzos hacia su descubrimiento fué mandada por Gonzalo Díaz de Pinedo, por el año 1536.

Otro viaje memorable lo llevó a cabo en 1541 Gonzalo Pizarro, hermano del fundador de Lima, quien, al frente de un numeroso contingente que se dice estuvo compuesto de 350 españoles y 4.000 indios, equipados con muchas provisiones, se abrió paso hacia el este de Quito, a través de masas impenetrables de vegetación, en busca de la "Tierra de la Canela". La mayor parte de sus seguidores, sin embargo, se perdieron en su marcha hacia el Napo, correspondiendo a Francisco Orellana, su segundo en el mando de la expedición, la continuación del viaje siguiendo el curso de aquel río. Obligado por la fuerza de las circunstancias a continuar hasta su desembocadura el trayecto del inmenso río al que dió el nombre de río Amazonas a causa de la tribu de mujeres guerreras contra quienes tuvo que luchar, Orellana fué el primer europeo que atravesó el continente sudamericano de costa a costa en su más grande anchura, y que navegó las aguas de la mayor vía fluvial del mundo en toda su longitud. El viaje que hizo Orellana en el Amazonas se considera en nuestros tiempos como una de las epopeyas más prodigiosas en los anales de los descubrimientos geográficos, y aun cuando ha sido repetido en varias ocasiones por exploradores y misioneros, permanece insuperado, si no como un milagro, al menos como un asombroso acontecimiento.



Las manos

Por Roberto Jorge Biasotti

Mano materna, mano que levanta
nuestra humana flaqueza desde el nido;
más amorosa cuanto más caído
el hijo de su vientre se quebranta.

Trono de Dios, las manos de María
al sostener su tierno pequeñuelo,
consolación del Hombre sobre el suelo
al secar el sudor de su agonía.

Mano del padre, mano que ejecuta;
mano de labrador, siembra y cosecha;
es guía imperativa hacia la brecha;
marca el deber, precisa y resoluta.

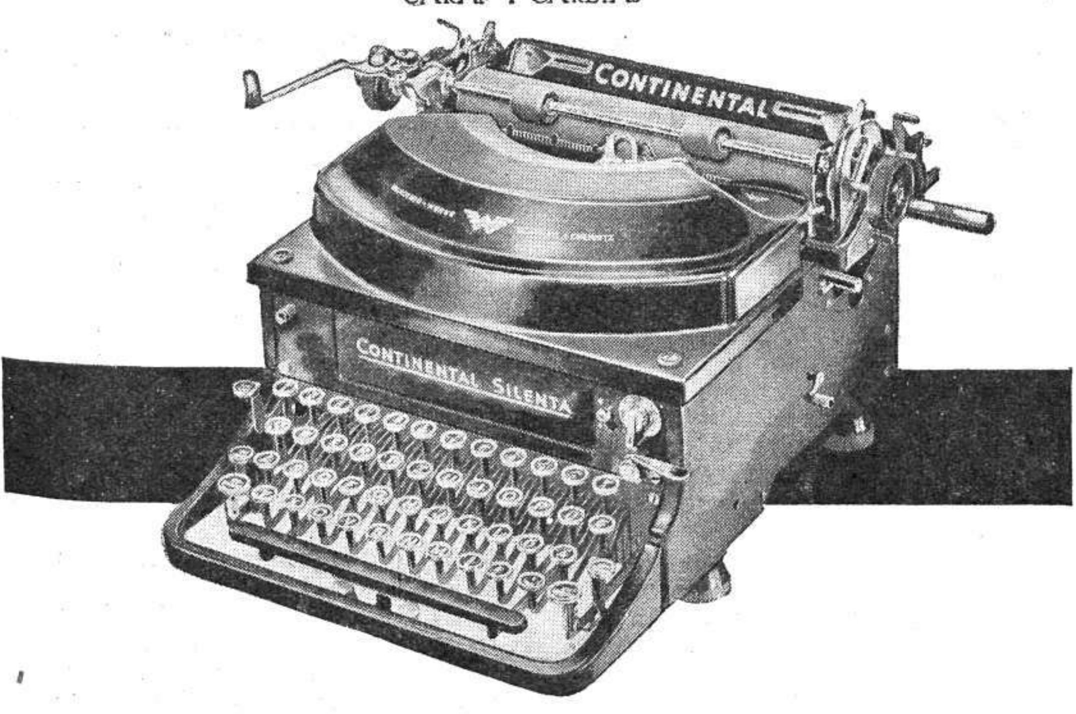
Es ella del infante como abrigo:
muralla o torre, protectora vela;
breve en ternura, larga en la tutela,
los años, al pasar, la hacen de amigo.

Mano de gracia, mano femenina:
cinco rubíes en los cinco dedos;
manos que tiemblan con extraños miedos
o que rasguñan con crueldad felina.

Manos que llaman en la despedida;
manos que alejan en el mismo abrazo...
¡Oh, manos de marfil, sois en el brazo
como vara de lirio florecida!

Roberto J. Biasotti

Dibujo de Valdivia



La escritura silenciosa
de la nueva máquina...



CONTINENTAL SILENTA

evita el desgaste nervioso y permite al dactilógrafo rendir más.

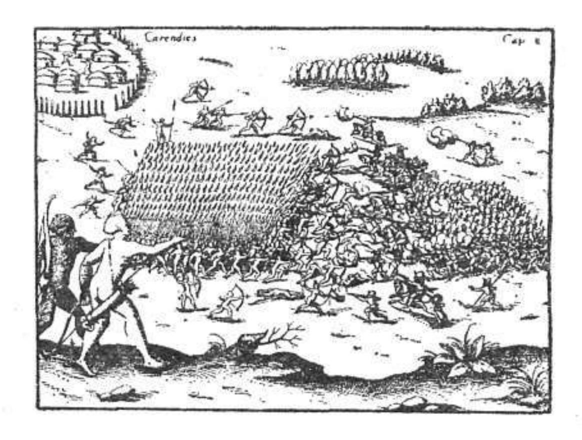
Tabulador automático • Tacto liviano del teclado. Carro desarmable.

...y además de todas estas ventajas, una SOLIDEZ EN SU CONSTRUCCION no alcanzada hasta ahora en máquinas silenciosas.



La batalla con los indios querandíes

Estos *carendies* (querandíes) traían a nuestro real y compartían con nostros sus miserias de pescado y de carne por 14 días, sin faltar más que uno en que no vinieron. Entonces nuestro general *thonn Pietro Manthossa* (don Pedro de Mendoza) despachó un alcalde llamado *Johann Pabón*, y él y 2 de a caballo se arrimaron a los tales *carendies*, que se hallaban a 4 *millas* (leguas) de nuestro real. Y cuando llegaron a donde estaban los indios, acontecióles que salieron los 3 bien escarmentados.



Pietro Manthossa, nuestro capitán, luego que supo del hecho por boca del alcalde (quien con este objeto había armado cierto alboroto en nuestro real), envió a Diego Manthossa su propio hermano, con 300 *lanskenetes* y 30 de a caballo bien pertrechados: yo iba con ellos, y las órdenes eran bien apretadas de tomar presos o matar a todos estos indios *carendies* y de apoderarnos de su pueblo. Mas cuando nos acercamos a ellos había ya unos 4.000 hombres, porque habían reunido a sus amigos.

Y cuando les llevamos el asalto se defendieron con tanto brío que nos dieron harto que hacer en aquel día. Mataron a nuestro capitán *thonn Diego Manthossa* y con él a 6 hidalgos de a pie y de a caballo. De los nuestros cayeron unos 20 y de los de ellos como mil. Así, pues, se batieron tan furiosamente que salimos nosotros bien escarmentados.

Estos *carendíes* usan para la pelea arcos, y unos *dardes* (dardos), especie de media lanza con punta de pedernal en forma de trisulco. También emplean unas bolas de piedra aseguradas a un cordel largo; del tamaño de las balas de plomo que usamos en Alemania. Con estas bolas enredan las patas del caballo o del venado cuando lo corren y lo hacen caer. Fué también con estas bolas que mataron a nuestro capitán y a los hidalgos, como que lo vi yo con los ojos de esta cara, y a los de a pie los voltearon con los dichos *dardes*.

Así, pues, Dios, que todo lo puede, tuvo a bien darnos el triunfo, y nos permitió tomarles el pueblo; mas no alcanzamos a apresar uno solo de aquellos indios, porque sus mujeres e hijos ya con tiempo habían huído de su pueblo antes de atacarlos nosotros.

Ulrico Schmidel.

Un rasgo de Magallanes

ESTE Hernando de Magallanes debía de ser hombre de ánimo y valeroso en sus pensamientos, y para emprender cosas grandes, aunque la persona no la tenía de mucha autoridad, porque era pequeño de cuerpo, y en sí no mostraba ser para mucho, puesto que tampoco daba a entender ser falto de prudencia, y que quien quiera le pudiese fácilmente supeditar, porque parecía ser recatado y de coraje. Cuéntase de él, en una historia portuguesa, que partiendo dos naos de la India para el reino de Portugal, en una de las cuales Magallanes iba, dieron ambas en unos bajos y se perdieron, pero salvóse toda la gente y muchos de los mantenimientos en los bateles, yéndose a una isleta que estaba cerca de allí; acordaron que en los bateles se fuesen a cierto puerto de la India, que distaba algunas leguas, y porque no cabían todos en ellos, no podían ir de una barcada, hubo gran contienda sobre quién iría en el primer barcaje; los capitanes y fidalgos y personas principales querían ir primero, los marineros y gente baja decían que no, sino ellos. Visto por Magallanes el peligro y porfía peligrosa en que estaban, dijo:

"—Váyanse los capitanes y fidalgos, y yo me quedaré con marineros y los demás, con tanto que nos juréis y deis la palabra de enviar luego, en llegando, por nosotros.

"Dijeron los marineros y gente baja que si con ellos quedaba Magallanes que les placía quedar, y en esto Magallanes estaba en unos de los bateles; ya que se quería partir, díjole un marinero de los que quedaban creyendo que disimulaba para irse:

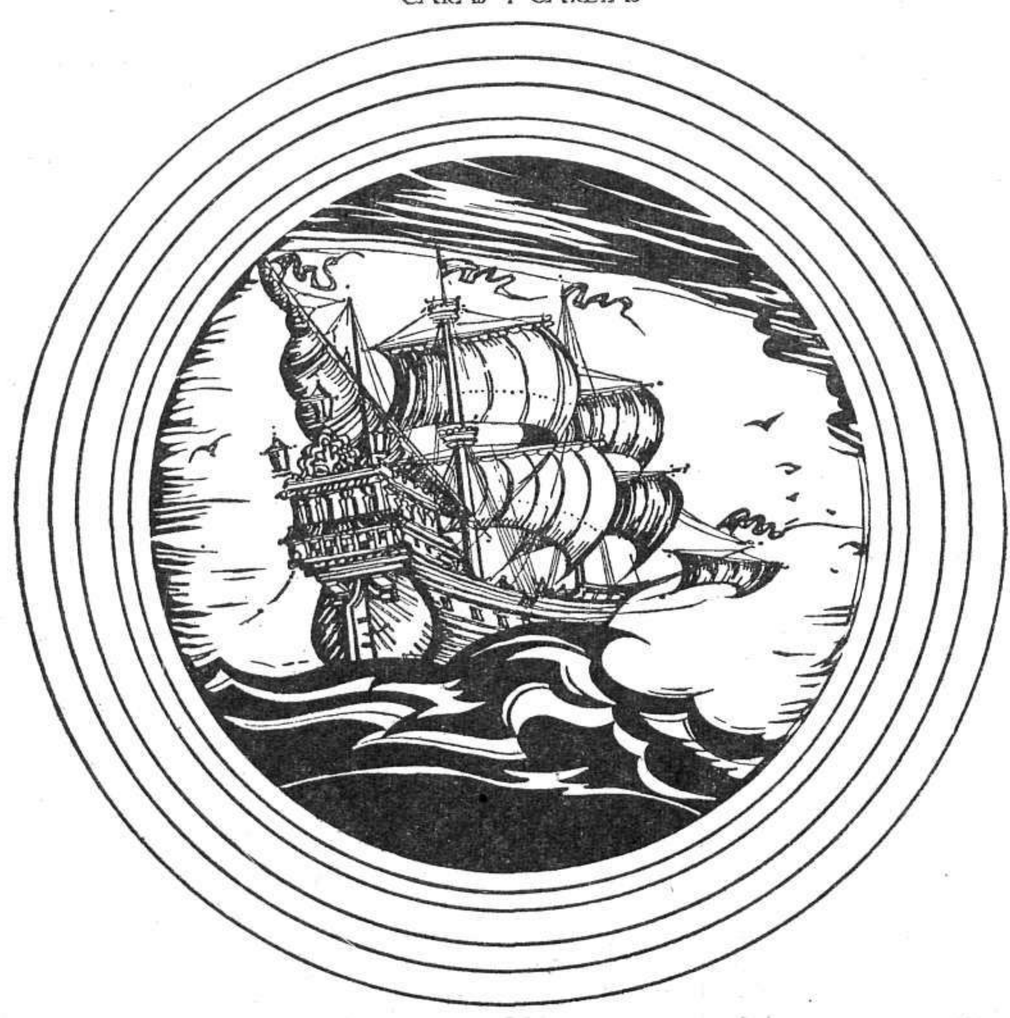
"—Señor, ¿no nos prometisteis de quedar con nosotros?

"Respondió él.

"—Sí — y diciendo y haciendo salta del batel en tierra y dice: — Veisme aquí.

"Y así que se quedó holgaron de quedarse con él toda la gente baja, y se apaciguaron y excusó las pendencias en que todos peligran".

Fray Bartolomé de las Casas.



UN DESCUBRIMIENTO Y UNA GUERRA

Por ADELIA DI CARLO

EL día en que se cumplió el 427 aniversario de la salida del puerto de Palos de Moguer de las tres carabelas capitaneadas por Colón, se publicó el pormenor de su costo:

"En maravedís tenía asignadas Cristóbal Colón 1.000 pesetas anuales; los capitanes de las carabelas 900, y los tripulantes 15.000.

" El equipo de la flota costó 14.000; los víveres 2.900. Al regreso recibió Colón 22.492 pesetas, en concepto de reembolso que hizo para la expedición que duró desde el 3 de agosto de 1492 al 15 de marzo de 1493. Agregando a esas sumas las 14.400 pesetas que se dieron a los Pinzones para costear la flotilla, resulta que el descubrimiento de América costó 65.692 pesetas."

He aquí el detalle comprobado en documentos históricos:

"Por seis meses de sueldo a Cristóbal Colón, almirante, 500 pesetas.

" Por id. id. a Martín Alonso Pinzón, capitán de la carabela "Pinta", 450.

" Por id. id. a Yañez Pinzón, capitán de "La Niña", 450.

" Por id. id. de los 120 tripulantes, 10.500.

" Por equipar la flota, 14.500.

" Por víveres, 2.900.

" Adelanto que hizo Colón, 22.492.

" A Pinzón, por flota, 14.400.

" Total del gasto del descubrimiento del Nuevo Mundo, 65.692 pesetas."

Ese total contrasta hoy dolorosamente con los preparativos bélicos que se realizan en Europa y con la pasada guerra.

De uno de los cálculos hechos por financieros eminentes, de gentes especializadas en el

manejo de los números, la guerra desencadenada en 1914 costó a cinco de las naciones beligerantes la bonita suma de 153 billones de francos oro.

En el cotejo de cifras el alma sufre un desgarramiento doloroso...

El espíritu se dirige en actitud admirativa ante el insigne profeta y navegante que benefició a la humanidad, cuya figura se agiganta a través de los siglos. El descubrimiento que él realizara abrió a Europa un camino de civilización y de riqueza. Ese esfuerzo supremo no costó a España más que 65.692 pesetas, y la guerra europea cuesta a cinco naciones 153 billones de francos y han inmolado sus vidas en la cruenta lucha en que estuvieron empeñadas más de ¡12 millones de hombres!

La ciencia y el progreso, ¿qué han significado? No sirvieron en la sangrienta emergencia más que para perfeccionar las armas con que los hombres se asesinaron... ¿De qué ha servido la civilización, tan duramente conquistada por Europa en el transcurso de los siglos? ¿De qué sirve ir en busca del bien, si sobre la conciencia de los que falsearon la excelsa doctrina del Hijo del carpintero de Nazareth, habrá de pesar, cuando la humanidad comparezca a juicio, la culpa del fratricida odio de clases?

Ellos anularon en gran parte los saludables efectos de la labor redentora del Mesías. Laudable fuera rectificar, siquiera sea poco a poco, el itinerario emprendido. Ninguna guía mejor que la historia de Cristo: cada uno de sus episodios encierra una valiosa enseñanza.

¿Por qué ocultamos bajo tanta declamación del bien público y de la religión que profesamos nuestro egoísmo que todo lo torna estéril?

¿Por qué aparecen estos genios maléficos que nos inquietan al predecir que los hombres no se resignan a dejar esos instrumentos bélicos ultraperfeccionados, esos cañones mastodónticos, esos proyectiles de un peso de varias toneladas, submarinos, hidroplanos, aeroplanos, dirigibles enormes, que provocaron en el pasado próximo estragos incalculables?

Pensamos con horror en los millones de vidas sacrificadas, representativas de las más sanas energías, de la mejor sangre de las naciones; tenemos ante la vista los restos de las ciudades, villorios, campos, florestas que fueron destruídas o incendiadas. Nada fué respetado por las hordas guerreras: ni Estados reconocidos neutrales, ni ciudades abiertas y pacíficas, ni monumentos históricos y artísticos de inmenso valor.

Recordamos que nos tocó en desgracia asistir al espectáculo de tan moderna barbarie jamás contemplada ni sospechada; oímos hoy como hace millares de años, la voz de los poderosos de la tierra que con un misticismo de mala ley llamaban a Dios e imploraban su protección sobre sus armas y sus derechos, le daban gracias por las victorias obtenidas sobre el enemigo, y lo hacían de cierto modo cómplice de los estragos, de las ruinas, de los exterminios perpetrados en su nombre.

Pero, eso no fué todo el daño que la destrucción produjo. Además de las devastaciones, de las ruinas, de los incendios, de la carestía, del hambre y distintas no menos graves y funestas consecuencias, otros dolores llevó consigo la guerra: una cohorte de enfermedades: tifus, difteria, paludismo, tuberculosis, cólera, viruela y otras pestes. Y todas estas enfermedades quisieron también el tributo de innumerables vidas, el aniquilamiento de tantas preciosas energías, el empleo de brazos y de capitales que pudieron muy bien ser utilizados en empresas benéficas y progresistas.

Fresco está aún el recuerdo de esos años terribles, y, sin embargo, parece inminente que el horror de la tragedia comience de nuevo...

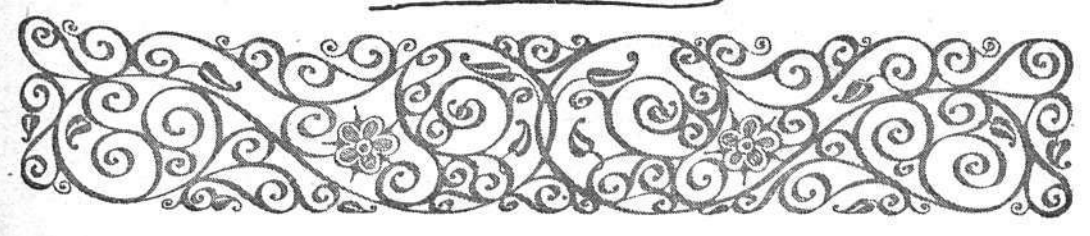
El espíritu se inquieta ante la comprobación de la compra de armamentos para aumentos de escuadras aéreas y de mar, de ejércitos renovados, aumentados a los que se les dota de los más formidables medios de destrucción.

Frente al alma cansada y evolucionada de la vieja Europa, que después de la horrenda contienda no logró restablecer su equilibrio, América, mundo joven, con su alma también joven, oponga el ideal de una verdadera fraternidad. "Todo nos une, nada nos separa" en veinte repúblicas que tienen una misma sangre y un mismo idioma, las que no pretenden excluir a la gran nación del Norte, porque la fraternidad no debe admitir jamás las cuestiones raciales. ¡Unámonos, pues, todos para una futura mejora de vida!

. . . .

Hemos llegado a un nuevo aniversario del arribo de la flota expedicionaria compuesta de tres carabelas frente a Guanahani. Pensando en la magna empresa, nuestro corazón renueva los votos: ¡Por la paz en América! ¡Porque las manos se tiendan siempre fraternalmente! ¡Porque las voces se eleven sólo en himnos de paz y de amor en cuotidiano ensalmo a la grandeza y prosperidad de América!

Adelia di Carlo



Sebastián Cabot

DESDE que Hernando de Magallanes, buscando el paso del sur, penetró en 1520 en el río de Solís, más adelante llamado de la Plata, y consignó, después de minuciosas investigaciones, que allí no existía paso alguno al Pacífico, el primero que visitó la embocadura de este río fué Sebastián Cabot, en febrero de 1527.

Sebastián Cabot, natural de Venecia e hijo del célebre navegante italiano Juan Caboto o Cabot estaba como cosmógrafo al servicio de España, y en el año 1524 fué autorizado por el Consejo de Indias para hacer un viaje a las Molucas atravesando el Estrecho de Magallanes recientemente descubierto. En este viaje, para el cual salió Cabot del puerto de Sanlúcar el día 3 de abril de 1526 con cuatro barcos, llegó el 15 de febrero de 1527 a nuestro estuario.

Después, siguiendo la costa del actual Uruguay, navegó Cabot hasta la embocadura del Paraná, y en un puerto distante siete leguas de la actual ciudad de Buenos Aires levantó un fuerte al que denominó San Salvador. Después, dejando en dicho puerto una pequeña guarnición encargada de la custodia de los barcos mayores, penetró él con los otros dos en el ancho y caudaloso río por su intrincado delta.

Bajo los 32º15' de latitud meridional levantó otro fuerte, el cual estaba bautizado con el nombre de Espíritu Santo. En esta fortaleza, que fué emplazada en las cercanías de la embocadura del río, dejó una guarnición de 60 hombres, después de lo cual, en 22 de diciembre de 1527, continuó navegando río arriba por el Paraná con escaso número de fuerzas.

El 28 de marzo del año 1528 emprendió el viaje de regreso, y en el transcurso de éste reconoció toda la parte inferior del Paraguay que desemboca en el Paraná.

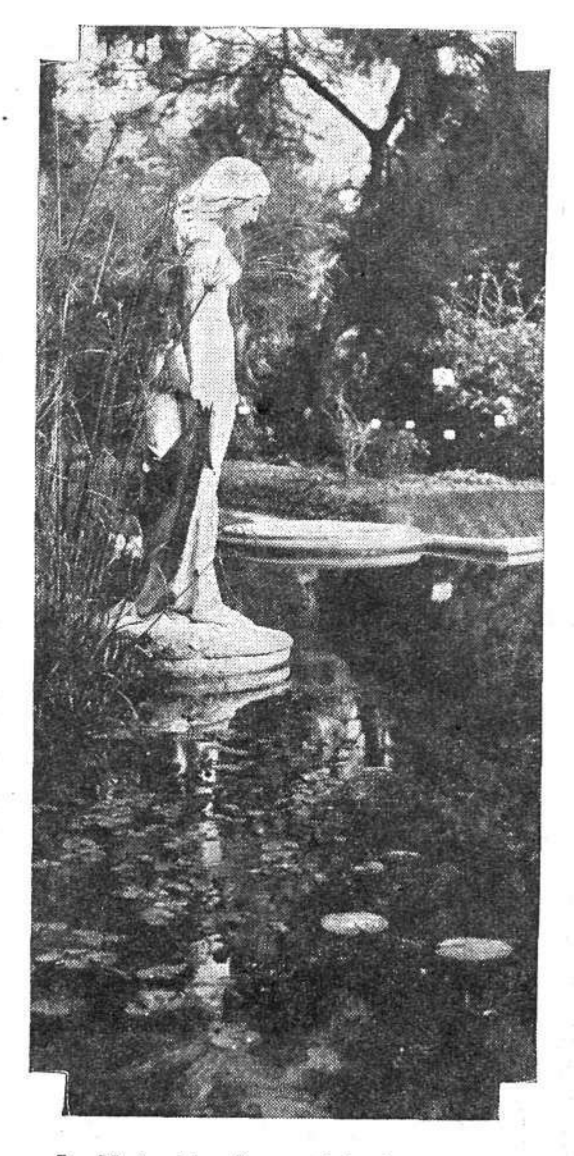


Un rincón poco conocido

UNO de los sitios tradicionales, la Recoleta, tiene actualmente nuevos adornos edilicios, presentando variados puntos de vista de primorosa suntuosidad. Allí, la arquitectura ha ganado una batalla decisiva, presentando rincones como el de esta calle con escalinata, que se diría pertenece a una ciudad exótica.

PALERMO

Por MARIA RAQUEL ADLER



Elevación de un valle florecido
En la policromía de los cielos;
De cuyos lampos se desprende el iris
Y en mil colores sus celajes pintan;
En donde el rosa de la aurora se une
Al rojo del poniente, que la inflama
Con ese fuego sangre de carmines,
Que de la herida del costado mana,
Palermo, a la ciudad que por ti estalla.
Y el oro del sol indio se entremezcla
A la dorada estirpe de los soles
Y con la luna en su plateado idilio
Encienden, ruborizan y desmayan
Tus magníficas landas, ¡oh, Palermo!

Allá la Rosaleda nos invita
Con rosales de luz, color, perfume;
Y en pétalos de seda y terciopelo,
Tal corazones múltiples se arrojan,
Y con ebrias guirnaldas entrelazan
El palpitante anhelo de las almas;
Y mil promesas
De fascinadora embriaguez nos pinta.
¡Jardín eterno que a la vida invitas,
Y en nuestros labios fecundizas luego
Una canción de amor que de ti brota
Palermo, y por tus sendas susurrada;
Cual la oración rezada por tremantes
Cuartetos de esperanza y de ensueños,
Y por el dúo de pechos amantes.

¡Palermo, mi jardín, mi dulce oasis!
Y cita de mi infancia hacia tus verdes
Senderos que te cruzan y te amplían.
La avenida Vértiz y ese tu parque
3 de Febrero, que es un bosque abierto
Y un laberinto en flor.
De la mano serena de mi madre,
Yo recorrí de niña tus paseos
Floridos por la magia de tus landas;
De árboles, flores, plantas y tapices
Frescos de césped o de sol quemados.
Un perfume de rosas celestiales
Estallaba en mi aliento,
Y en mis manos yo a veces escondía
El brillo de una estrella.

¡Palermo!
El agua en ti se filtra y parlotea
Y nos refresca la visión ardiente,
Que Buenos Aires en su centro exhala.
¡Palermo!, con tu lago espejo en mano,
Nos desalteras para reflejarnos
En su pulida y clara superficie;
Allí se alternan y navegan blancos
Y negros cisnes con sus picos rojos.
Y a esa escena ática y pagana
Que sólo el cielo azul que en ti refleja
Su Más Allá infinito, reivindica
Con el espíritu que ha comenzado
En la avenida Alvear a señalarnos.

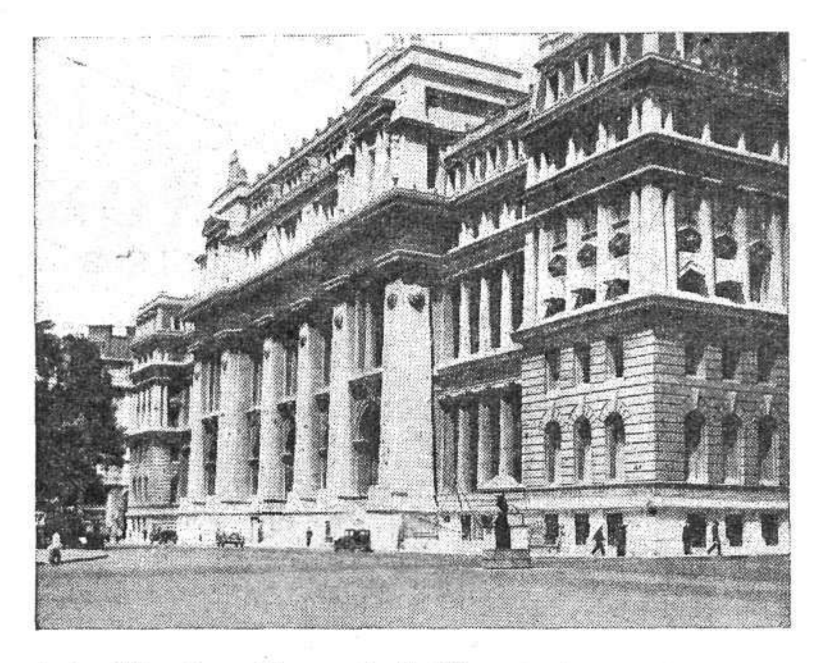
La Madre España te saluda ahora
Con su tradicional y noble estatua,
"El Monumento de los Españoles",
Que fué la ofrenda que ofreciera entonces
Al Centenario de la Independencia.
Monumento y estatua que la Patria
En el Congreso de la Eucaristía
Ha revestido con la Cruz más alta
Y más excelsa que en el mundo supo
Unir entre sus brazos prometidos
Las almas de mujeres, hombres, niños,
Desde la tierra cálida y fecunda
Hacia los cielos transparentes, puros.

Y desde entonces Buenos Aires arde
Con su Palermo enaltecido en gracia,
Como una llamarada que del fuego
Perenne del amor de Dios subsiste.
¡Palermo, ramo en flor, gracia prendida
Sobre el pecho sutil de Buenos Aires!

Del libro próximo "Buenos Aires Moderno".

María Raquel Adler

Palacio de Justicia



OCUPA el emplazamiento del antiguo Parque de Artillería, foco de una tentativa revolucionaria. La plaza, actualmente denominada Lavalle, llamábase entonces plaza del Parque, y antes plaza de Armas. El palacio en que funcionan los tribunales de la metrópoli es uno de los más hermosos edificios con que cuenta Buenos Aires.

APOSTILLAS A MI

Los historiadores pueden discutir y polemizar. Pero, para el verdadero porteño para el que está habituado a recorrer y desentrañar de cada barrio el verdadero espíritu y el cabal significado, el núcleo de la ciudad estuvo precisamente allí, en los altos de San Telmo. Allí quedó el germen de lo colonial y de lo hispánico, invisible y misterioso espíritu que no han logrado borrar las enormes fábricas ni los chatos depósitos. Las cenizas del campamento del Adelantado no las logró esparcir ni la furia de la indiada ni las aventó el soplo del pampero.

*

Y así, en las actuales barrancas del Parque Lezama, a sus pies, los hombres de Mendoza tuvieron el límite de su breve posesión. Toda esa meseta ha sido el viejo Buenos Aires y lo es aún para quienes, en recorrida por viejas calles y cortadas, saben ir captando la entrañable seducción de un pasado que no por poco remoto es menos digno, sugerente y bello.

*

Algún escritor, incapaz de escuchar la vida de su ciudad, para halago de oídos extranjeros, ha hablado de los escasos atractivos de Buenos Aires. No tendrá piedras viejas la ciudad; mas tiene ladrillos, tiene adobes, tiene viejos patios emparrados que hay que descubrir entre las costras que cubren las casonas convertidas en conventillos; tiene palacios venidos amenos; tiene templos y conventos en el interior de los cuales hay que saber ver, que a veces no es lo mismo que poder entrar... Buenos Aires cuenta con un pasado que, naturalmente, no se descubre si no se conoce la historia de la ciudad y si se tiene el ánimo predispuesto para elogiar todo lo extranjero que enaltecen las oficinas de turismo. No existe un solo turista literario europeo que, diligente y discretamente guiado, después de recorrer la parte antigua de Buenos Aires, no descubriera en ella un espíritu legítimo y una vida propia. Pero, si se ha carecido de valor para ir más allá de la calle Méjico — límite extremo donde está la Biblioteca Nacional, abrevadero de pasados cronistas e historiadores — mal se puede amar a esta ciudad múltiple y contradictoria, tan vasta que en su vastedad se diluyen tesoros y reliquias del pasado que, en otra más reducida, serían señuelo de turistas.

*

Don Roberto Cunninghame Graham, antes de morir, deseaba realizar una larga recorrida por los viejos barrios porteños, en un coche placero, con libertad para detenerse y descender frente a esas pocas esquinas que la acción edilicia de hoy ha respetado. Sabía lo que era Buenos Aires y sólo tenía por topografía legítima la que conoció hace cincuenta años y, por fortuna, perdura en sus libros.

*

Habrá que inquietar los ánimos para que sea formal y definitiva la protesta contra el traslado de la Catedral al lugar que en la actualidad ocupa la Penitenciaría. Las catedrales del mundo no siguen la evolución edilicia de las ciudades. Se quedan donde se las plantó y allí mismo se reconstruyen aunque el azote de las guerras las destruya. No se ha tenido la inteligencia de dejar la plaza de Mayo tal cual estaba en sus buenos tiempos; que se tenga ahora la discreción de no aventar de ella lo poco del espíritu porteño que resta aún.

*

En todas partes del mundo las avenidas se abren de acuerdo con los edificios importantes que pueden vulnerar. Aquí se cercenó el Cabildo, y a la Catedral habrá que darle un tajo. Nada más que porque un ingeniero se sintió incapaz de resolver un simple problema y cambiar los ángulos de un compás.

*

Hemos tenido que rendir un incalculable tributo a la necedad de los arquitectos de finales del siglo pasado, saturados de pedantería e insensibles a todo cuanto poseía una tradición.

BUENOS AIRES

Por
E. M. S. DANERO

El intendente Alvear para muchos puede pasar como un genio de la acción y de la intemperancia. Empero, no hay duda que fué el que más pábulo dió a la fobia contra lo colonial y legítimamente porteño. Porque hay que pensar en lo que se ha ganado con el derribo de la Recova y en lo que ella hubiera sido, reparada, despojada de mercaderes y dignificada con la categoría de monumento público.

*

Un día de estos se arrasará la Casa Rosada con el pretexto de que su pesada mole quita prespectivas sobre el río.

Allí debe quedar; eso sí, aliviada de las sucesivas edificaciones que se le agregaron. Ya que no puede recordar el pasado colonial ni el de la Independencia, que continúe siendo el testigo de la reorganización nacional y de los orígenes de nuestra riqueza actual. Tiene, así como es, algo más que el valor de un edificio, y esto se debe reconocer y respetar.

*

Con los edificios antiguos de las ciudades sucede lo mismo que en las casas patricias que caen en manos de herederos indirectos y sin respeto por los que les dieron riqueza y dignidad. Comienzan enviando al desván o al remate los muebles viejos, las antiguallas, para alojar moblaje moderno. Mas, ocurre que las modas varían. Retorna la del estilo colonial, y entonces comienzan las lamentaciones y el añorar aquellos tesoros que repudiaron nada más que porque eran antiguos y se sentían incapaces de aquilatar su imperecedera belleza y su íntimo significado.

*

Muchos de los que han hecho una actividad social e intelectual del acompañar a los turistas por nuestra ciudad, esquivan los paseos por los barrios viejos y característicos, por temor a que los ilustres huéspedes queden mal impresionados. No los sacan de Florida, de Palermo y de los aledaños del Obelisco, poniendo, desde luego, gran empeño en que sepan que pronto irá allí una lujosa edificación, un poco cohibidos por las empalizadas. Como de pecado, rehuyen la recorrida por los lugares más antiguos, pintorescos y característicos de Buenos Aires. Prefieren no exhibir la tela valiosa porque tiene un marco en desuso o, si se quiere, fuera de moda.

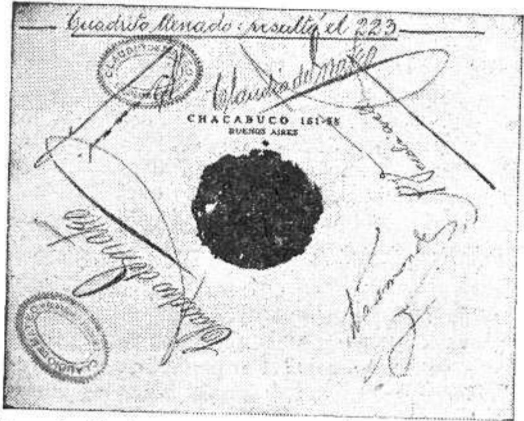
*

Al Concejo Deliberante de Buenos Aires le venía grande el pequeño y gran edificio de la calle Perú y Alsina. Tiene ahora un palacio tan maravilloso que en sus corredores resuenan los pasos como en palacete de nuevos ricos. Y quizá con una discreción que ha tardado bastante en aparecer, los concejales han abandonado respetuosamente la vieja sala de sesiones, en la cual brillaron tantos legítimos talentos argentinos. Hoy, la sala, que posee un verdadero valor histórico y tradicional, está abandonada, sucia, llena de trastos. Pero así, para su fortuna, está libre de demagogos y aspirantes a políticos de alto vuelo.

*

¡Cómo se siente uno arraigado a la ciudad! ¡Cómo sabe que no la abandonaría ni en la buena ni en la mala! Porque vida, sinsabores y muerte de la ciudad son la vida, los sinsabores y la muerte de sus hijos. Nos lo ha dado todo: su crueldad y sus bondades; su rudeza y sus ilusiones; su inquietud y su optimismo. Nos ha hecho, incluso, orgullosos. ¿Cómo abandonarla, cómo dejarla un día porque comienza a no ser para nosotros lo que ella quiso y nosotros anhelamos que fuera?...

Concursos semanales de Acertijos de "Caras y Caretas"



Reproduccion fotográfica del sobre que contenía la solución del PRIMER SORTEO, de los CONCURSOS SEMANALES DE ACERTIJOS DE "CARAS Y CARETAS", que fué depositado en custodia debidamente sellado, firmado y lacrado ante el ESCRIBANO PUBLICO SEÑOR CLAUDIO DE MATEO.

Al abrirse el sobre correspondiente a la semana vencida el 26 de setiembre resultó ser el Nº 223 el cuadrito llenado.

◆

Acertaron las siguientes personas:

Carlos Ilharreborde, Moreno, F. C. O.
M. O. Alconero, Asamblea 685, Cap.
J. Begue de Fernández, Lanús, F. C. S.
J. M. B. Molina, Ciudad.
Ramón A. Rodríguez, Chavarria (Ctes.)
José Liva, Charata (Chaco).

◆

Efectuado el sorteo resultaron premiados:

Carlos Ilharreborde
(1er. Premio), 7 argentinos oro.

M. O. Alconero
(2do. Premio), 2 argentinos oro.

J. Begue de Fernández
(3er. Premio), 1 argentino oro.

◆

Quienes pueden pasar a retirarlos en la Administración de "CARAS Y CARETAS" - Chacabuco 151 - Bs. As.



Edificios porteños

ESTILO RENACIMIENTO ESPAÑOL

PERO no todo ha de ser un alarde de arquitectura modernísima. En la metrópoli sobra lugar para rendir culto a las tradiciones artísticas. Este palacete, adorno del barrio de Belgrano, presta un toque de belleza a la ciudad, con su linda imitación del Renacimiento.

Caras y Caretas Regala

semanalmente a sus lectores

10 argentinos oro

que representan más de $ 300.— m/n.

Puede usted ganar DIEZ argentinos oro, acertando cuál es el cuadrito que se ha llenado con tinta, de los 140 que aparecen en esta página.

Se obsequiarán tres premios, a saber:

1.er Premio: SIETE Arg. oro

2.do Premio: DOS Arg. oro

3.er Premio: UN Arg. oro

Los premios se sortearán entre los que acierten exactamente, o, en caso contrario, entre los más aproximados.

En sobre cerrado y confiado al escribano público don CLAUDIO DE MATEO, se ha depositado una página similar a ésta, con un cuadrito llenado.

Las soluciones deberán consignarse a: "Concursos Semanales de Acertijos de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151/155, Capital.



Cuando se trata de alimentos, toda persona inteligente consume lo mejor; por eso debe usted pedir dulces, frutas y caramelos finos "LA GIOCONDA" que es lo mejor que se produce y no admite comparación. Pruébelos... ¡y mejor, si los compara!

ESTABLECIMIENTO LA GIOCONDA

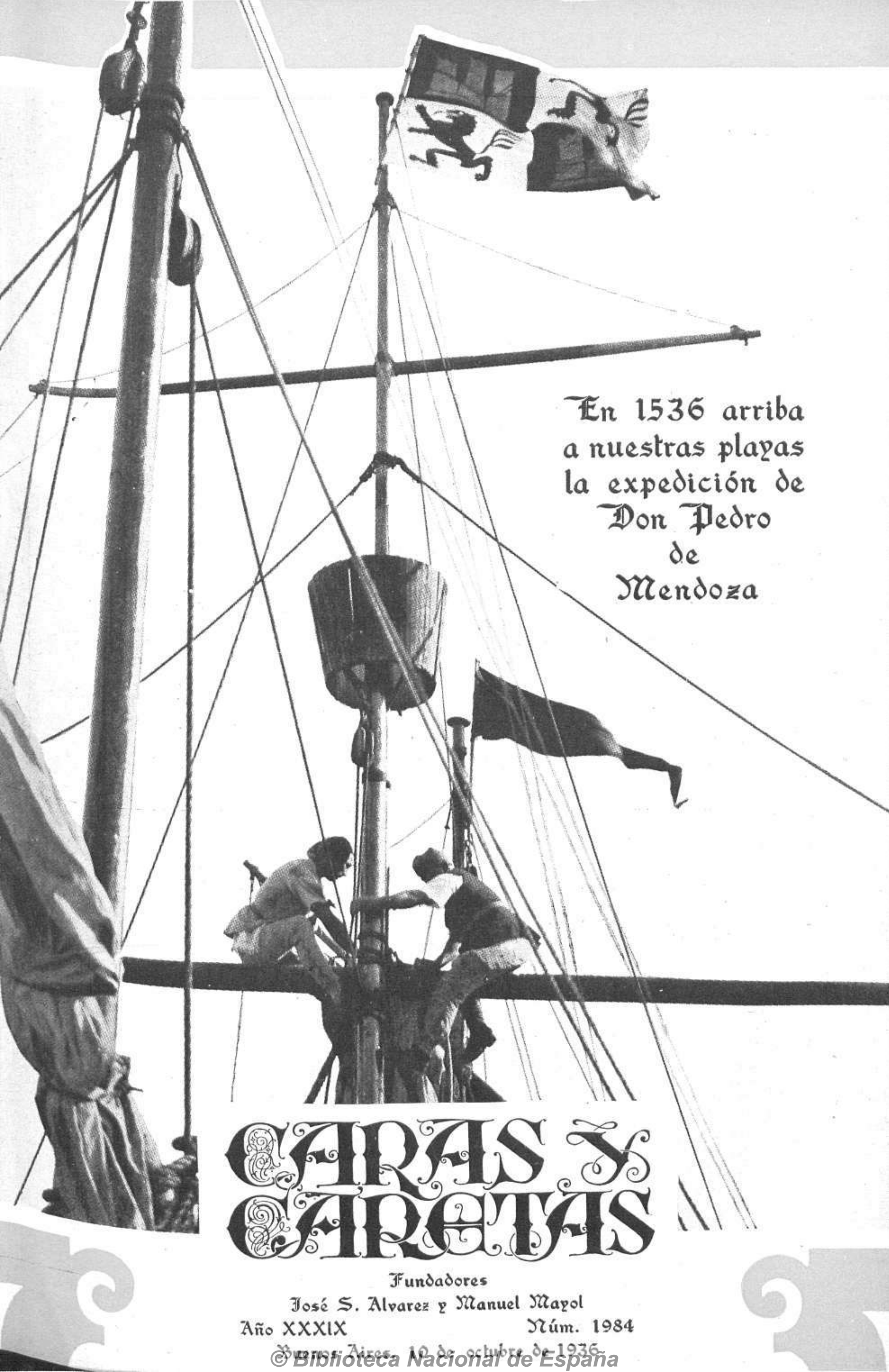
DULCES, FRUTAS Y CARAMELOS FINOS

Concursos Semanales de Acertijos de "CARAS Y CARETAS".
Chacabuco 151/155 - Buenos Aires.
Acompaño marcada la página del Concurso:

NOMBRE. . . . .
DIRECCION. . . . .
LOCALIDAD. . . . .
NOTA: Ultimo día de recepción, el sábado 17 del corriente.
10-10-36.

Los cupones de la semana anterior pueden remitirse hasta el día 10.





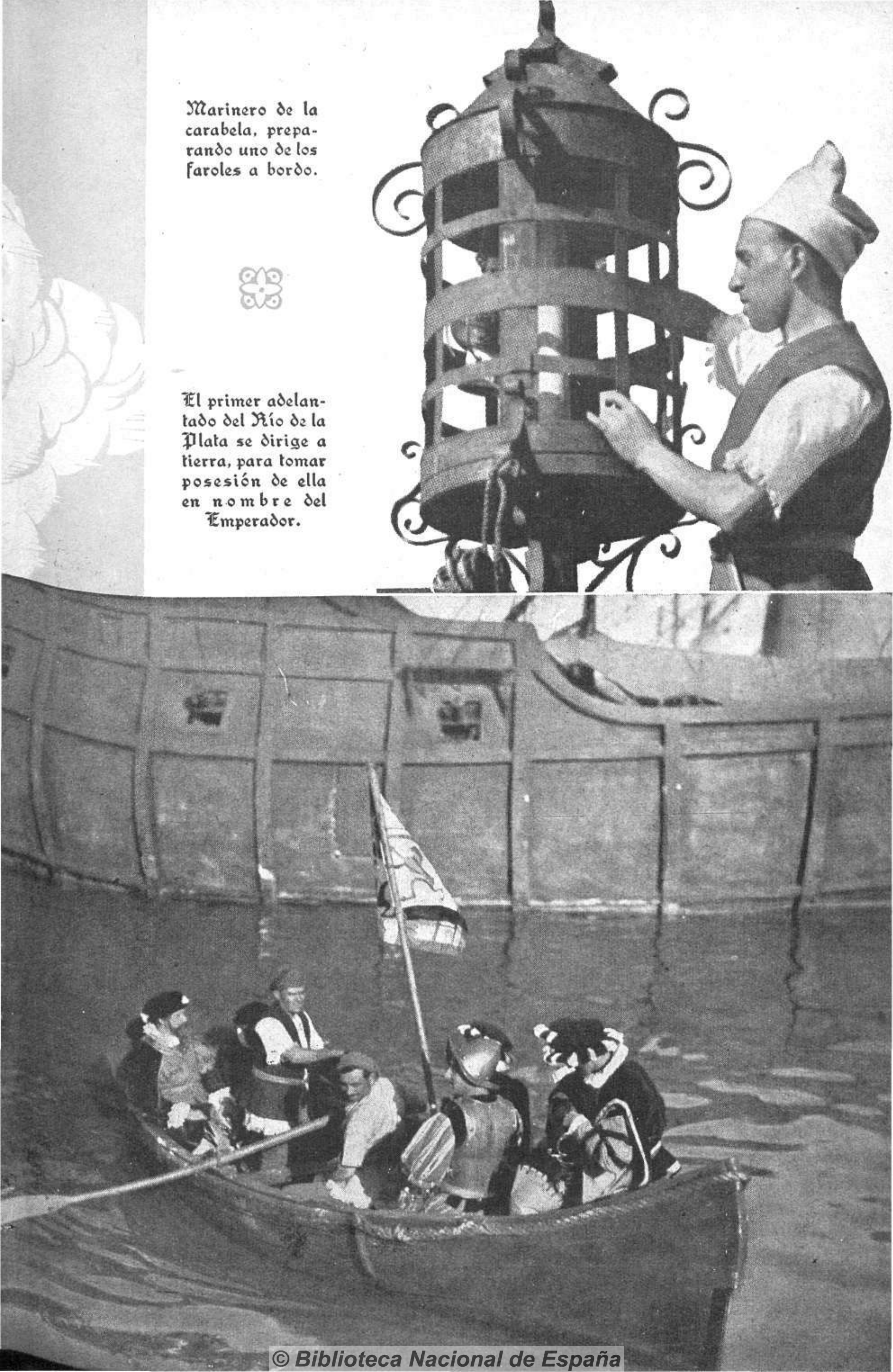
CARAS Y CARETAS
Fundadores
José S. Alvarez y Manuel Mayol
Año XXXIX Núm. 1984
Buenos Aires, 10 de octubre de 1936



Los preliminares de la fundación

La nave capitana, carabela La Magdalena, fondea ante el lugar que, por encargo de Mendoza, había elegido su hermano, el almirante don Diego.

La base de nuestra riqueza equina. Uno de los primeros jinetes desembarcados.



Marinero de la carabela, preparando uno de los faroles a bordo.

El primer adelantado del Río de la Plata se dirige a tierra, para tomar posesión de ella en nombre del Emperador.



Don Juan de Ayolas, el bravo colaborador del primer Adelantado del Río de la Plata, contempla la llanura donde va a levantarse la ciudad.

El fundador y sus héroes

Mendoza conferencia a bordo con varios de sus oficiales y les transmite órdenes.



El comienzo de la conquista

Los españoles toman posesión del suelo rioplatense y se aprestan para la defensa.

Frente a la indiada

Un vivac en la noche, mientras los soldados vigilan, junto al futuro emplazamiento de la ciudad.



Una alarma en el campamento. Las tropas se aprestan a la defensa.

Don Pedro de Mendoza recibe las primeras noticias sobre la aproximación de los indios.

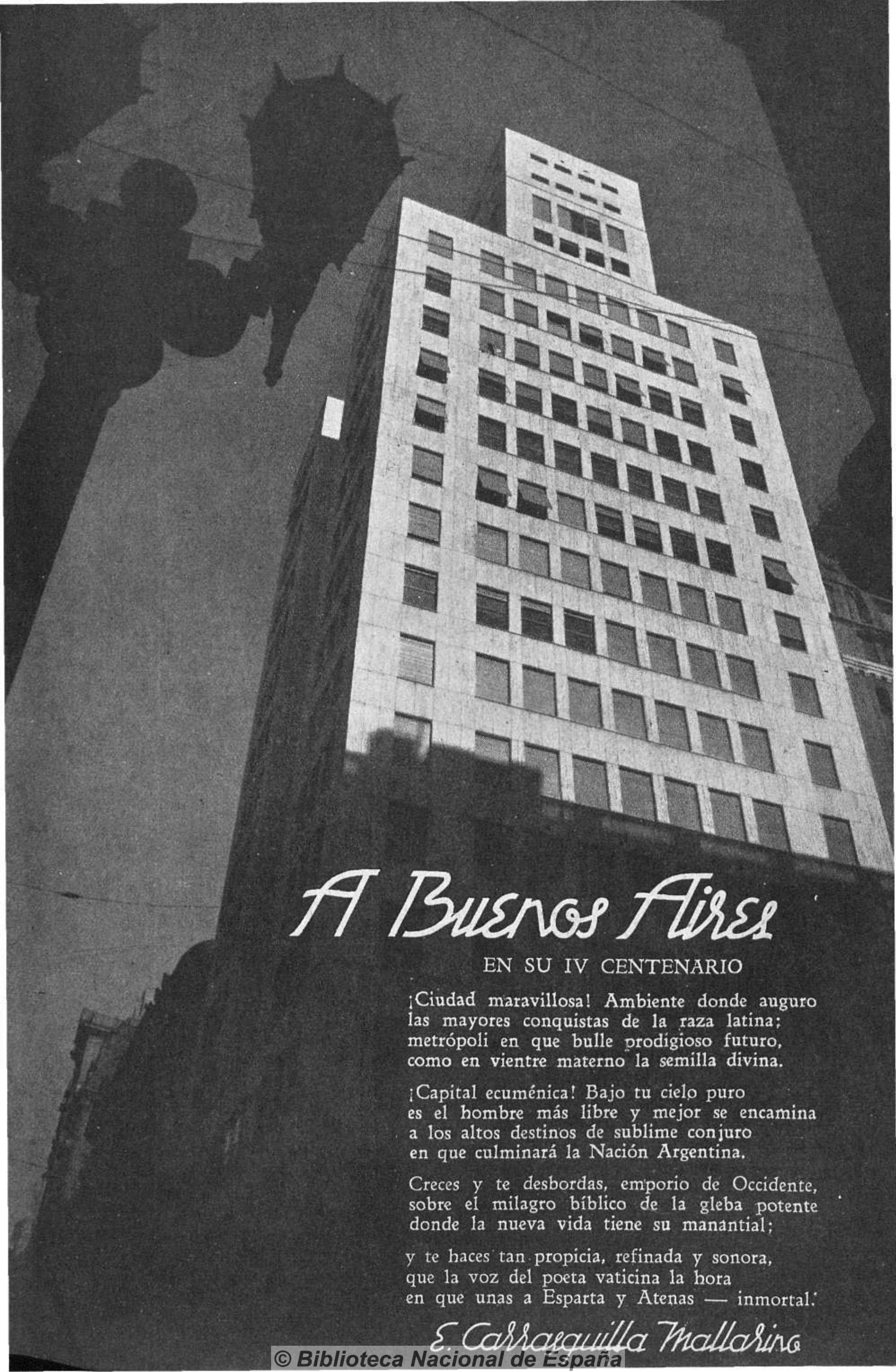




Después del combate

El compañero ha caído víctima de los indígenas y expira luego de recibir los auxilios espirituales.

Fotografías exclusivas de "Caras y Caretas".


A Buenos Aires
EN SU IV CENTENARIO
¡Ciudad maravillosa! Ambiente donde auguro
las mayores conquistas de la raza latina;
metrópoli en que bulle prodigioso futuro,
como en vientre materno la semilla divina.
¡Capital ecuménica! Bajo tu cielo puro
es el hombre más libre y mejor se encamina
a los altos destinos de sublime conjuro
en que culminará la Nación Argentina.
Creces y te desbordas, emporio de Occidente,
sobre el milagro bíblico de la gleba potente
donde la nueva vida tiene su manantial;
y te haces tan propicia, refinada y sonora,
que la voz del poeta vaticina la hora
en que unas a Esparta y Atenas — inmortal.
E. Carrasquilla Mallarino

Notable grupo escultórico en el que aparecen, de izquierda a derecha, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Irala, Gerónimo Luis de Cabrera, Elcano y el padre Centenera.

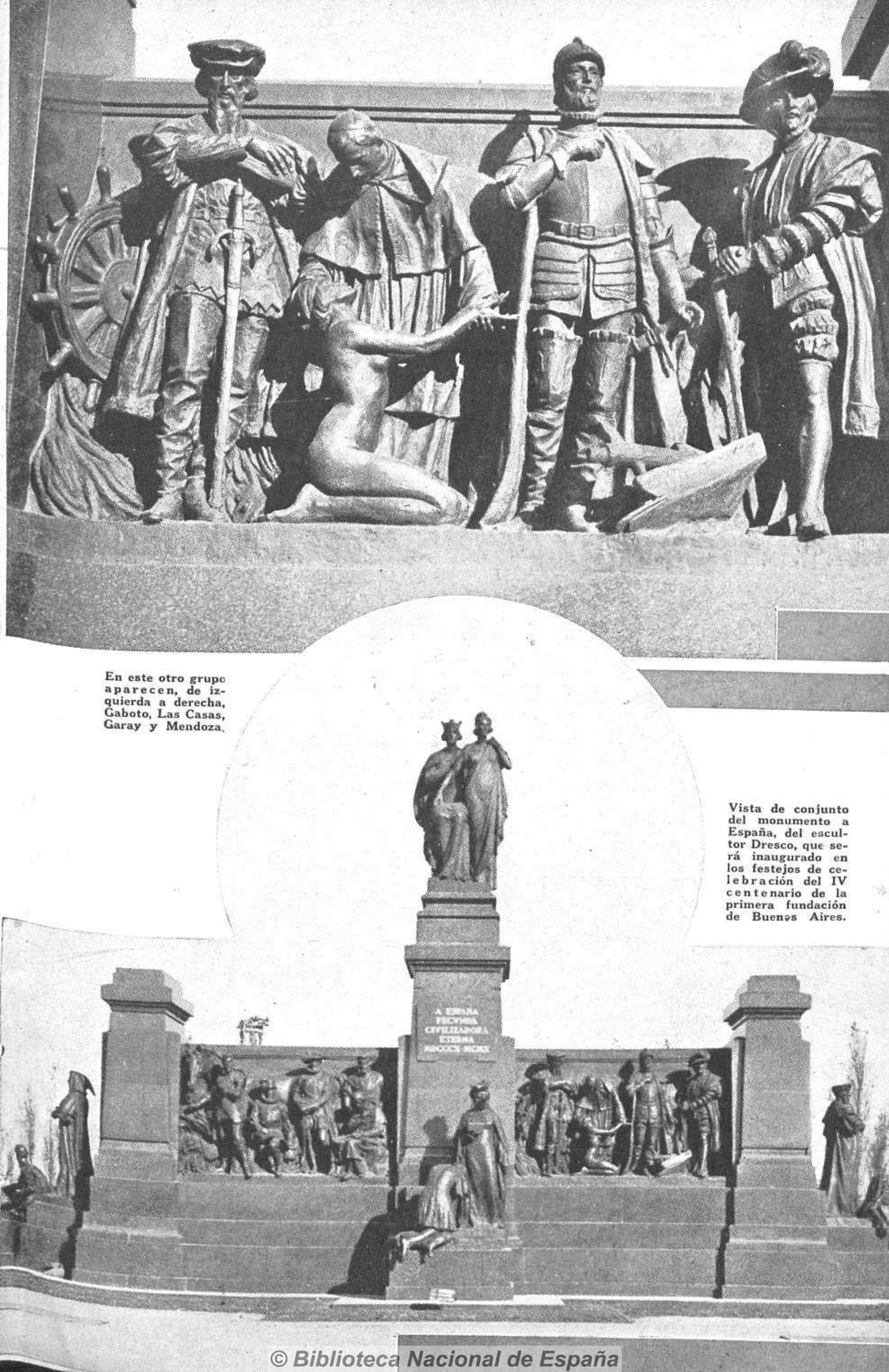
Símbolo permanente de confraternidad será el monumento a la Madre Patria



Estatua de Magallanes que figura en el costado derecho del monumento.

Estatua de Solís, colocada en el costado izquierdo.





En este otro grupo aparecen, de izquierda a derecha, Gaboto, Las Casas, Garay y Mendoza.

Vista de conjunto del monumento a España, del escultor Dresco, que será inaugurado en los festejos de celebración del IV centenario de la primera fundación de Buenos Aires.



Un fraile mercedario, a cargo de cuya orden está el templo, orando al pie de un altar.

En avenida Gaona y Espinosa levántase imponente la soberbia fábrica de la basílica. Sobre un alto pilar, la estatua de Nuestra Señora de Buenos Aires.

La basílica de Nuestra Señora de Buenos Aires

Las sagradas imágenes atraen a las creyentes.



Por Petrona C. de Gandulfo

FOTOGRAFIAS DEL NATURAL





INGREDIENTES

1 pejerrey de un kilo.
¾ de kilo de camarones.
2 cucharadas miga de pan remojado.
2 cucharadas de salsa blanca.
Sal, pimienta, nuez moscada.
2 yemas.
50 gramos de manteca.
½ cebollita.
1 kilo de papa duquesa.
Una latita petit pois".

SALSA HOLANDESA

3 yemas.
3 cucharadas de agua.
150 gramos de manteca.
Sal, pimienta.
Una latita petit pois.

Pejerrey arrollado relleno

Sacar el espinazo y espinas al pejerrey, lavarlo y condimentarlo con sal, pimienta y jugo de limón, sacarle la cabeza, extenderle el relleno preparado con la cebolla dorada en manteca, la miga de pan, ¼ kilo de camarones picaditos, la salsa blanca, las yemas, sal, pimienta y nuez moscada. Arrollarlo, envolverlo en un papel enmantecado, colocarlo en una asadera algo honda, cubrirlo con agua y cocinarlo

Sacarlo después, escurrirlo, colocarlo en una fuente, cubrirlo con la salsa holandesa y alrededor poner unos niditos de papa duquesa (ver forma de hacerlos en página 98 y 99), rellenos con camarones pasados por manteca bien caliente y otros con petit pois.

Más detalles, ver páginas 98 y 99.

Petits arrolladitos

ARROLLADITOS INGREDIENTES

4 huevos.
4 cucharadas de azúcar.
4 cucharadas de harina.
Esencia de vainilla.
3 cucharadas de dulce de leche.
Crema de manteca de 2 yemas.
200 gramos de crema Chantilly.
2 barras de chocolate.

Batir 2 huevos con 2 cucharadas de azúcar molida, entibiando un poquito la preparación al baño de María; retirarla una vez tibia y seguir batiendo hasta que esté bien espumosa; agregarle entonces 2 cucharadas de harina, una cucharadita de esencia de vainilla y mezclar moviendo muy suavemente; colocar en una asadera alargada y forrada con papel enmantecado y cocinar en horno bastante caliente, durante 7 minutos más o menos.

Desmoldarlo una vez cocido, sobre repasador húmedo, untarlo con dulce de leche y arrollarlo, dejándolo enfriar.

Preparar un segundo arrolladito, con los dos huevos, dos cucharadas de azúcar y dos cucharadas de harina restantes.

Preparar una crema de manteca con dos yemas (ver páginas 98 y 99) y a la mitad agregarle las dos barritas de chocolate rallado y disuelto con muy poquita agua caliente.

Preparar una crema chantilly (ver receta en páginas 98 y 99).

Una vez todo preparado, cortar los arrolladitos en pedazos de diez a doce centímetros y decorarlos por encima, a unos con la crema de manteca, amarilla, y a otros con la de chocolate y chantilly.

Más detalles, ver páginas 98 y 99.

INGREDIENTES

BORRACHO

4 cucharadas de leche tibia.
25 gramos levadura de cerveza.
3 huevos enteros.
250 gramos de harina.
80 gramos de manteca.
1 cucharada azúcar molida.
Una pizca de sal.

ALMIBAR

300 gramos de azúcar refinada.
1 barrita de vainilla.
Agua.
½ vaso de coñac.

SAMBAYON

5 yemas.
3 cucharadas de agua.
4 cucharadas de azúcar.
1 vasito de vino dulce.

Deshacer la levadura de cerveza con la leche tibia, agregarle entonces 3 huevos, uno por uno, batiendo con la mano y poco a poco se le agrega la harina mientras se sigue batiendo hasta que se despegue del recipiente, tapar y dejar en lugar templado hasta que aumente el doble; agregarle entonces la manteca blanda, la sal y el azúcar, batir con una cuchara de madera hasta que esté lisa, se la coloca en una manga con boquilla lisa, y se rellena con ello un molde a savarín, enmantecado y enharinado, dejando levar hasta que llegue al borde del molde .

Cocinarlo entonces en horno regular, dejándolo enfriar después y empapándolo con el almíbar caliente y mezclada con el coñac y cubrirlo con sambayón. (Ver receta páginas 98 y 99).



Borracho al sambayón



Aceite finísimo
CRISTAL
Lo mismo que el cristal de Venecia presta mayor elegancia al mejor vino, el ACEITE CRISTAL ennoblece todos los manjares. Finura, exquisitez y aroma con sus excelencias inimitables, inconfundibles, reconocidas por los buenos conocedores.
Concesionarios: PINI Hnos. & Cía. Lda.
para manjar sabroso
aceite delicioso
ENVASADO DENTRO DE LAS PRESCRIPCIONES DE LA LEY NACIONAL
DEL ARTICULO
DEL DECRETO REGLAMENTARIO
Aceite Comestible
Cristal
Aceite Comestible
Cristal
Calidad Superior
Concesionarios
PINI HERMANOS Y CIA LDA
Buenos Aires
Industria Argentina
Contenido Neto: 1,500 Lts.
POTENCIA
FABER

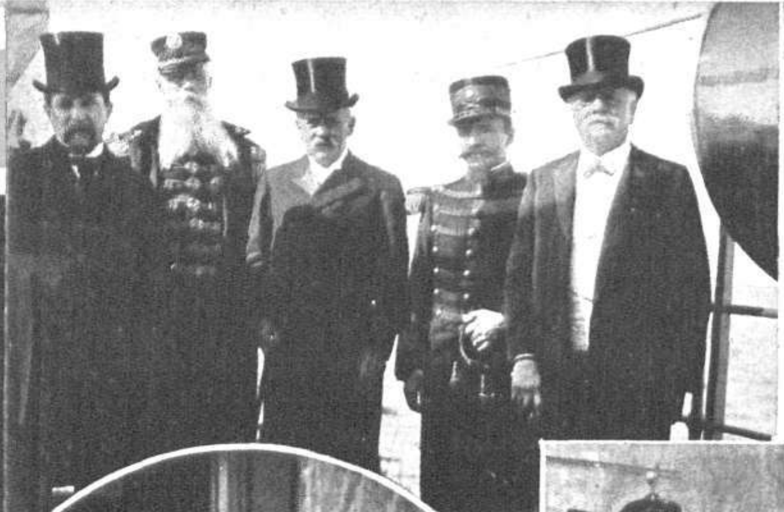


La amplia nave central se colma de devotos durante los oficios religiosos.

Vista interior de la iglesia, tomada desde el coro.

Histórica imagen de la Virgen de las Mercedes, a la que el general Belgrano entregó el bastón de mando. A su alrededor se ven las espadas ofrendadas por el capitán general Urquiza, generales Uriburu y Rodríguez, coroneles Marambio Catán, Bustriano y Bravo, tenientes coroneles Quiroz, Gil Alvarez y Pinto, mayor Sabella y capitanes Bernal y Gallino.

Intendentes
Buenos Aires en



Adolfo J. Bullrich (1898-1902), visitando el transporte "Riachuelo".



Alberto Casares (1902-1904), en plenas funciones, firmando expedientes.



Carlos A. Rosetti (1904-1906), en el momento de tomar posesión del cargo.



Manuel J. Güiraldes (1908-1910) inaugurando un paseo público.

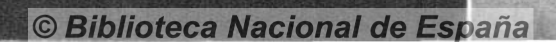


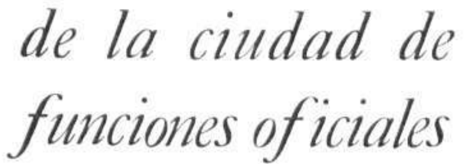
Carlos T. de Alvear (1907-1908) en una recepción.



Arturo Gramajo (1915-1916) durante una fiesta.

Joaquín S. de Anchorena (1910-1914) en el Avenida Palace Hotel, durante la recepción a los delegados universitarios norteamericanos, que nos visitaron en 1914.





de la ciudad de funciones oficiales

Joaquín Llambías (1916 - 1919), al asumir la intendencia.



José Luis Cantilo (1919-1921 y 1928 - 1930 inaugurando una obra escultórica en el parque Lezama.

Carlos M. Noel (1922-1927) inaugurando la plaza 25 de Agosto.

Juan J. Barnetche (1921-1922), asumiendo el cargo.

Horacio Casco (1927-1928), inaugurando una plaza.



José P. Guerrico (1930-1932), en la inauguración del Club Municipalidad de Buenos Aires.

Rómulo S. Naón (1932), el día que tomó posesión del cargo.

Mariano de Vedia y Mitre, actual intendente, en una procesión de Corpus.



LA TRAGEDIA DE DON DIEGO DE LUJAN

Reconstrucción hecha en el lugar donde ocurrió el hecho histórico

El capitán don Diego de Luján era uno de los más bravos lugartenientes de Mendoza.

Luján y uno de sus acompañantes, al dirigirse hacia la indiada.

Los arqueros querandíes atacan a los soldados.

Un vigía querandí espiando la marcha de los españoles.

Tipo de guerrero aborigen.

Momento en que Luján cae muerto en las proximidades de donde hoy se levanta la localidad que lleva su nombre.

Los querandíes acometiendo a los expedicionarios, cerca del río Luján.



Edificio Cavanagh, de 114 metros.

Palacio Barolo, de 94 metros.

El Obelisco, de 67.50 metros.

La torre del Concejo Deliberante, a 106 metros.

A cuatro siglos de su fundación cuenta

Fantasía fotográfica



La cúpula del Congreso, a 85 metros.

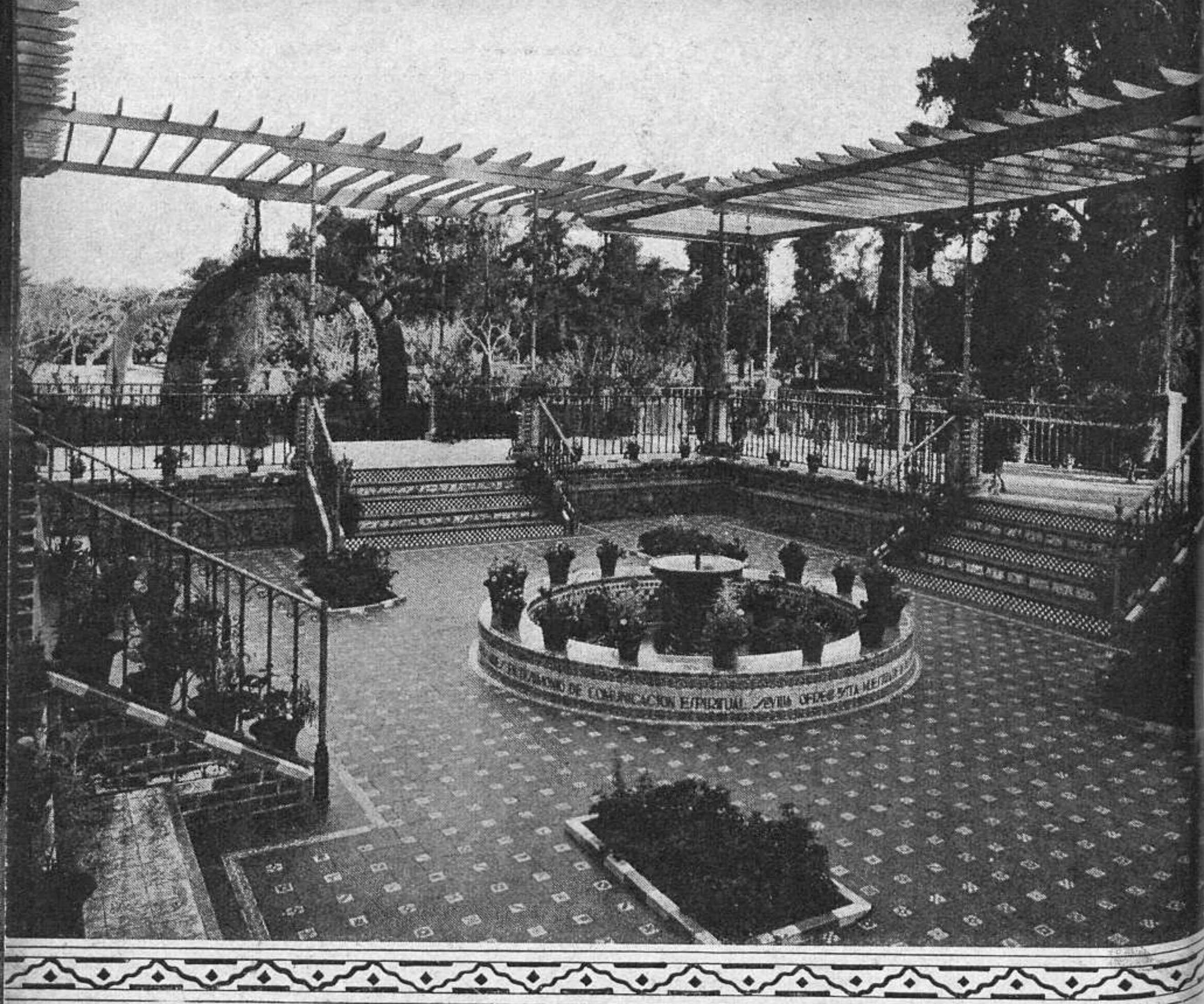
El edificio Safico, de 96 metros.

El palacio del Ministerio de Obras Públicas, de 104 metros.

La Torre de los Ingleses, de 75 metros.

Buenos Aires con construcciones eminentes

de "Caras y Caretas".



El patio andaluz obsequiado por el Ayuntamiento de Sevilla a la Municipalidad de Buenos Aires.

Un rincón sevillano en la ciudad de Buenos Aires

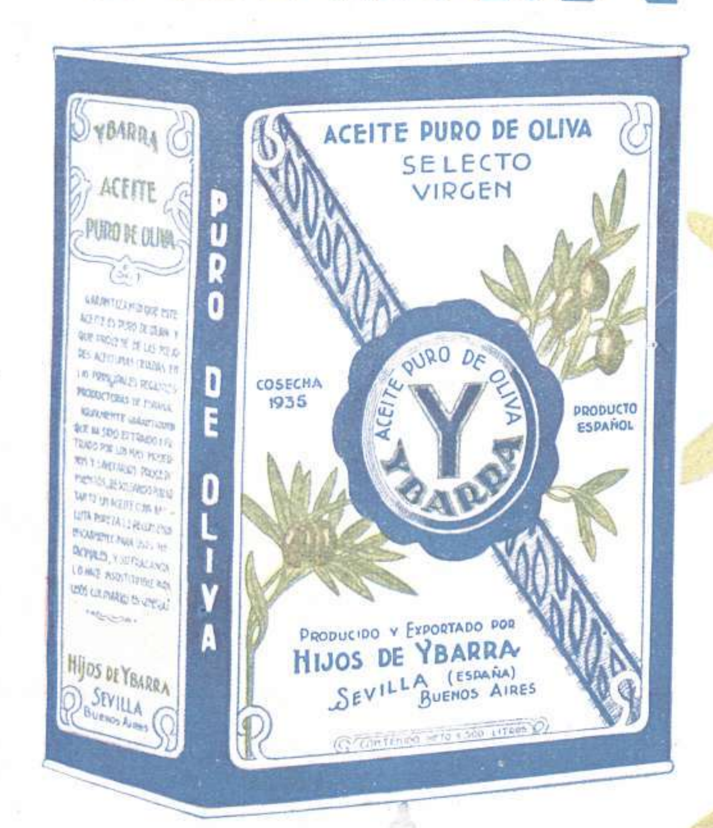
Otro aspecto del genuino rincón sevillano, construído en Palermo.



Nuestra Señora de Buenos Aires

Abogada de los navegantes

ACEITE PURISIMO DE OLIVA
ESPAÑOL
YBARRA



LATA AZUL

EL TIPO MAS DELICADO FINO Y REFINADO QUE SE IMPORTA EN LA ARGENTINA

PIDA EN TODO EL PAIS, EL ENVASE ECONOMICO DE ACEITE PURISIMO DE OLIVA CREADO POR

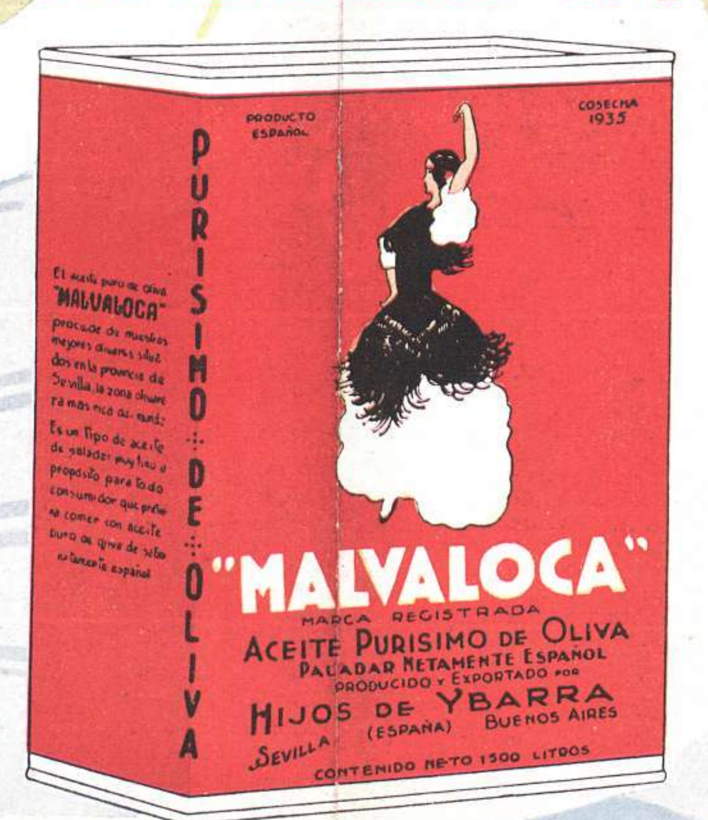
YBARRA

Mencionando este aviso y mandando su dirección recibirá gratis una muestra de nuestro aceite purísimo de oliva.

EXIJA

NUESTROS ACEITES PURISIMOS DE OLIVA
Y
NUESTRAS DELICIOSAS ACEITUNAS MANZANILLA FINA

MALVALOCA



ACEITE PURISIMO DE OLIVA
INTENSAMENTE FRUTADO AROMA
Y GU

ACEITE PURISIMO DE OLIVA
ITALIANO
YBARRA



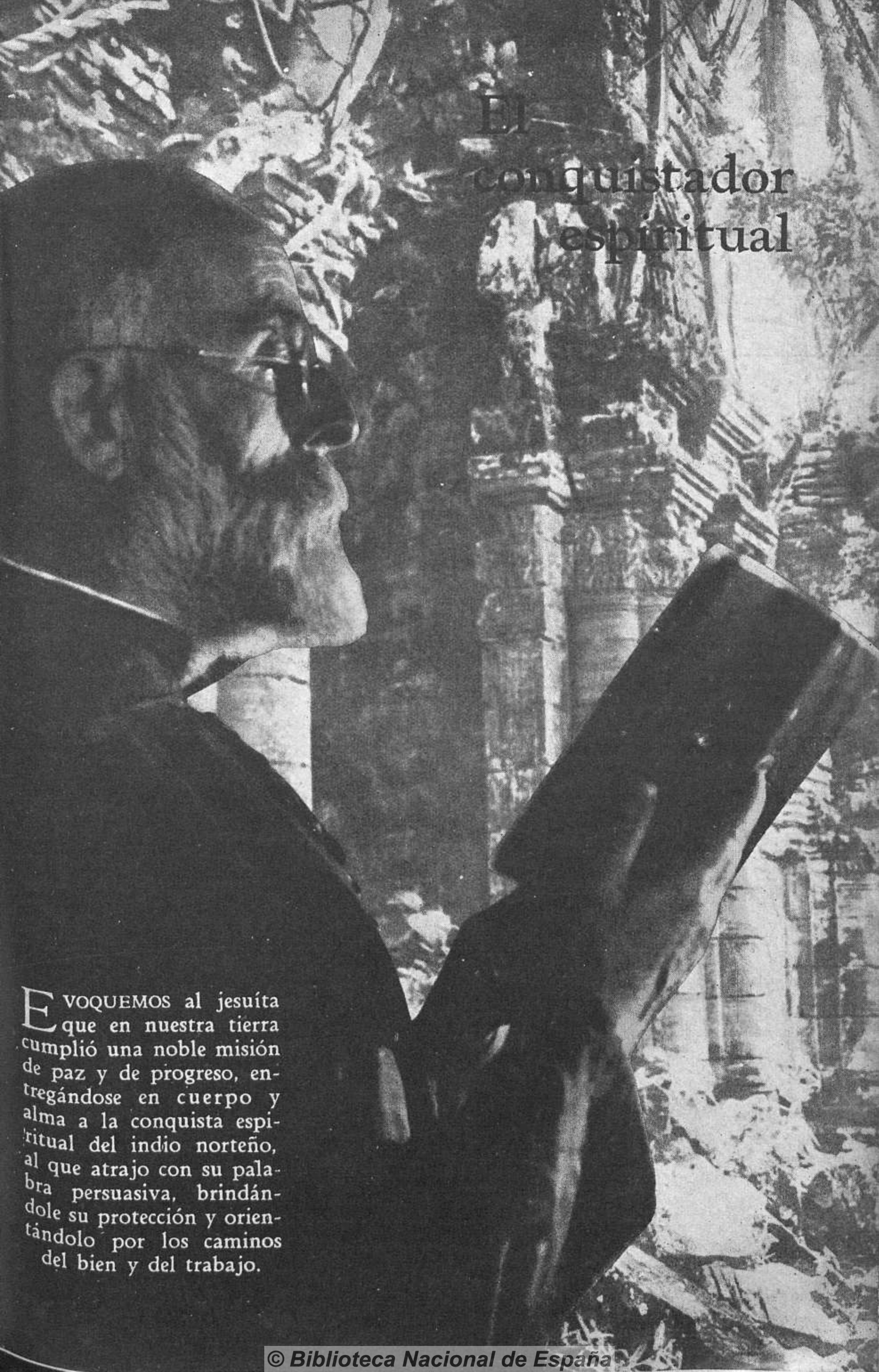
LATA ROJA

GARANTIZAMOS QUE ESTE ACEITE, ES PURO DE OLIVA, Y PROCEDE DE LAS MEJORES ACEITUNAS CRIADAS EN LA RIVIERA DE LIGURIA (ITALIA)

YBARRA

ES LA UNICA CASA EN LA ARGENTINA ESPECIALIZADA EN ACEITES PUROS DE OLIVA

HIJOS DE IBARRA S. R. L. - Cabrera 3673 - Bs. Aires



El conquistador espiritual

EVOQUEMOS al jesuíta que en nuestra tierra cumplió una noble misión de paz y de progreso, entregándose en cuerpo y alma a la conquista espiritual del indio norteño, al que atrajo con su palabra persuasiva, brindándole su protección y orientándolo por los caminos del bien y del trabajo.



El rápido elevamiento de Buenos Aires

Hace diez años eran pocos los edificios porteños de gigantesca talla. Ahora forman legión, sobre todo en la parte nordeste de la ciudad. Esta foto, obtenida a cuatrocientos metros de altura, ofrece un panorama admirable del foco porteño donde la metrópoli ha crecido más en altura. En el centro, primer término, el palacio de Correos y Telégrafos. En la parte superior de la izquierda, la plaza de Mayo.

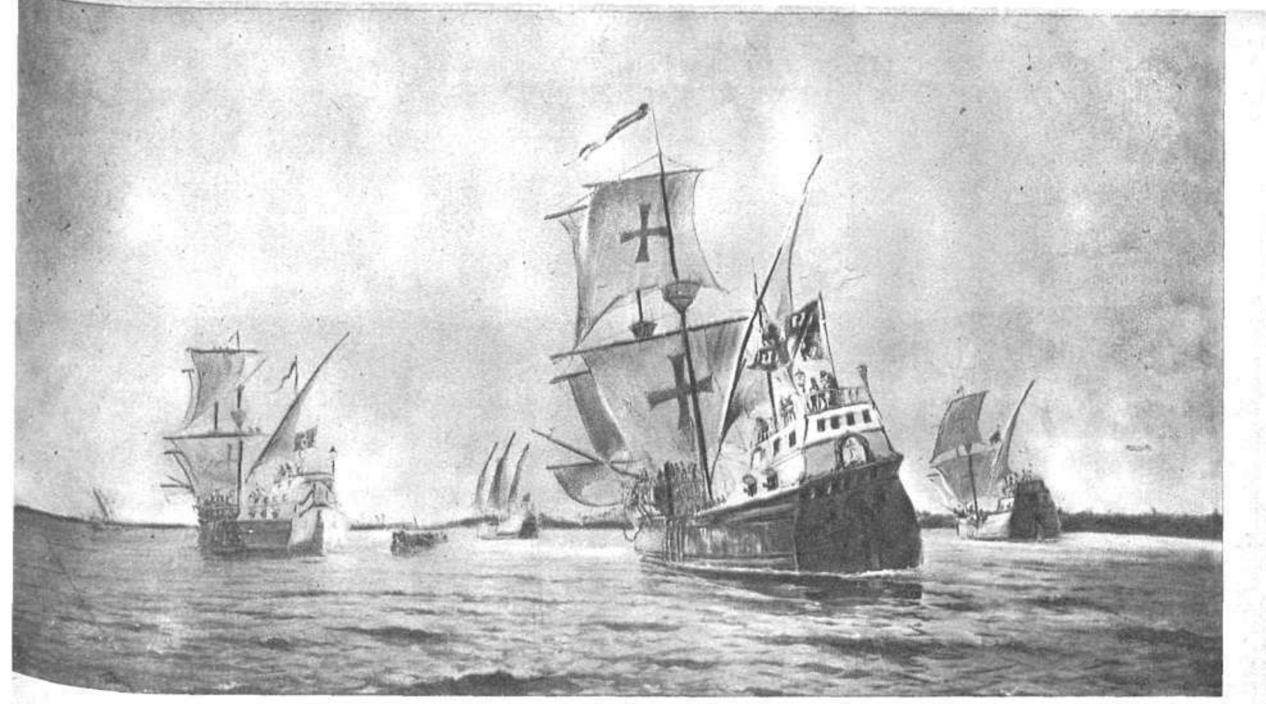
Foto aérea de Arthur Bauer, Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".



El puerto y la ciudad, entre Retiro y Constitución

Un aspecto de la lucha del rascacielos y las viejas construcciones. A la derecha puede verse la pequeña aguja del Obelisco.

Foto sacada por la escuadra aérea de defensa del río de la Plata.



La expedición de don Pedro de Mendoza en el río de la Plata

Cuadro del pintor uruguayo Roberto Castellanos, existente en el Club Oriental de Buenos Aires.

Desde lo alto de la torre del Concejo Deliberante, la visión de Buenos Aires nocturno ofrece una magnífica perspectiva.

Buenos Aires de noche

Las luces de Buenos Aires ostentan sus más variadas expresiones en la hoy avenida Corrientes.
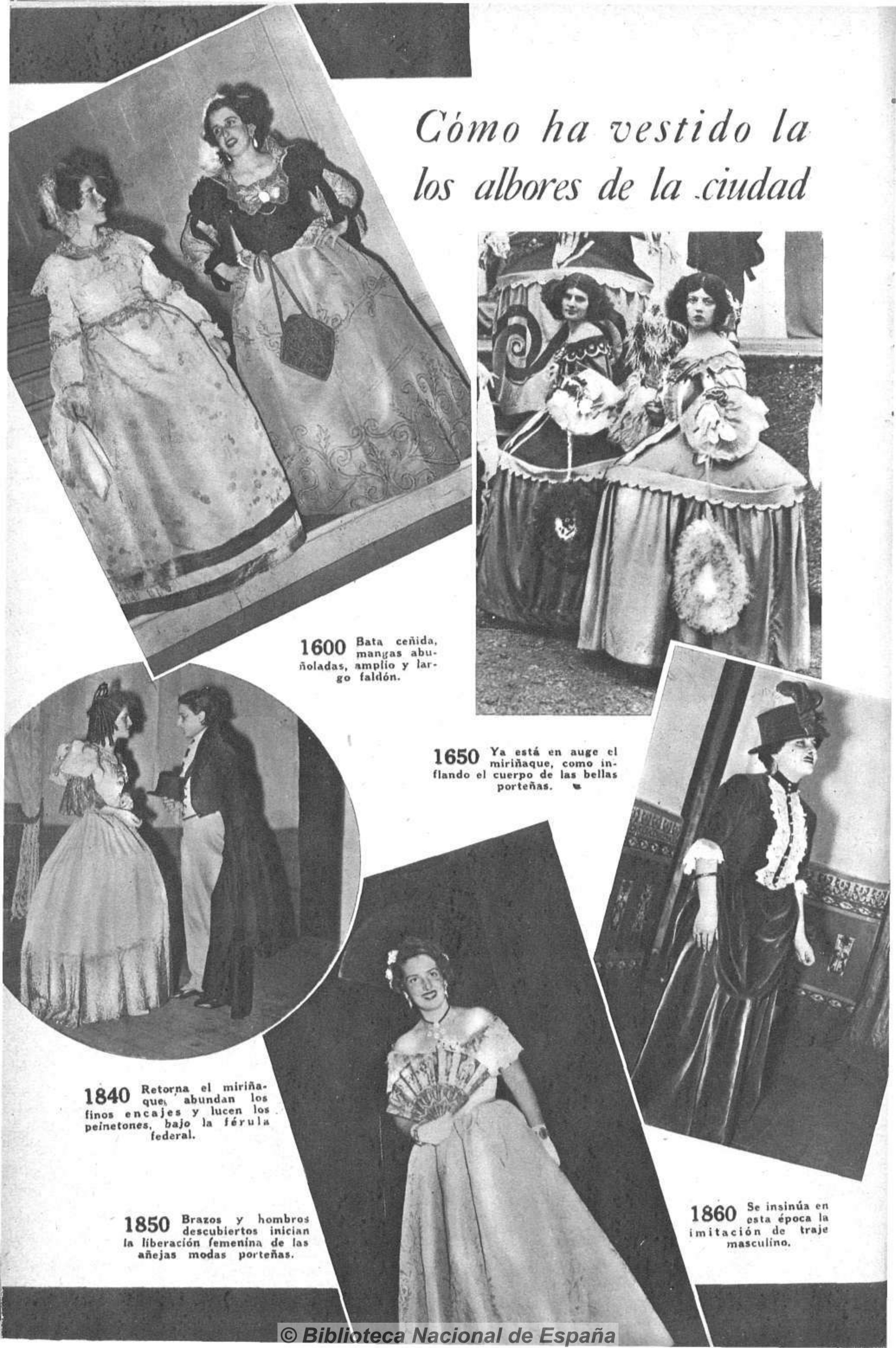
Se hace derroche de luz en los frontispicios de las grandes salas de espectáculos.



Un hachazo de luz en las tinieblas: calle Bartolomé Mitre y diagonal Roque Sáenz Peña.

La invernal soledad nocturna de la avenida Costanera se rompe con la presencia muda de mil focos eléctricos que la iluminan.

Cómo ha vestido la los albores de la ciudad



1600 Bata ceñida, mangas abuñoladas, amplio y largo faldón.

1650 Ya está en auge el miriñaque, como inflando el cuerpo de las bellas porteñas.

1840 Retorna el miriñaque, abundan los finos encajes y lucen los peinetones, *bajo* la *férula* federal.

1850 Brazos y hombros descubiertos inician la liberación femenina de las añejas modas porteñas.

1860 Se insinúa en esta época la imitación de traje masculino.

mujer porteña desde hasta nuestros días
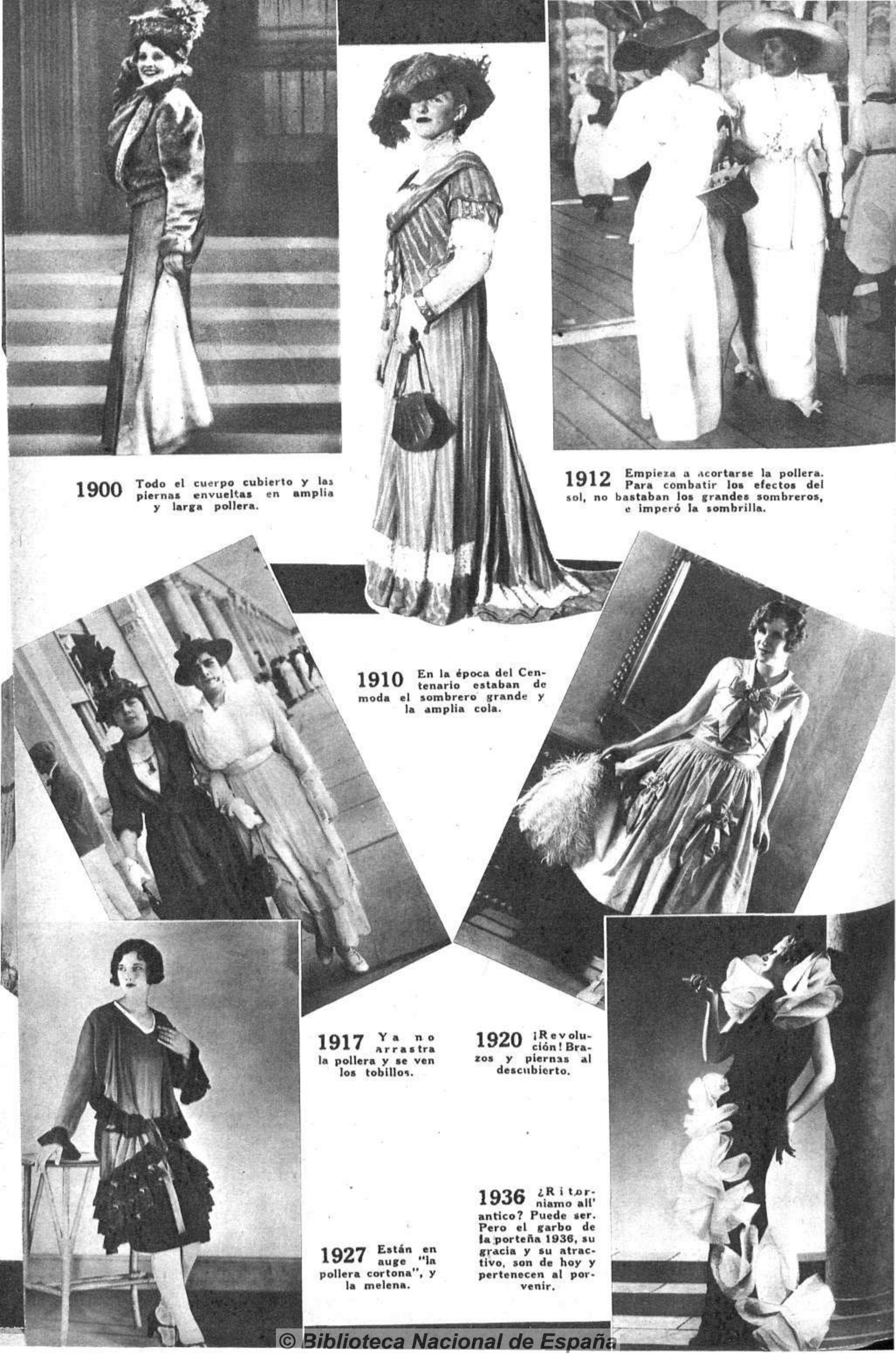


1800 Hay un asomo de audacia en el descote, pero la pollera llega aun hasta el suelo.

1750 Reflejos de la moda versallesca del reinado de Luis XV.

1880 Por estos años el abanico hablaba un mudo y romántico lenguaje.

1870 Estamos bajo el reinado del polisón que deformaba la hermosa silueta de nuestras mujeres.

1890 La pollera estrecha, pero con cola, es la característica de esta época.



1900 Todo el cuerpo cubierto y las piernas envueltas en amplia y larga pollera.

1910 En la época del Centenario estaban de moda el sombrero grande y la amplia cola.

1912 Empieza a acortarse la pollera. Para combatir los efectos del sol, no bastaban los grandes sombreros, e imperó la sombrilla.

1917 Ya no arrastra la pollera y se ven los tobillos.

1920 ¡Revolución! Brazos y piernas al descubierto.

1927 Están en auge "la pollera cortona", y la melena.

1936 ¿Ritorniamo all' antico? Puede ser. Pero el garbo de la porteña 1936, su gracia y su atractivo, son de hoy y pertenecen al porvenir.



RADIO

Mecha Caus en una evocación de carácter histórico.

El Día de la Raza en el mundo de la radio



La criollaza Patrocinio Díaz, en homenaje a España interviene en un cuadro andaluz a cargo de la Satanela, Visi Arias y el Niño de Caravaca,

El Niño de Caravaca le canta una serenata castiza a la "chinita" Nelly Omar, mientras el "gaucho" Alberto Acuña deja hacer no más, pues es el Día de la Raza.



La criolla (Patrocinio Díaz) recibe de manos de la española (la Satanela) el legado de la intérprete común del alma de la raza: la guitarra.

La Argentina abraza a España. Composición fotográfica interpretada por Patrocinio Díaz, la Satanela y el Niño de Caravaca.

Fotos de F. Bixio y Cía.

Radio Cocktail



Nuestro saludo a la Raza

COMO alas inmensas que se tienden en el espacio; como el mensaje de amor que baja desde las nubes y une los corazones; como la voz dulcísima que lleva consigo la comunión de espíritus y sentimientos, llegará a todos los ámbitos del mundo el cálido saludo de la radio.

Saludo que lleva consigo la confianza en los designios de una raza vigorosa, cuyos frutos revelan la existencia de esa savia fecunda; saludo que se multiplicará en las almas latinas, porque será la voz de la raza, la voz de la sangre y de los afectos.

Madres de la civilización que recibirán orgullosas las viejas esperanzas realizadas; hijas jóvenes y pujantes que defienden sus troncos de origen, serán un solo anhelo, un mismo florecer de ideales. Porque el porvenir de la humanidad está en manos de aquellos pueblos que aman su pasado y tratan de superarse constantemente.

El milagro de este nuestro saludo que ligará en un amplio abrazo a todos los hermanos latinos, puede realizarse únicamente por la radio, señora del espacio, que dominando al tiempo y la distancia, hace suyos los poderosos resortes del humano acercamiento.

A ella entregamos en este día nuestras mayores ambiciones: ambiciones de progreso, de paz, como si dijéramos de entendimiento universal, y que son las mismas repetidas por todos los mortales el gran día en que rinden su homenaje a la patria.

Día de la Raza, día simbólico que se renueva como la vida, con nuevas inquietudes y grandes esperanzas, que realiza el milagro de acercar a los hermanos dispersos, con el llamado de la sangre, con la voz del amor: "Hijos de la Raza, unid vuestros corazones".

Homenaje a los poetas de la canción popular

NTERESANTE y justiciero es, sin duda alguna, el homenaje que el popular compositor y director de orquesta, Miguel Caló, rendirá, desde el micrófono de Radio Belgrano, a los letristas del cancionero popular.

Interesante, porque suponemos que el señor Caló seleccionará con severidad y homenajeará a aquellos que hayan puesto poesía al servicio de nuestros tangos, sin "paicas" ni "garabitos" y sin el hampa como obligado escenario.

Justiciero, porque el gesto de Miguel Caló significará no estar de acuerdo con algunos músicos de "cartel" que, tácitamento, ocultan el nombre del autor de la letra, en la creencia de que el éxito se debe solamente a las corcheas, en muchísimos casos de originalidad y paternidad dudosas.

Tales homenajes se realizarán semanalmente y en ellos, Alberto Morel, cantor de la orquesta típica mencionada, interpretará las composiciones de mayor éxito de cada autor.



La gran folklorista brasileña Olga Praguer Coelho, que se halla actualmente en Europa y que el 15 del actual transmitió desde Berlín una audición especial dedicada a su patria. Como se sabe, la señora Praguer Coelho ha sido contratada exclusivamente para actuar por L R 4, Radio Spléndid, quien brindará, de este modo, la mejor selección del folklore carioca.

En Radio Prieto y Radio Argentina

MUCHAS sorpresas agradables prepara la dirección de las emisoras del epígrafe. Entre ellas figura el contrato, en forma exclusiva, del excelente conjunto de música cubana y americana Don Galán, de tan lucida actuación en el teatro Avenida durante la temporada realizada por Chang.

Además reaparecerán Delly Dumas, simpática cantante internacional y el festejado cantor Oscar Alonso, que, en poco tiempo, conquistó en Radio Prieto una importante cantidad de admiradores.

Hemos dicho que muchas sorpresas agradables nos prepara don Teodoro Prieto y, si bien no queremos adelantar nombres, podemos asegurar que el programa de esas emisoras contará con diez cancionistas jóvenes elegidas entre las mejores y que están llegando a su término los trámites para contratar, en forma exclusiva, algunas de las figuras de primer plano que actualmente pertenecen en esas condiciones a otras broadcastings de categoría.

Don Teodoro Prieto va a dar que hablar en la próxima temporada.

Hacía falta, mucha falta, esta reacción en las simpáticas emisoras que otrora, bajo la dirección del mismo señor Prieto, figuraron a la cabeza por su organización, por sus valores artísticos y por sus deseos de superación.



Miss Dawn, la elegante y expresiva "crooner" de la jazz "Reeser Capton's Melodic", que bajo la dirección del joven músico César Petrone, actúa por Radio Fénix. Esta joven e inteligente cultora del género americano, nos sorprende día a día con sus interpretaciones, ya que manifiesta una profunda compenetración del espíritu del jazz.



El popular cantor criollo Néstor Feria, que integra los programas de Radio Belgrano.



ABELARDO FERREYRA, conocido tenor de lucida actuación por L. S 2, Radio Prieto, y L R 2, Radio Argentina.

"Salpicón Deportivo" en Radio Fénix



Los directores de la audición, con los integrantes de la representación pugilística argentina, a su regreso de Berlín.



Señores Nicolás V. Berardo y Armando Núñez, directores de la audición.

Muchos debuts se efectuarán en Radio Fénix

Tal como lo habíamos anunciado en ediciones anteriores, la dirección de L R 9 Radio Fénix se apresta a renovar sus programas, ofreciendo artistas que aun no han actuado por esa onda o que reaparecen después de un lapso.

Entre estos últimos, nos hace saber la Oficina de Prensa, se encuentra la distinguida soprano ligero Germaine Bour, que hace varios meses actuara con mucho éxito en esa emisora. Esta destacada cantante, efectuó luego una jira por las ciudades de Rosario y Santa Fe, conquistando el aplauso del público y la crítica. A su regreso de esta jira actuó en varias broadcastings, y ahora se apresta a debutar por Radio Fénix el miércoles 7 de octubre, a las 19.30 horas.

Otra notable artista lírica se incorporará al elenco artístico de Radio Fénix, en los primeros días de octubre. Se trata de la conocida soprano Nelly Rubens, cuya lucida actuación en distintas emisoras porteñas, es bien conocida de todos.

Reaparece también por esta progresista broadcásting, el cantor criollo Jorge Scharo, cuya anterior actuación por el mismo micrófono, fuera tan gratamente recibida por parte de los escuchas. Jorge Scharo, secundado por su trío de guitarras, se presentará el jueves 1º de octubre a las 19 horas.

Debutaron en Radio del Pueblo "Los Criollos"

Acaba de iniciar su labor ante el micrófono de Radio del Pueblo el conjunto norteño "Los Criollos", que dirige Juan Ríos e integran Fabio Ríos, al bandoneón; López y Gutiérrez, en guitarras; Emilio Suárez con caja y la cancionista Esther Maidana.

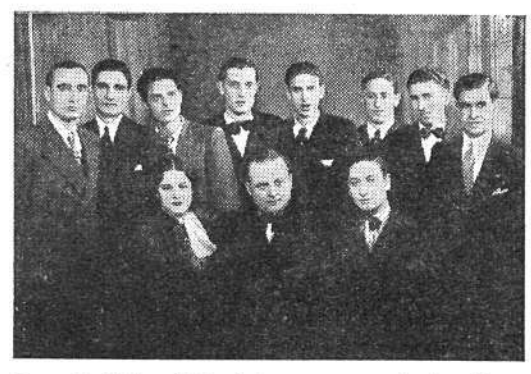
Este conjunto, conocido ya en Radio, antes de su actuación en L S 6, por haber actuado en Radio París, en la audición 'Arte y Teatro", dará a conocer en estos días, por L S 6, una de las dos últimas composiciones de su director, señor Ríos: "El forastero", gato con letra de Bayardo, y un estilo titulado "Triste", cuya letra pertenece a Cristino Tapia, que fué compañero de Ríos para formar el dúo Tapia-Ríos, que actuó por Radio Cultura.

Acuarelas policiales

Con un motivo nuevo en el ambiente radio-teatral desde el 15 de setiembre se transmite por el micrófono de L R 6, Radio Mitre, una interesante audición, que con el título de Acuarelas Policiales, escritas por los señores R. Cortés Conde, Mario J. Bellini y Ricardo Devalque tocan temas del Buenos Aires de antaño. Musicadas con canciones de nuestro suelo estas evocaciones son interpretadas por una compañía que dirige el señor Carlos Gordillo. La hora de transmisión es de 13 y 30 a 14 todos los días, irradiándose actualmente la historia de la Virgencita de Luján, tema que durará hasta la próxima semana en la que comenzará el episodio titulado "El cantor de las llanuras", obra también de los mencionados autores.

Se proyecta un homenaje a Ricardo Bernotti (hijo)

Los amigos del joven director de Radio del Pueblo organizan para fecha próxima una demostración en la que, sin duda alguna, se pondrán de manifiesto las múltiples simpatías con que cuenta en el ambiente.



Orquesta típica "Orlando", con su cancionista Betty Caruso y el cantor Beramendi, que debutará en Radio Fénix.



TORWIL, popular locutor de Radio del Pueblo, que luce sus habilidades en la audición "Tres speakers en busca de un oyente".



RITA MOLINA, cancionista de Radio "El Mundo".

Con el inteligente locutor Máximo F. Aguirre

INICIANDO con ésta una serie de entrevistas a los más calificados locutores, hicimos una visita a Máximo F. Aguirre, a quien los radioescuchas conocen y estiman.

Nos sentamos frente a él y, ya sea por la fuerza de la costumbre, ya sea porque Aguirre se deleita hablando mucho y bien, es el caso que a la primera pregunta nos interrumpió diciendo:

—Vamos a hablar cinco minutos cada uno, pero, permítanme que empiece yo.

—Complacidísimos —respondimos.

—Ahí va, entonces, lo que podría denominarse *Una "tanda" de recuerdos para la biografía de un locutor*:

—En un diario de provincias me inicié en el periodismo, pero hube de renunciar por falta de condiciones para practicar el "faquirismo". Reincidí en esta capital con suerte varia, pero la impostergable necesidad de comer todos los días resultaba inconciliable con mi vocación periodística. Llamado que fuí por el doctor Odena, a quien conocí en Corrientes, para trabajar en la Oficina de Prensa de Radio Sténtor, encontré mi "Cristóbal Colón" en la persona del entonces director artístico de esa emisora señor Héctor Ruiz Díaz, quien me "descubrió" condiciones para actuar como locutor. Esto sucedía por el año 1932. Tenía a mi cargo, entonces, la irradiación de los servicios noticiosos de L S 8, y existe en la dirección



de Sténtor un disco grabado en New Castle (Inglaterra) durante la transmisión nocturna de uno de esos noticiosos que constituye una hermosa colección de "furcios" en conserva.

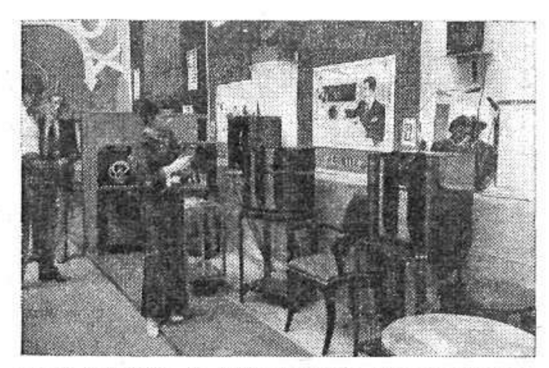
"A fines de 1934, fuí llamado por la dirección de Radio Fénix para llenar una plaza de locutor comercial. Pronto se cumplirán dos años que "funciono" como "malabarista de adjetivos" en esta estación en compañía de mis estimados colegas Belisle y Alcántara.

"Yo también como el Cid — "Por necesidad batallo — y una vez puesto en mi silla" — aunque no se "ensanche Castilla delante de mi caballo", trato de desempeñarme de la mejor manera posible.

"He escrito los diálogos para "La Pareja de la Platea" protagonizando el personaje masculino. Actualmente "Don Sócrates" imanta mi esperanzado optimismo de crear un personaje de perfil humorístico sin chabacanos ribetes de comicidad gruesa. El purista Don Sócrates, según mis propósitos, debe ser un amable anciano que al par que nos asombre cómicamente con sus desconocimientos de las cosas que hoy absorben la vida del hombre moderno, tendrá siempre a flor de labio la referencia erudita de alto valor educativo. Enfrentado a una época eminentemente materialista, Don Sócrates batallará en todos los terrenos para defender sus principios. El lenguaje, las costumbres, las artes, la poesía, las danzas, la música y muchas otras cosas más, vertebran estos diálogos dando origen al choque de dos tendencias definidamente antagónicas, la denominada neosensible y la clásica, aunque las conversaciones de mis personajes no sean exclusivamente literarias. Quiero demostrar con esto que hay un sector, afortunadamente más extenso día a día, en el público radioescucha que alienta las audiciones donde la comicidad no está reñida con la cultura y el buen gusto.

"Por otra parte, prosigo ensayando mis veleidades plumíferas en la preparación de un libro de cuentos que, quizá algún día, corporicen un pequeño volumen y... ¡caramba!... pasaron mis cinco minutos; les toca a ustedes..."

No nos quedaba nada por preguntar y dimos por terminada la audición.



En la exposición de radio de París. Experimento realizado con un dispositivo especial, por medio del cual puede regularse un receptor a la distancia.



La orquesta vienesa "Wienes Prater Kapelle" que actúa con gran éxito en Radio Municipal.



GUILLERMO MILLOT, tenor de grandes condiciones que ha sido contratado, con carácter exclusivo por Radio Callao.





JULIO MARELLI, cantor que interviene acertadamente en los programas de Radio Callao.



JORGE LANZA, galán del conjunto radioteatral que dirige Arturo Lasserre en Radio "El Mundo".



ALBERTO DANIEL, uno de los cantores de Radio del Pueblo que han logrado despertar más interés entre los radioescuchas.

¡No me diga, ché!

● QUE ha reaparecido en los programas de L S 10, Radio Callao, el interesante conjunto de música autóctona "Valenzuela", después de un breve paréntesis que dedicó su director a la renovación total de su repertorio.

● QUE ha sido recibida con mucho agrado la labor que L S 10 realiza desde la Unión Industrial Argentina.

● QUE Margarita Castells, cantante internacional de grandes condiciones, reapareció en Radio Fénix superando sus actuaciones anteriores.

● QUE hay muchos locutores improvisados, que nada tienen que ver con los profesionales y que, seguramente, son puestos en circulación por las firmas comerciales que auspician las audiciones, que después de terminado su trabajo, dicen, como para que los oyentes anoten su nombre en el álbum de recuerdos: *"Habló Fulano"*.

● QUE en su mayoría son personas completamente desconocidas, sin otros méritos que los de su audacia, ocupando el puesto del verdadero locutor de la emisora, e ignoran que la mayoría de los oyentes, al escuchar el mencionado *"Habló Fulano"*, contestan: *"Y a mí que me importa"*.



La celebrada orquesta húngara "Mandit's Coy" que actúa exclusivamente por Radio Spléndid, aparece en uno de los estudios de la mencionada *broadscasting*, la noche de su exitoso debut.



DORA PETROWA y su conjunto ruso, que actúa con éxito en las emisoras de la calle Bolívar.


Dúo "Hermanos Berón", que se ha presentado recientemente ante el micrófono de Radio Callao.


Orquesta típica "Ferraro", que debutó en Radio Callao.


El aplaudido músico argentino señor Juan José Castro, aparece junto a su esposa, en el desembarcadero de la Dársena Norte, de regreso de su accidentado viaje a Europa.

Cuatro

(cuatro porotos)

para

JOSEFINA MECA por la interpretación de "Donde está el amor", canción de Ernesto Lecuona, el miércoles 30, a las 22 horas, en Radio "El Mundo".



El señor Teodoro Prieto, a quien acompaña el señor José A. Zatzkin, presentando al charlista español Gómez de la Serna.

En el próximo número publicaremos una amplia nota gráfica del festival de "Caras y Caretas", realizado en el teatro Maravillas.



Una escena de "El hombre químico", original de Jorge Ney, que desde el jueves 1º del corriente, a las 13.45 horas, irradia la compañía de Francisco Mastrandea, ante el micrófono de Radio Belgrano, teniendo como animador a Tito Martínez Delbox.


Virginia Vera, cancionista que continúa con todo éxito en Radio Belgrano.



Canción entre las sombras

Por Sara Alvarez Valdés

Es la hora en que la sombra está llegando.
En tus ojos se prolonga el horizonte.
¡Corazón prisionero de la noche,
palpitas con el ritmo de las estrellas!

Mi alma se extiende como inútil puente.
Mis palabras se pierden entre la niebla
— barcas solitarias, barcas solitarias, —
tu prisionero corazón no alcanzan.

Es la hora en que la sombra está llegando.
¡Con qué cansancio se va doblando el agua,
cómo se siente agonizar el cielo,
y cómo se ausenta del mar el viento!

A dónde encienden su luz las estrellas,
dónde el árbol nuevo pule su corteza
de agua y el agua su canción aprende,
tus ojeras, la noche en su noche pulen.

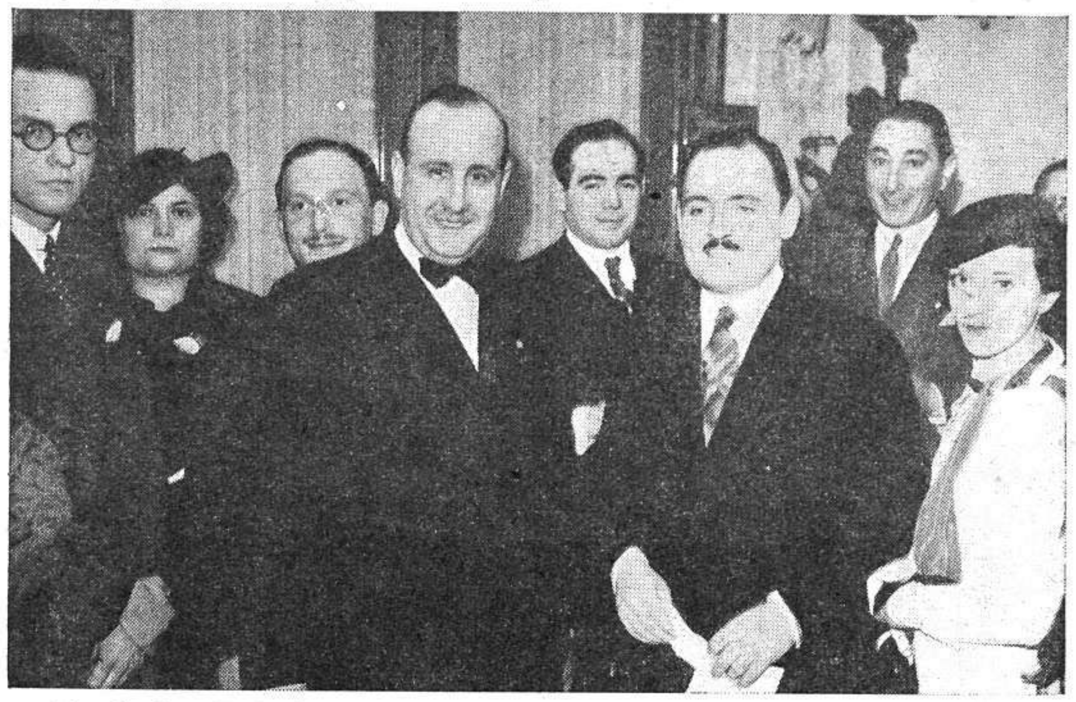
Es la hora en que la sombra está llegando.
y se derrumba en los ojos la nostalgia.
Corazón prisionero de las sombras,
aleteas como una luz lejana.

Es la hora en que el mar se va doblando
ola sobre ola en su mismo cansancio.
Es el momento en que las palabras huyen.
¡Oh, cómo se acerca mi silencio al tuyo!

Sara Alvarez Valdés

Del próximo libro "Canciones para Malvamar".

Del Concurso de Artículos y Establecimientos Comerciales, organizado por la Corporación Periodística "Civa"



El señor Juan E. Cossio, administrador de Radio Belgrano, entregando el primer premio al señor Julio Ayonnet.

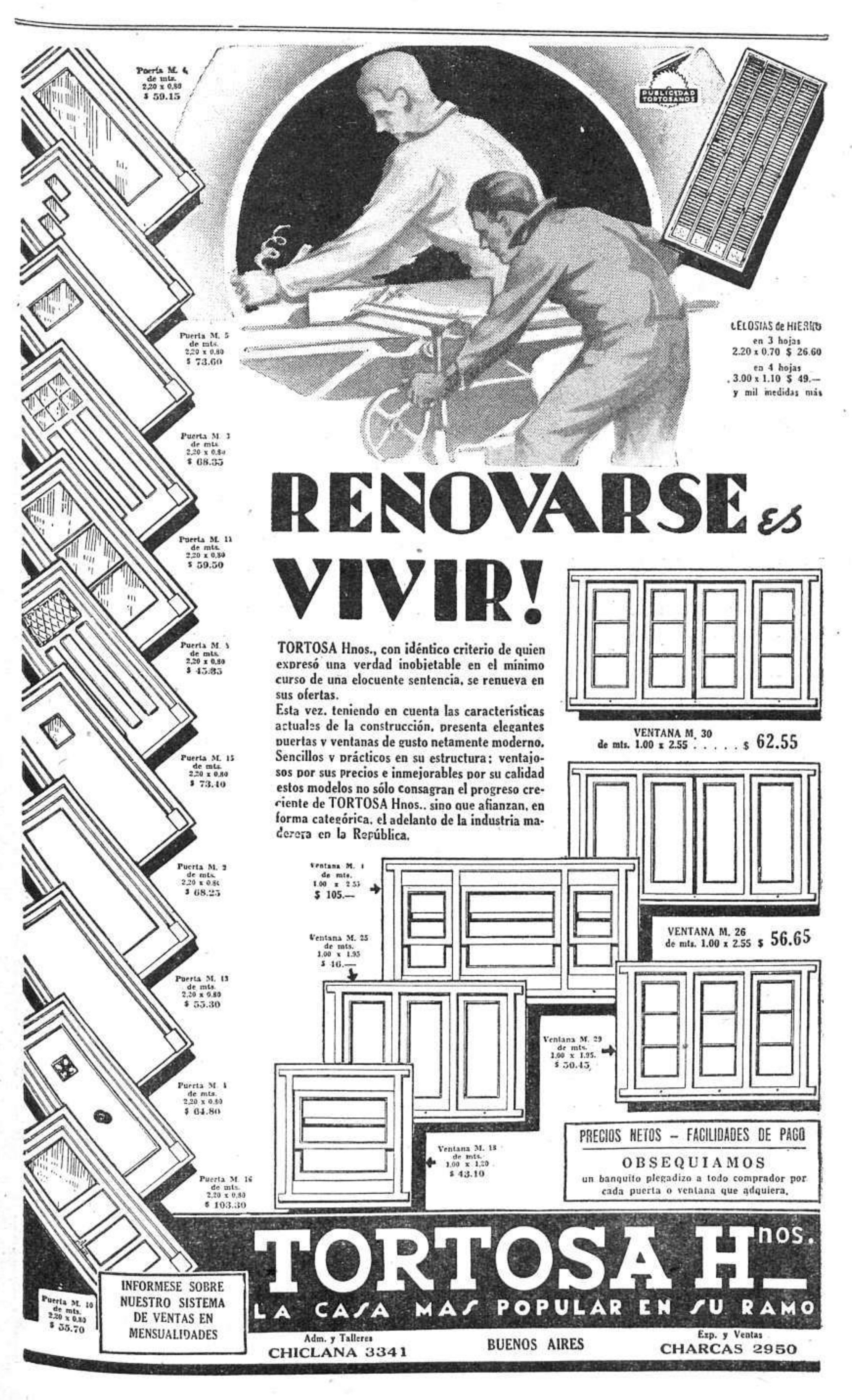
Un misionero ejemplar

En 1062 el padre Rafael Ferrer, mensajero inerme de la civilización cristiana, pero fortalecido por su grande caridad y su ilustrada experiencia, partía solo para las temidas comarcas del Amazonas, habitadas por los irreconciliables enemigos de España. Maravilláronse éstos de su audacia y subió de punto su admiración al oír que les hablaba su idioma, que no combatía sus creencias ni censuraba sus costumbres, tratándolos con tanta afabilidad y cariño como podía hacerlo el más popular de sus compatriotas.

Tal afecto llegó a inspirarles y tanta confianza pusieron en su saber y virtud en mil ocasiones demostrados, que al poco tiempo teníanle ya todos por consejero y los jefes del país no daban un paso sin consultarle.

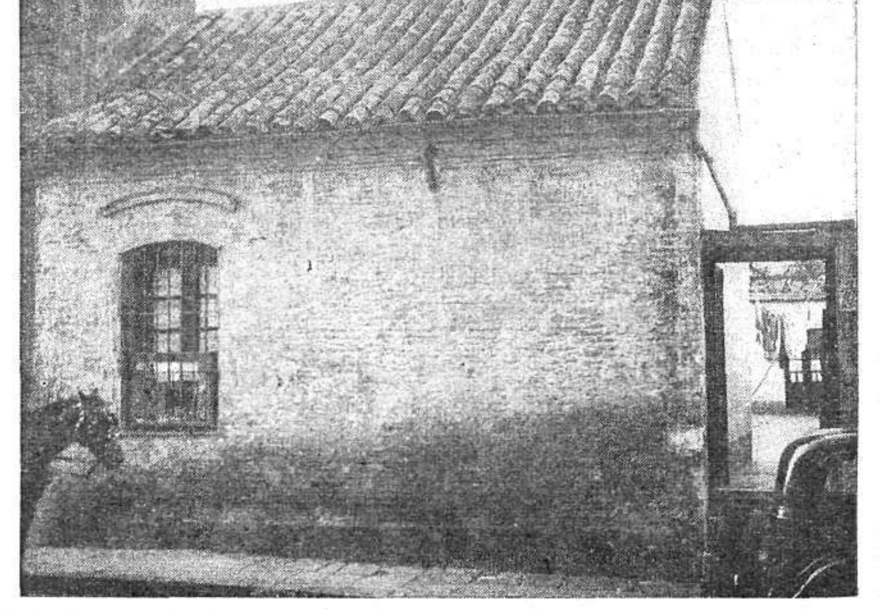
Indújoles entonces a juntarse en una casa donde pudiese platicar con todos y a nombrar un consejo que cuidase de administrar los intereses comunes, y así les llevó poco a poco a tomar el doble y trascendental acuerdo de edificar una iglesia y elegir un ayuntamiento. Al año siguiente quedaba erigido el templo y fundado el pueblo de San Pedro de Cofanes, habitado por tres mil almas, y al otro fundáronse las poblaciones de Santa María y Santa Cruz, que sumaban por junto 3.500 habitantes.

Satisfecho de los resultados de esta primera etapa y ganoso de proseguir tan gloriosas conquistas, volvió a partir en 1605 siempre sin más armas que su elocuencia y su breviario, penetrando más de doscientas leguas en el interior del país y cruzando en todas direcciones la red de corrientes secundarias que van a confundir sus aguas con las del Amazonas; de modo que, al regresar a Cofanes, en las postrimerías del año 1609, llevaba andadas como unas mil leguas de aquel rico e inexplorado territorio. El gran misionero fué asesinado años después.

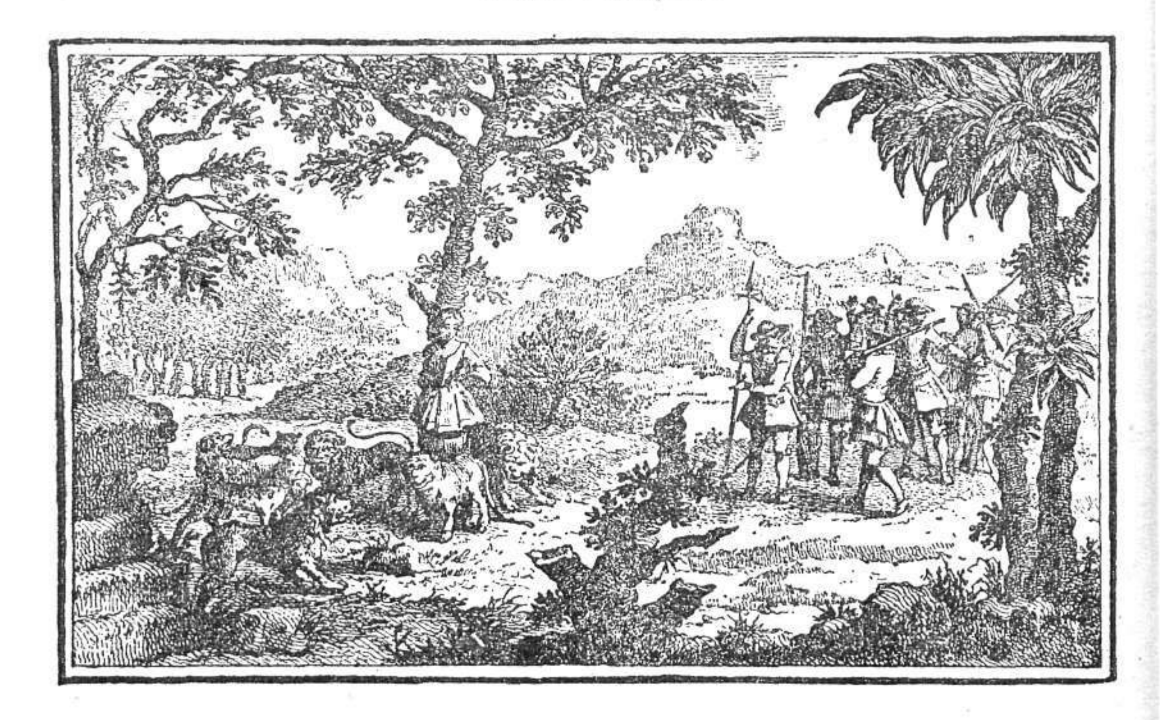


PUBLICIDAD TORTOSANOS
Puerta M. 4 de mts. 2,20 x 0,80 $ 59.15
Puerta M. 5 de mts. 2,20 x 0,80 $ 73.60
Puerta M. 3 de mts. 2,20 x 0,80 $ 68.35
Puerta M. 11 de mts. 2,20 x 0,80 $ 59.50
Puerta M. 8 de mts. 2,20 x 0,80 $ 45.85
Puerta M. 15 de mts. 2,20 x 0,80 $ 73.40
Puerta M. 2 de mts. 2,20 x 0,80 $ 68.25
Puerta M. 13 de mts. 2,20 x 0,80 $ 55.30
Puerta M. 1 de mts. 2,20 x 0,80 $ 64.80
Puerta M. 16 de mts. 2,20 x 0,80 $ 103.30
Puerta M. 10 de mts. 2,20 x 0,80 $ 55.70
CELOSIAS de HIERRO
en 3 hojas 2.20 x 0.70 $ 26.60
en 4 hojas 3.00 x 1.10 $ 49.—
y mil medidas más
RENOVARSE es VIVIR!
TORTOSA Hnos., con idéntico criterio de quien expresó una verdad inobjetable en el mínimo curso de una elocuente sentencia, se renueva en sus ofertas.
Esta vez, teniendo en cuenta las características actuales de la construcción, presenta elegantes puertas y ventanas de gusto netamente moderno. Sencillos y prácticos en su estructura; ventajosos por sus precios e inmejorables por su calidad estos modelos no sólo consagran el progreso creciente de TORTOSA Hnos., sino que afianzan, en forma categórica, el adelanto de la industria maderera en la República.
VENTANA M. 30 de mts. 1.00 x 2.55 . . . . . $ 62.55
VENTANA M. 26 de mts. 1.00 x 2.55 $ 56.65
Ventana M. 1 de mts. 1.00 x 2.55 $ 105.—
Ventana M. 25 de mts. 1,00 x 1.95 $ 46.—
Ventana M. 29 de mts. 1,00 x 1.95. $ 50.45
Ventana M. 18 de mts. 1,00 x 1,20 $ 43.10
PRECIOS NETOS – FACILIDADES DE PAGO
OBSEQUIAMOS
un banquito plegadizo a todo comprador por cada puerta o ventana que adquiera.
INFORMESE SOBRE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS EN MENSUALIDADES
TORTOSA Hnos.
LA CASA MAS POPULAR EN SU RAMO
Adm. y Talleres CHICLANA 3341
BUENOS AIRES
Exp. y Ventas CHARCAS 2950

Casa colonial



La casita colonial de Estados Unidos 319, una de las muestras de la edificación antigua. Es sólida, demasiado sólida, y resiste al tiempo. Dícese que en ella habitó el general Lavalle. El tejado, los muros y la reja forman un raro contraste con el moderno automóvil que se estacionó a la entrada del arcaico edificio.



La Maldonada

UNA leyenda que no tiene peligro de desaparecer. Acaso halló firmes raíces de verdad en la mente del pueblo.

Schmidel, primer historiador de Buenos Aires, cuenta que una mujer, Maldonado de apellido, acompañante de los conquistadores, salió de las murallas en busca de yuyos con qué aplacar su hambre. Don Pastor Obligado la titula "Eva argentina".

Dice la tradición que en la angustiosa andanza, la Maldonada hallóse en presencia de una leona o puma, en beneficio de la cual practicó, por primera vez en las cercanías de Buenos Aires, la obstétrica veterinaria. La leona, agradecida como buen animal, le proporcionó alimento, ayudada por sus dos cachorros.

Un día, la gente del terrible Francisco Ruiz Galán capturó a la fugitiva, que fué atada a un árbol, para ser pasto de las fieras. De improviso, acudió la leona, según el referido Schmidel, y habiéndola conocido, la defendió de las demás que allí estaban y querían despedazarla; quedándose en su compañía, la guardó aquella noche, el otro día y la noche siguiente, hasta que el tercero fueron allá unos soldados por orden de su capitán, a ver el efecto que había surtido dejar allí aquella mujer; y hallándola viva, y la leona a sus pies con sus dos leoncilos, que sin acometerlos se apartó algún tanto, dando lugar a que llegasen quedaron admirados del instinto y humanidad de aquella fiera. Desatada la mujer por los soldados, la llevaron consigo, quedando la leona dando muy fieros bramidos, mostrando sentimiento y soledad de su biehechora, y haciendo ver por otra parte su real ánimo y gratitud, y la humanidad que no tuvieron los hombres. De esta manera quedó libre la que ofrecieron a la muerte, echándola a las fieras. Esta mujer yo conocí, y la llamaban *la Maldonada,* que más bien se le podía llamar *la Biendonada;* pues por este suceso se ve no haber merecido el castigo a que la expusieron; la necesidad había sido causa a que desampararse a los suyos, y se metiese entre aquellos bárbaros. Algunos atribuyen esta sentencia tan rigurosa al capitán Alvarado, y no a Francisco Ruiz, mas cualquiera que haya sido, el caso sucedió como queda dicho y no carece de crueldad casi inaudita.

Tal es la leyenda, uno de los primeros frutos literarios de la conquista. Ya no se puede comprobar su exactitud. Mas vale creerla a pie juntillas.

El tercer virrey del Perú

Don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, era un cumplido cabellero, no menos insigne por la cultura de su espíritu y la generosidad de su estirpe que por su valor militar y su experiencia política y administrativa. A fuer de avisado gobernante, quiso ante todo averiguar las causas y descubrir los elementos de perturbación que propendían a transformar en un achaque crónico las sediciones y alborotos que en otras partes son síntomas de un mal pasajero. El resultado de sus indagaciones fué venir en conocimiento de que había en el Perú como unos 8.000 españoles, y entre ellos 489 que poseían medios y concesiones de tierras y unos mil empleados del gobierno, y que los demás eran en gran parte vagos de profesión, genios aventureros y levantiscos que convenía expulsar del país a toda costa.

Proponía en consecuencia el virrey que se enganchasen los menos díscolos en las columnas exploradoras que se enviaban a descubrir territorios y los demás fuesen inexorablemente desterrados, no permitiéndoseles en lo sucesivo la inmigración en aquel reino sino a los españoles que a él pasasen con causa justificada. Este programa fué aprobado por el emperador en todas sus partes.

Aplicóse desde luego el marqués de Cañete a moralizar y vigorizar la administración de justicia y los gobiernos subalternos, haciendo comprender a los oidores de la Audiencia y a los corregidores de los distritos que estaba decidido a no tolerar más corruptelas. Para que todos se convenciesen de que, en caso necesario, la sanción seguiría muy de cerca al precepto, hizo reunir toda la artillería para tenerla más a mano y organizó una guardia permanente de 400 arcabuceros. Inmediatamente hizo prender a los sujetos más señalados por su turbulento carácter y sus sediciosos antecedentes y los desterró, unos a España y otros a Chile.

Los que no conocían las prendas personales del nuevo virrey debieron de imaginar, juzgándole por estos actos, que era un rudo soldadote, muy ordenancista y severo y del cual no se podía esperar sino rigores y fraternas. Los que tal pensaron presto pudieron convencerse de su error, pues el marqués y su esposa, que eran dechados de afabilidad y cultura, hicieron de Lima una corte por todo extremo agradable. No era hombre el marqués para contentarse con dedicar a un solo objeto la actividad de su espíritu. Cuando parecía estar más exclusivamente ocupado en moralizar la administración pública y en organizar las fuerzas militares, viéronle fundar poblaciones en varios puntos.

El ARTE de COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

El pejerrey relleno deberá ser arrollado a lo ancho, no a lo largo. El papel de seda impermeable en que se envuelve, debe ser bien enmantecado y además rociado con un poquito de aceite. Cuando ya ha estado en el horno unos treinta minutos, se le dará vuelta, siempre envuelto, y se lo dejará hasta que termine su cocción.

Al sacarlo del horno se le retira el papel con cuidado, se escurre y se cubre con su salsa.

SALSA HOLANDESA

Poner en un tazón las yemas y agua, batir unos minutos, colocar sobre baño de María y seguir batiendo hasta que esté espumosa, agregarle entonces la manteca derretida, sal, pimienta y jugo de limón; seguir batiendo hasta que esté espesa.

NIDITOS DE PAPA

Cocinar un kilo de papas, hacer con ellas un puré, agregarle 50 gramos de manteca, una yema, sal y pimienta, colocar en una manga con boquilla chica, calada y sobre chapa enmantecada y enharinada, hacer unos niditos; introducir en horno caliente para dorarlos. Se retiran después, se colocan alrededor del pescado y se rellenan con los camarones pelados y pasados por manteca caliente, y otros con petit-pois.

PARA LOS PETIT ARROLLADITOS

Crema de manteca: Poner en una cacerolita 120 gramos de azúcar refinada, cubrirla con agua, colocarla a fuego fuerte hasta que llegue a punto de hilo fuerte y agregar entonces, poquito a poco, sobre dos yemas, mientras se bate rápidamente; se sigue batiendo hasta que esté espesa la preparación, agregarle entonces poco a poco 200 gramos de manteca y seguir batiendo hasta que esté bien espesa, y que levantando el batidor no caiga. Se prepara con una cucharadita de esencia de vainilla y una cucharada de licor o coñac. Si estuviera muy blanda por el calor, se colocará el tazón sobre hielo.

CORTE POR ESTA LINEA DE PUNTOS

CREMA CHANTILLY

Batir 200 gramos de crema de leche, agregarle mientras se va batiendo 4 cucharadas de azúcar impalpable y una cucharadita de esencia de vainilla; batir hasta que esté espesa. Para evitar que esta crema se corte, la crema de leche antes de batirla deberá estar bien helada.

Para decorar los arrolladitos se colocarán las cremas en mangas con boquilla calada.

PARA EL BORRACHO

Lugar templado, se entiende, donde no haya corriente, un lugar de temperatura tibia. La leche deberá ser tibia, no caliente, pues si fuera así, se cocina y mata el fermento de la levadura. Lo mismo sucede si, una vez ya hecho el borracho, se pone en lugar caliente en vez de tibio o templado.

EL ALMIBAR

Se preparará poniendo en una cacerolita el azúcar, cubrirla bien con agua, agregarle la barra de vainilla y colocarla a fuego fuerte, dejándola hervir unos minutos, que esté a punto de hilo flojo; se la retira entonces del fuego, se le agrega el coñac y se baña con este almíbar caliente el borracho, el que se colocará en un recipiente hondo y se lo pintará con un cuchillo mientras se lo va bañando.

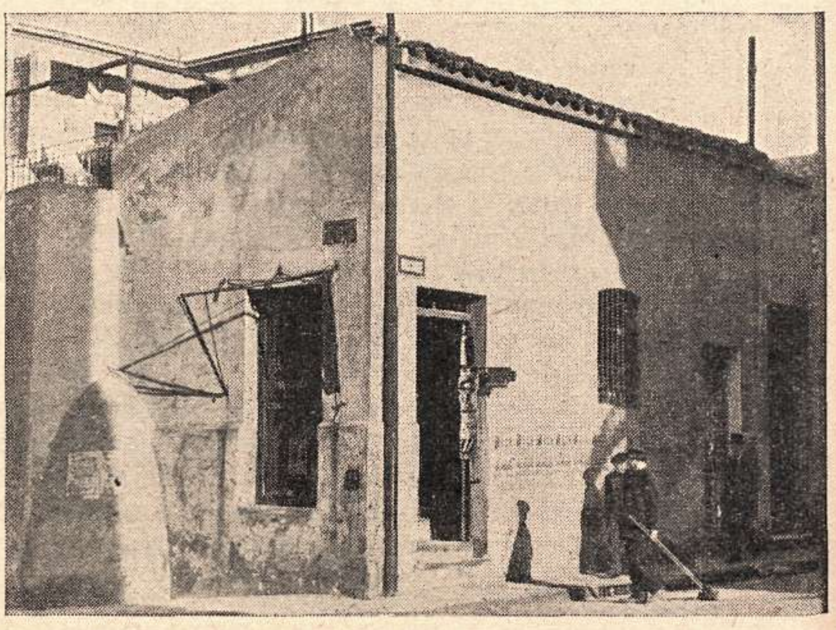
SAMBAYON

Poner en un tazón las yemas, el agua, azúcar y vino, batir un momentito, colocar sobre el baño de María y seguir batiendo con un batidor de alambre hasta que esté espeso. Cubrir con ello el borracho y servirlo de preferencia calentito.

El borracho deberá estar frío para bañarlo con el almíbar caliente.

En la página 133 publicamos el cupón que permitirá el acceso en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo Nº 850, donde la señora de Gandulfo dará su séptima conferencia sobre el arte de cocinar, patrocinada por "Caras y Caretas".

Restos del pasado



BALCARCE y Luján. Una casa de tejas coloniales, muy próxima a edificios de reciente contrucción. Es el pasado que se obstina en permanecer, para disputar, palmo a palmo, el terreno al modernismo. Pronto caerán vencidos los vestigios del ayer, mientras la ciudad se transformará totalmente.

PARA LOS NIÑOS

COLON, EJEMPLO DE FE Y PERSEVERANCIA



El gran almirante es el más hermoso de los ejemplos de fe y perseverancia que se pueden presentar a los jóvenes. Jamás dudó, nunca flaquearon sus fuerzas, siempre estuvo convencido de que la razón que le asistía triunfaría al fin.

En una época en que la ignorancia era más que general y la necedad se alojaba no sólo al pie de las gradas de los tronos sino bajo las cátedras de las universidades, el marino genovés insistió, expuso con insistencia su credo y esperó.

Nada significó para él la dureza de una peregrinación por todos los países de Europa en procura de la ayuda que le permitiría demostrar que el mundo era algo más que aquella ínfima porción que conocían sus contemporáneos. Nada significó para su templado espíritu el mote de loco y visionario. Nada significó el desprecio de los que se creían sabios...

Colón estaba convencido de la exactitud de su teoría. Con ella le bastaba. Con ella triunfaría, aunque tuviera que padecer miserias, humillaciones y ataques.

Y llegó el momento decisivo en que por obra voluntariosa de unos frailes logró el apoyo de una reina que también soñaba con una patria cada vez más grande y próspera. Obtuvo sus barcos y se hizo a la mar, rumbo a lo desconocido. Pero, todavía necesitó luchar; todavía debió recurrir a su inquebrantable fe; todavía se vió en el trance de arriesgarlo todo.

Cristóbal Colón es el ejemplo más bello. En él los niños deben ver al prototipo de la firmeza de carácter y de la solidez de convicciones. En la vida hay que ser así. Inflexibles con la ignorancia; implacables con el pesimismo; decididos en la acción. Hay que pasar por encima de todos los obstáculos. Y cuando se posee una razón firme y valedera, desafiarlo todo, arriesgarlo todo, sacrificarlo todo. Porque siempre llega la hora de la compensación y la justicia se hace para los que fueron rectos y creyeron en la verdad.

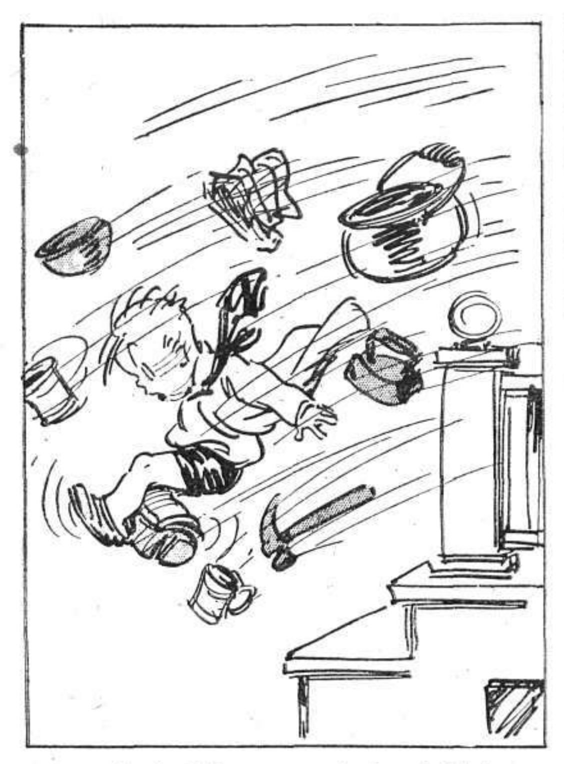
Las aventuras

HAY QUE SER EDUCADITO,



1 —Voy a visitar a Lechuga. Hace como cuatrocientos años y tres minutos que no lo veo.

2 —¡Aquí está este cuerpito y medio! ¡Hola, Lechuga!



5 —¡Epa! ¡Qué tormenta más bruta! ¡Si sigue este viento van a llover sapos!



6 —Estoy medio turulato y acoquinado, como dice el almacenero cuando le pagan las cuentas.

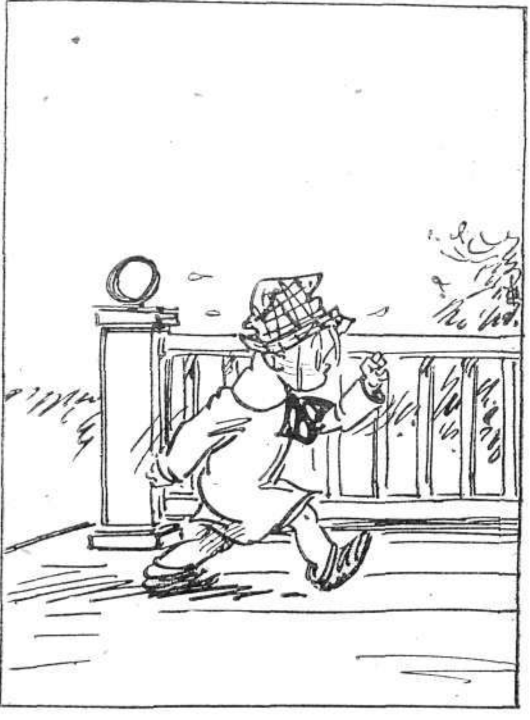
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

AUNQUE LLUEVA



3 —¡La pipeta! ¡Qué recibimiento más caliginoso!



4 —Este Lechuga debe de estar en un mal día, pero yo le voy a enseñar cuántos pares son tres zapatos y medio.



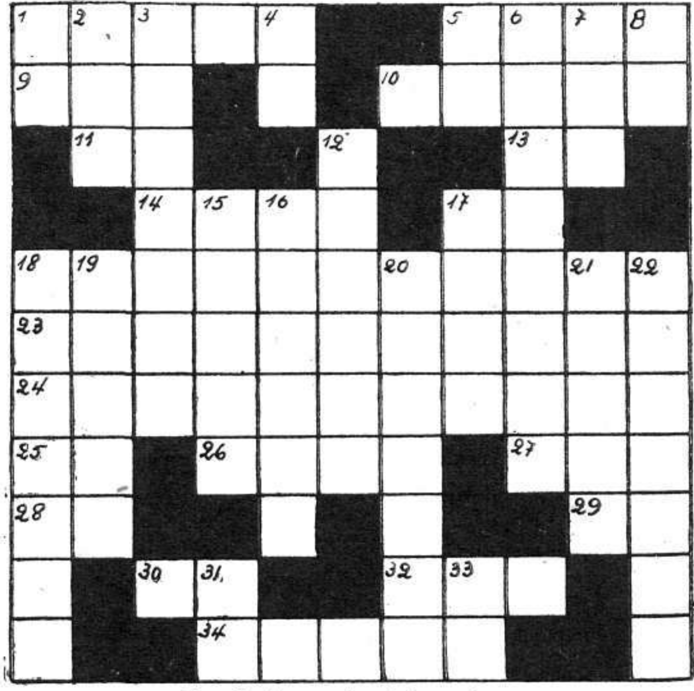
7 —¡A propósito de cuentas! Che, Lechuga, bajá que tengo una noticia...



8 —¿Con qué derecho me tratas como si fuera de la familia?

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 67



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Polvo que proviene de la desagregación de las rocas.
5. Espacio descubierto, llano, y a veces empedrado, donde se trillan las mieses o se aparta el carbón en las minas.
9. Duplicado, repetido, adjetivo.
10. Tierra quebrada y llena de maleza.
11. Palabra del dialecto provenzal que significa la afirmación.
13. Hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter y guardada por Argos.
14. Maltraten, desluzcan.
17. Apócope de *uno*.
18. Hará una comparación.
23. Calidad de ampuloso.
24. Que se queja mucho, adjetivo.
25. Ciudad de Caldea, de donde salieron los hebreos bajo la dirección de Abraham.
26. Que niega la existencia de Dios.
27. Astro luminoso, centro de nuestro sistema planetario.
28. Interjección que denota resolución o sirve para animar o estimular.
29. Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona en dativo y acusativo de ambos géneros y números.
30. Pronombre personal de primera persona de ambos géneros y número singular.
32. Nave, embarcación.
34. Sabiduría, conocimiento.

VERTICALES

1. Preposición que denota separación, alejamiento.
2. Corriente de agua bastante considerable que desemboca en el mar.
3. Escarpa. Pieza de la armadura antigua que cubría el pie.
4. Contracción de preposición y artículo.
5. Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
6. Tiempo que dura el gobierno de un rey, plural.
7. Tiempo que tarda la tierra en hacer su revolución alrededor del sol.
8. Su Alteza.
12. Unte con goma una cosa.
15. Nombre de un país maravilloso.
16. Cubre de luto.
17. Confundir en uno. Juntar uno con otro.
18. Lío o bulto.
19. Cabo que hay en cada puño de las velas de cruz.
20. Residencia real de Inglaterra en la isla de Wight. Hermoso castillo.
21. Llano, sin estorbo ninguno, plural.
22. Cae enfermo o padece una dolencia habitual.
31. Pronombre personal segunda persona, en ambos géneros y número plural en dativo o acusativo.
33. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.



Solución del problema número 66.

La vida en la carabela



Después de las islas de Cabo Verde comenzaba la verdadera navegación. Dejaba de ser de simple cabotaje. Se enfrentaba directamente la inmensidad del océano.

No todos los barcos eran nuevos ni los mejores resistían los embates de las olas. Mendoza, por ejemplo, traíalos mezclados. Entre los buenos estaba la "Magdalena", que era la capitana. Tenía doscientas toneladas y era la mayor que hasta entonces hubiera traspuesto la línea equinoccial.

"Con su ancha borda lanzada fuera del agua — dice Paul Groussac al describir la "Santa María", de Colón, — sus alterosos castillos de proa y popa dominando la cubierta corrida, sus tres palos sin cofas, la vela mayor envergada en cruz y las latinas en largas antenas; con su botalón de bauprés afilado hacia el mar como colmillo de narval; bien sentada en la ola, corrigiendo con el mucho pantoque la quilla escasa; muy manejable el sencillo aparejo, ligero al par que sólido, que permitía virar de bordo con sorprendente soltura, ¡allá iba la carabela descubridora, rasgando la onda azul con su curva flexible de golondrina, suelta y alegre como su nombre cantante, abultada y robusta como la imagen de arte infantil tallada en su tajamar macizo!"

En las cámaras de ambos castillos iban los altos jefes. En la segunda cubierta, algunos camarotes, para los oficiales. El resto de la gente iba en el sollado corrido.

El paje de bitácora era el encargado del reloj de arena o ampolleta. Media hora tardaba en pasar de una parte a la otra y ocho ampolletas eran las que correspondía a cada guardia de cuatro horas.

A veces el chifle agudo del contramaestre interrumpía el sueño de los tripulantes en la crujía, donde se amontonaban durmiendo sobre la tabla rasa. Había entonces que trepar rápidamente a los obenques, correr a los cabos de labor, aferrar a tientas las velas, cambiar las amuras, luchar denodadamente con el huracán que jugaba con la nave cual con una cáscara de nuez.

Dos veces al día se comía la ración de bizcocho y la rancia mazamorra, que no se parecía en nada a la criolla y era una sopa de aceite maloliente y migajas de galleta. Los viernes se les daban habas o garbanzos guisados en agua con sal; y, si se trataba de alguna fiesta, un poco de arenque seco y un trago de vino.

Cuando el mar no imponía maniobras, se daba rienda suelta a la lengua y entonces formábanse corrillos en los que siempre algún veterano era el que evocaba las más fantásticas hazañas. En ocasiones se producían disputas, casi siempre a consecuencia de alguna diferencia en el juego, pero entonces el látigo de los contramaestres acallaba a los más rebeldes y volvía la paz a los tripulantes.

En cuanto cerraba la noche se encendían los faroles de popa y de bitácora y uno de los pajes recitaba las oraciones que todos los hombres repetían.

Y después el silencio, interrumpido por la voz de los pajes al dar vuelta a las ampolletas entonando alguna salmodia:

"Buena es la que va,
Mejor la que viene,
Bendita la hora en que Dios nació.
La ampolleta muere,
Cuenta y pasa — que buen viaje faza.
¡Ah, de proa: alerta, buena guardia!..."



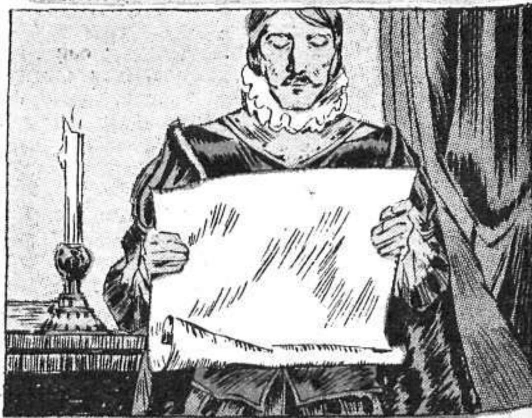


Por
BATLLE

El padre, don Fernando, fué capitán de las tropas de los Reyes Católicos. Doña Constanza de Luján, su madre, natural de Madrid. Era el menor de los cuatro hijos. Al parecer, nació en Guadix, en 1499. En 1521 era paje de Carlos V, a quien acompañó en su viaje a Inglaterra.

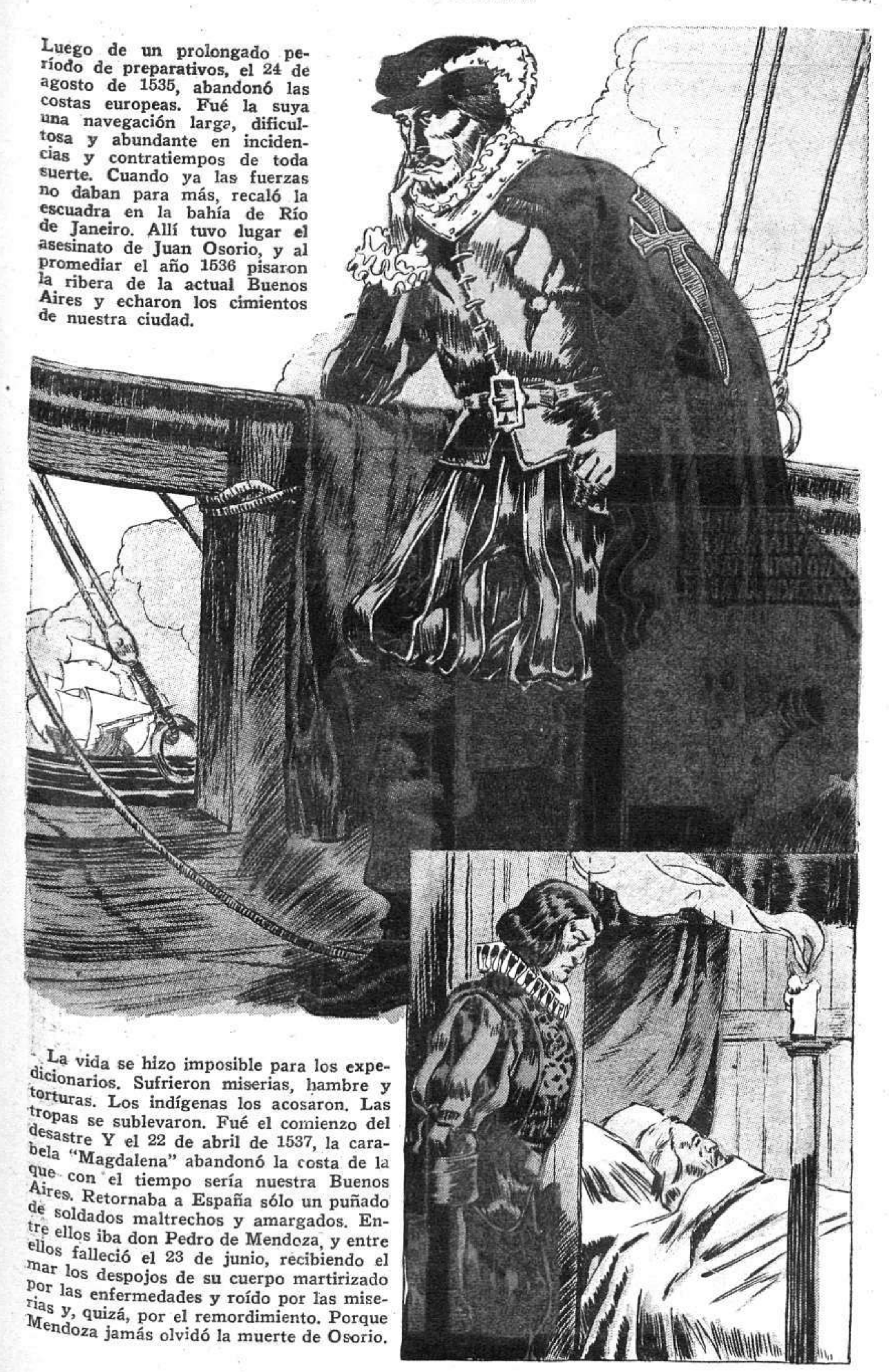


En 1527 figuró entre las fuerzas que sitiaron y asaltaron a Roma. Aseguran algunos cronistas que obtuvo un valioso botín. Los soldados mercenarios apresaron al papa y a los dignatarios de la Iglesia.



Se dedicó a planear la conquista del Río de la Plata y, tanto en la corte como entre sus amistades obtuvo el necesario apoyo moral y material como para armar la más grande de las expediciones...

Luego de un prolongado período de preparativos, el 24 de agosto de 1535, abandonó las costas europeas. Fué la suya una navegación larga, dificultosa y abundante en incidencias y contratiempos de toda suerte. Cuando ya las fuerzas no daban para más, recaló la escuadra en la bahía de Río de Janeiro. Allí tuvo lugar el asesinato de Juan Osorio, y al promediar el año 1536 pisaron la ribera de la actual Buenos Aires y echaron los cimientos de nuestra ciudad.



La vida se hizo imposible para los expedicionarios. Sufrieron miserias, hambre y torturas. Los indígenas los acosaron. Las tropas se sublevaron. Fué el comienzo del desastre Y el 22 de abril de 1537, la carabela "Magdalena" abandonó la costa de la que con el tiempo sería nuestra Buenos Aires. Retornaba a España sólo un puñado de soldados maltrechos y amargados. Entre ellos iba don Pedro de Mendoza, y entre ellos falleció el 23 de junio, recibiendo el mar los despojos de su cuerpo martirizado por las enfermedades y roído por las miserias y, quizá, por el remordimiento. Porque Mendoza jamás olvidó la muerte de Osorio.

Las desventuras



1



2



5



6



9



10



3



4



7

AUNQUE, DEBIDO A SUS MUCHOS AÑOS, YA NO CORTA NI PINCHA Y NO SIRVE PARA BATIR... NI EL CHOCOLATE...

8



11

TIENE RAZÓN EL SEÑOR. EL SEÑOR ES DON PEDRO, MI COMPADRE MENDOCINO, Y LA ESPADA LA TRAJO DON PEDRO, DE MENDOZA.

¡SONASTE, MANECO!

12



Cristóbal Colón

Según Hendric VAN LOON

Sus vecinos de Génova lo conocían simplemente como Cristín Piccione. Los españoles, que sacaron millones y millones de su descubrimiento y lo defraudaron en la recompensa, le llamaron don Cristóbal Colón, y a continuación, recordando las regiones auríferas del norte de la Venezuela actual, añadieron el grandilocuente título de duque de Veragua.

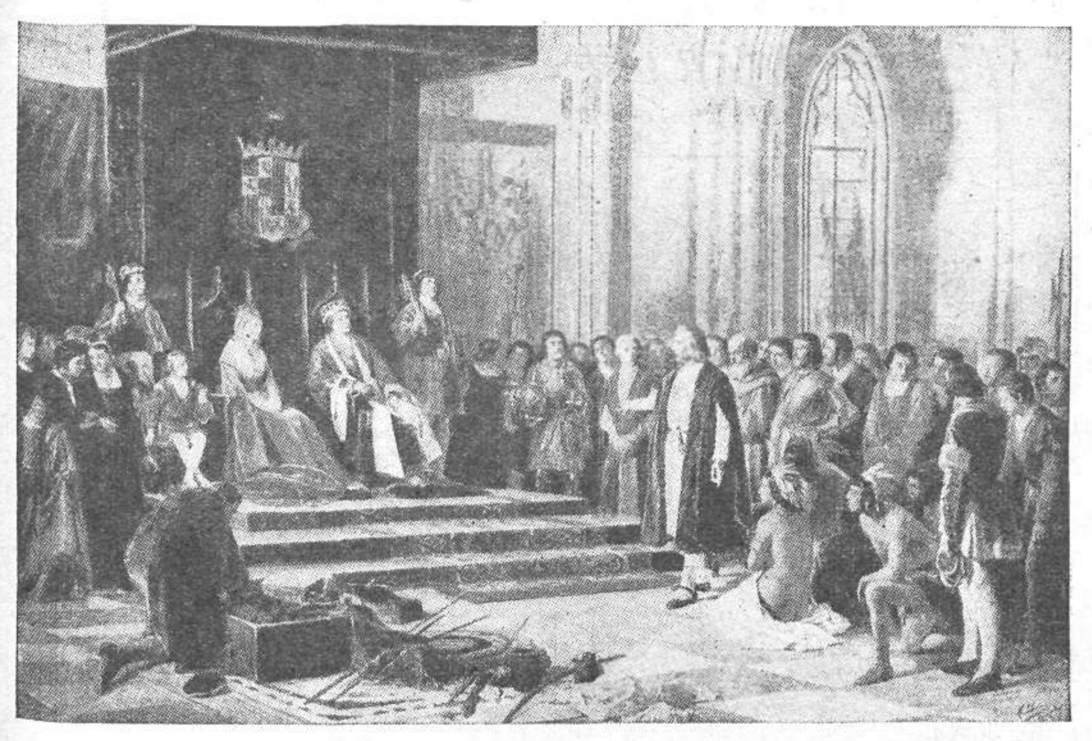
Nació en 1446, en 1447, en 1448, en 1449 o 1450. Ni lo sabemos con precisión ni la cosa es de mayor importancia. Vió la luz primera en Génova o en Cogoleto; tampoco lo sabemos, e igualmente no tiene mayor importancia. Pero sus pobres huesos fueron sepultados, exhumados y vueltos a enterrar siete veces en menos de cuatro siglos. Con esto está dicho todo: jamás logró un poco de reposo, y como recompensa tuvo unas esposas y las tablas de un ataúd.

Colón erá perfectamente inadecuado a esa cosa extraña que llamamos vida. Pero sabía conducir un buque viejo a través de un mar inexplorado, sabía inducir con lisonjas a toda una chusma de licenciados de presidio y bandidos a que mantuviesen una sombra de conducta decorosa hasta que él encontrara aquello en pos de lo cual había salido, y cuando llegaba la ocasión, soportaba el hambre, el escorbuto y la falta de sueño en mayor grado que ningún otro mortal.

España estuvo a punto de perder la ocasión de ser la dueña del Nuevo Mundo, porque el rey Fernando y la reina Isabel no lograban reunir el metálico necesario. Tras muchos pactos y discusiones, se encontró, por fin, esta suma; pero sin el apoyo personal de los hermanos Pinzón, honrados comerciantes de la ciudad de Palos, probablemente hubiese Colón continuado sus viajes a París, Londres o Lisboa, tratando de convencer a los comisarios reales que sus planes no eran los sueños de un loco y que el escaso capital que habría de arriesgarse entonces daría inmensos productos en un próximo porvenir.

Finalmente, los Pinzón decidieron unir sus fuerzas a las del rey y la reina, y el 3 de agosto de 1492, Colón se hacía a la mar con rumbo a las Azores con tres embarcaciones, la mayor de las cuales era más pequeña que un vapor fluvial de nuestros tiempos y se había construído para el comercio de cabotaje en Flandes.

Avistó las islas Canarias.



Colón, recibido por los reyes Fernando e Isabel en Barcelona, al regresar de su primer viaje al Nuevo Mundo. Cuadro de Ricardo Balaca, existente en Madrid.

Después se lanzó audazmente hacia los confines de lo ignoto. El viaje duró poco más de dos meses, y en la noche del 11 al 12 de octubre de 1492, se vió una luz. Era el fuego de una tribu indígena. A la mañana siguiente tuvo lugar el primer encuentro entre el hombre blanco y los indios color de cobre. Debió ser una escena extraña. A bordo de la "Santa María" había un marinero que había sido enrolado precisamente por su reputación poliglota. Sus servicios en tan memorable ocasión no debieron servir para mucho.

Y los arriesgados navegantes volvieron a levar anclas e hicieron rumbo a poniente, donde no encontraron más que islas, islotes cubiertos de palmeras y salvajes desnudos y chiquilines que chillaban cuando la "Santa María" hacía fuego con su cañón.

Pero de las Indias, de las murallas con torreones de Catay y de los árboles productores de incienso de Cipango, no se encontraba ni pizca...

Colón, empero, no se dió por vencido.

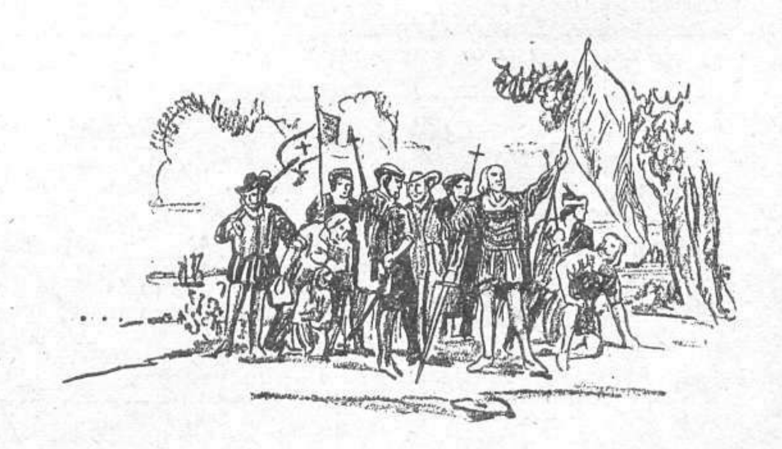
Por tres veces repitió las fatigosas travesías del océano. Un día cualquiera debía encontrar, entre aquellos miserables bajíos y promontorios, el paso que lo condujera directamente a la meta. Ese era su sueño.

Pero jamás dió con él.

Desgastado por las contrariedades, el hambre y la sed, su cuerpo le traicionó, como ya le habían traicionado antes muchos de sus capitanes.

Murió el 20 de mayo de 1506. Su mala suerte le persiguió hasta más allá de su tumba.

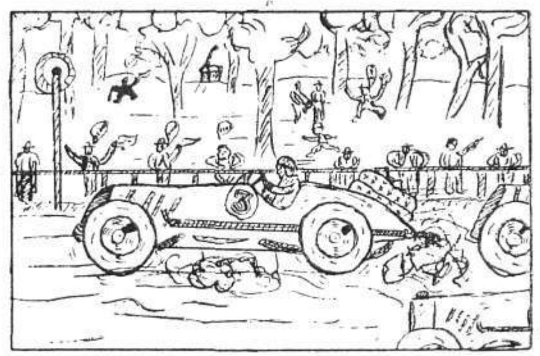
El mundo que descubrió no lleva su nombre.



Los pequeños dibujantes



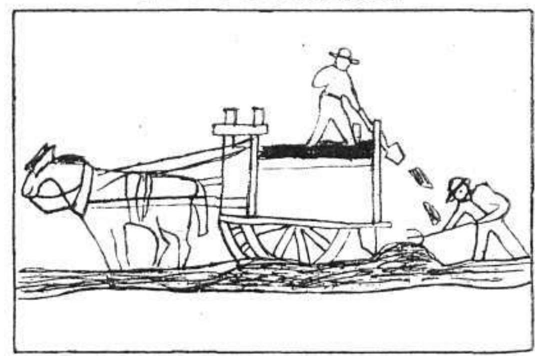
CAMINO A HOLLYWOOD
por Guillermo Guerrero.



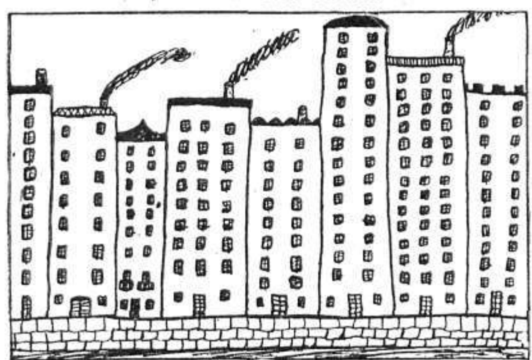
EL GANADOR DE LA PRIMERA ETAPA
por José Martínez Passo.



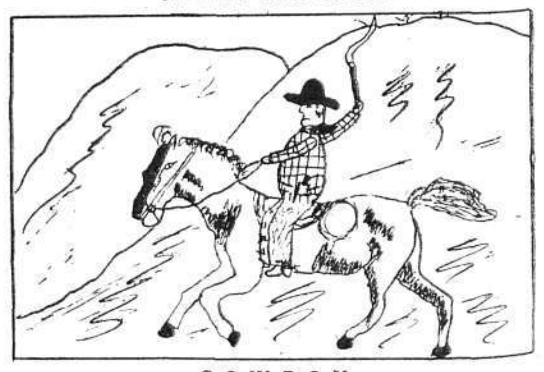
BAILE CRIOLLO.
por Renee Elsa Cuenca.



ACARREANDO TIERRA
por Elba Nelia Rivero.



RASCACIELOS DE NUEVA YORK
por Angélica Gopar.



C O W B O Y
por Rafael A. Pignataro.



SAN MARTIN
por Andrés Coloma.

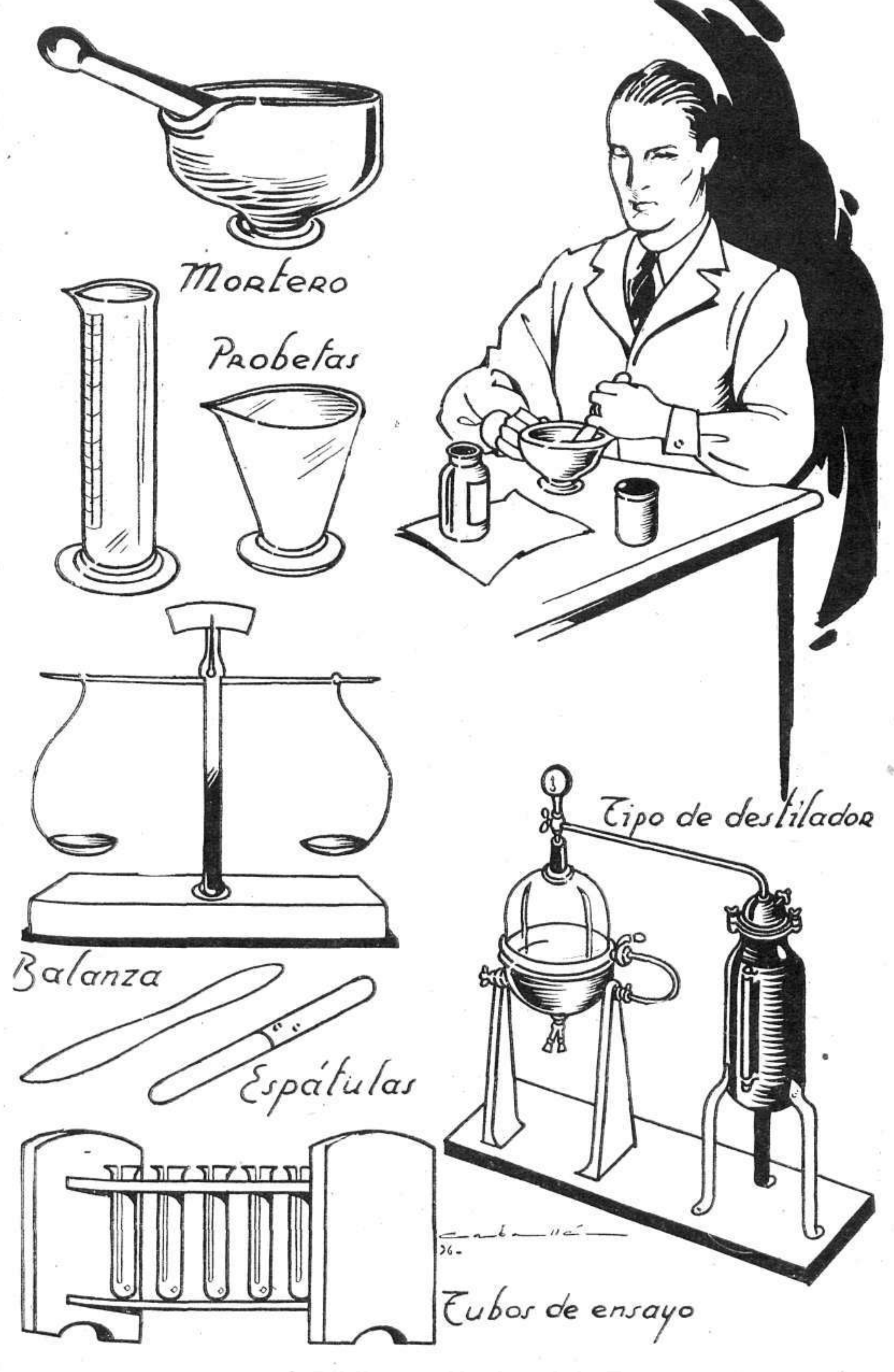


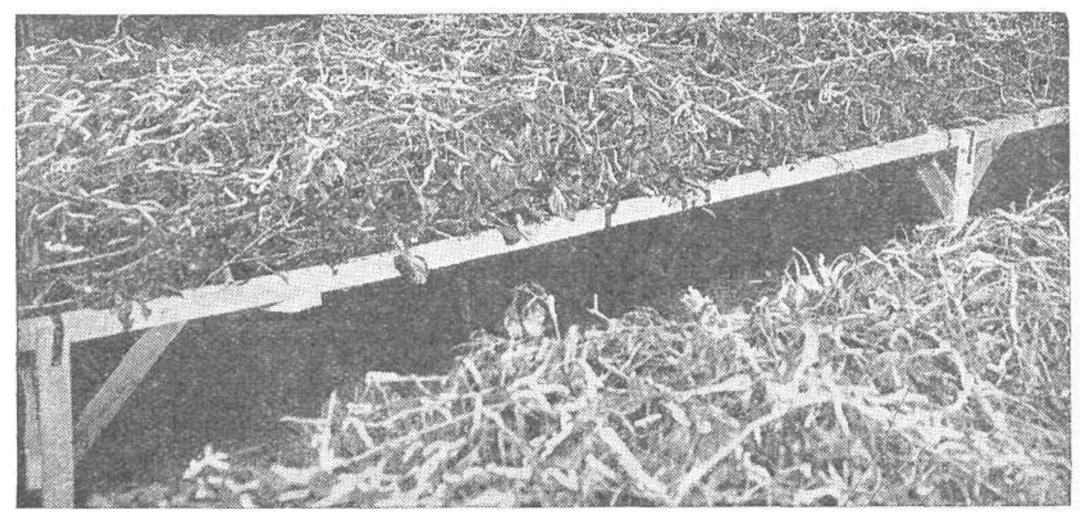
BOMBEANDO AGUA
por Luis Carroti.



IMPERIO ARGENTINA
por José M. Taggino.

Los oficios EL FARMACEUTICO





Gusanos de seda en diversas edades.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Cuidados en la cría del gusano de seda

Por HUGO MIATELLO

DESDE que nacen los gusanos de seda, hasta que suben al enrame para formar su capullo, necesitan muchas y prolijas atenciones de las que depende el éxito de la empresa y que se refieren a la temperatura, ventilación, luz y limpieza del local, mudas y cambio de camas.

Cuando se transportan los gusanos desde la incubadora o del local donde han nacido, a la gusanera, o local donde se crían, se cuidará que la temperatura durante el día, se conserve a 20 centígrados y durante las otras edades, hasta la quinta, se mantendrá entre 21 y 22, evitándose siempre los cambios de temperatura, sobre todo de noche en que no deberá nunca bajar de 16 a 17 centígrados. Con un poco de cuidado en el uso de puertas y ventanas, no será difícil obtenerlo, no olvidando que un cambio repentino y una extrema temperatura inferior a la mencionada, puede destruir en pocas horas, toda la cría y si la temperatura exterior fuera baja en extremo, forzosamente habrá que recurrir a la calefacción por medio de estufas o caloríferos, usándolos apenas el tiempo necesario para mantener la temperatura adecuada.

Una ventilación constante pero moderada, es también sumamente necesaria en la gusanera, pues la respiración de los encargados de la cría, la de esos miles de insectos y los excrementos de éstos, son causa de que la atmósfera quede viciada; su cambio frecuente se torna fácil y rápido, estableciendo la conveniente ventilación, evitando, sin embargo, las corrientes de aire frío. La luz ha de ser difusa, pero moderada, evitando los rayos directos del sol y disminuyéndola al aproximarse la época del enrame. El barrido del piso se hará sin levantar polvo y en fin no se permitirá fumar en el local destinado a gusanera.

Cuando los gusanos toman un posición casi vertical y queda inmóvil la parte anterior de su cuerpo, se encrespa o se arruga su cabeza, muestra desapetencia y su cuerpo adquiere una marcada transparencia, anuncia, con estos fenómenos, la muda, o cambio de piel, durante la cual se mantienen en estado de somnolencia, que dura, en las primeras tres mudas, 24 horas y de 36 a 48 la cuarta y última. Al despertar de su letargo, los gusanos empiezan a sacudir la cabeza, van errando por todas partes buscando alimento, que se ha de suministrar, no abundante, cuando la mayor parte o la casi totalidad haya despertado, pues, aunque queden 12 ó 15 horas en ayunas no sufren gran cosa y, en cambio, se iguala y empareja la población de la cría, lo que es condición de éxito.

Los tallos y peciolos de las hojas, que no son comidos por los gusanos, y los excrementos de los mismos, acumulándose sobre los bastidores, forman un depósito, vulgarmente llamado "cama", que es necesario eliminar, pues su descomposición es causa de enfermedades de los pequeños habitantes. Este cambio de camas se efectúa, durante la primera edad, por medio de hojas enteras de morera, que se colocan sobre los bastidores, los que, una vez cubiertas de gusanitos que trepan sobre ellas, se transportan a otro bastidor y en las demás edades, la operación se efectúa por medio de redes de hilo, de pequeña malla, o papel grueso perforado, de varios tamaños, según el grosor de los gusanos, que se coloca, antes de la primera comida del día, sobre la cama, extendiendo sobre él una ligera capa de hojas de morera; los gusanos hambrientos pasarán las mallas de la red o los agujeros del papel y cuando todos hayan pasado, se levantan y se transportan a un nuevo bastidor, eliminando las camas viejas, que se transportarán en seguida tirándolas en lugar distante de la gusanera, para evitar las exhalaciones poco higiénicas que su descomposición produce.

Al transportar los gusanos a su nuevo asiento, se cuidará de ralearlos, según su desarrollo y tamaño para que tengan bastante espacio, cuidando no mezclar las tandas o crías, manteniendo la clasificación, por edad y desarrollo, determinada por la época de su nacimiento.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

minó implorando a la reina Marmita que les permitiera regresar a Nápoles.

— Esto no es posible — dijo ella, — por lo menos, en estos momentos... Pero tengo que preveniros que en esta isla nadie puede permanecer sin trabajar. ¿Qué sabéis hacer?

— Remar y arrojar las redes — dijo el botero.

— Ya se les buscará trabajo — dijo la reina Marmita.

Y luego, volviéndose hacia el gordito, hijo del comerciante:

— ¿Y tú? ¿Sabéis hacer algo útil?

— Yo no sé trabajar. ¡Mi papá no lo permite! ¡Quiero regresar a casa! Os pagaré en doblones de oro.

La reina Marmita sonrióle compasiva, e insistió:

— Pues, para comer hay que trabajar. El que no trabaja, no come.

La reina de la isla de los Marmitones, después de decirle al hijo del comerciante que, si quería comer, tenía que trabajar, se volvió hacia Cesáreo:

— ¿Y tú?...

— ¡Oh! — exclamó el joven. — Mi padre era un hombre rico y, mientras él vivió, nunca tuve necesidad de trabajar. Carezco de práctica para las labores manuales; pero, mientras adquiera alguna experiencia, puedo emplear mis habilidades caligráficas y matemáticas. Mi deseo es el de serle útil a Su Majestad.

Cesáreo, el hijo del rico comerciante y el botero llegaron hasta las puertas de la ciudad.

— ¿Quiénes son ustedes? ¿Dónde van? — les interrogó un enorme marmitón, enarbolando un cucharón a manera de sable.

— Somos unos pobres náufragos — se arriesgó a manifestar Cesáreo. — La tempestad nos ha arrojado sobre estas... hospitalarias playas y quisiéramos regresar a nuestra patria.

— ¡Hum! — murmuró el centinela marmitón. — Más bien creo que sois unos espías. ¡Vamos! Caminad. Os conduciré hasta la cárcel de la ciudad y veremos qué resulta luego.

Los tres viajeros intentaron protestar, pero fueron inmediatamente rodeados por una bandada de marmitones de toda edad y conducidos hasta la prisión. El hijo del mercader lloraba y escandalizaba tanto, que uno de los marmitones le dió un cucharonazo, haciéndole callar. Bien que Cesáreo estuviera preocupado por la aventura, no dejó de interesarse por el singular aspecto de las casas. Afectaban las más variadas formas de legumbres. Unas, altas y puntiagudas, pintadas de color de zanahoria; otras, redondas y rojas como tomates. El palacio de la reina parecía un melón. Por las calles no se veían más que marmitones, todos con el indefectible y característico bonete.

— ¿Dónde estamos? — interrogó Cesáreo al gigante marmitón que lo conducía.

— Estáis en la isla de los Marmitones, donde está vedada la entrada a todo extranjero — informó el escolta.

Luego agregó:

— Ahora veremos qué opina de esto nuestra reina...

El hijo del mercader volvió a llorar y a ofrecer a todo el mundo la fortuna entera de su señor papá con tal de que se le volviera a su casa. Lo único que conseguía era provocar carcajadas interminables, porque entre los marmitones no se usaban las monedas de oro, sino tabletas de chocolate.

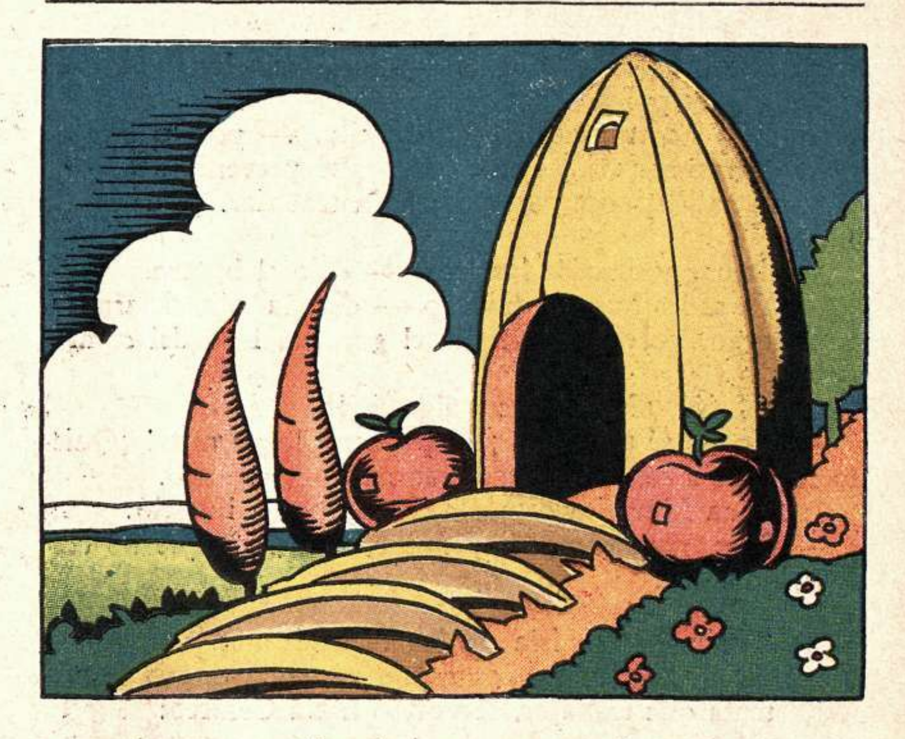
Al cabo, los tres fueron encerrados en una vasta sala, diciéndoles el jefe de los guardias que avisaría inmediatamente a la reina.

— ¡Si al menos nos dieran algo de comer! — exclamó el botero. — ¡Me muero de hambre!

— ¡Quiero volver a mi casa! ¡Quiero ver a papito! — clamaba el hijo del mercader.

Lloraba todavía cuando reapareció el guardián, anunciando que la reina estaba en el palacio y quería interrogarlos personalmente y que, en consecuencia, allí debían ir.

Una vez que llegaron al palacio penetraron hasta la sala del trono. El que allí había parecía una col de oro y en él estaba sentada la reina. Era una dama un poco gorda,



con un rostro arrebatado y un aspecto simpático, que no por eso carecía de dignidad. Se tocaba con un alto bonete de algodón ornado por una corona de oro.

— ¡Aproximaos, extranjeros! — ordenó. — Y ahora decidme cómo hicisteis para llegar a esta isla.

Cesáreo tomó la palabra y relató su aventura. Ter-

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

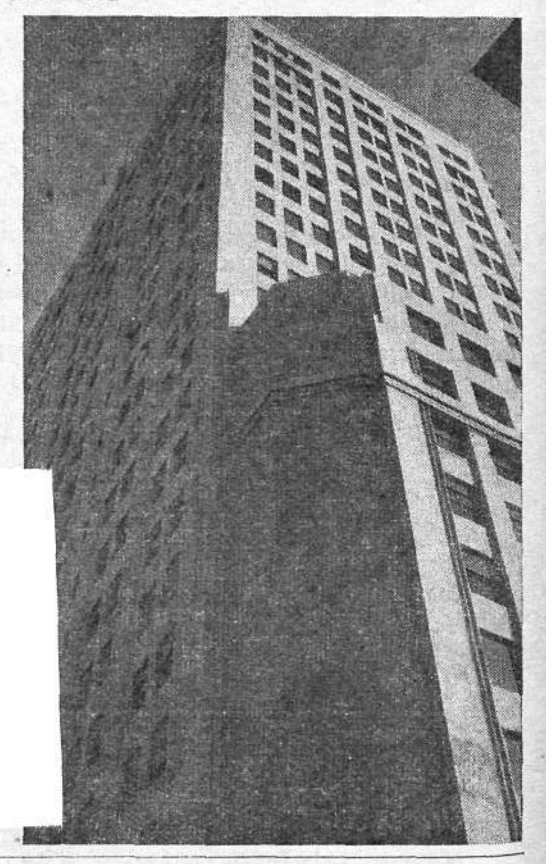
La señora de Gandulfo dará su séptima conferencia sobre el arte de cocinar, el 16 del corriente, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada madándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151; en la Compañía Primitiva de Gas, Alsina 1169, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

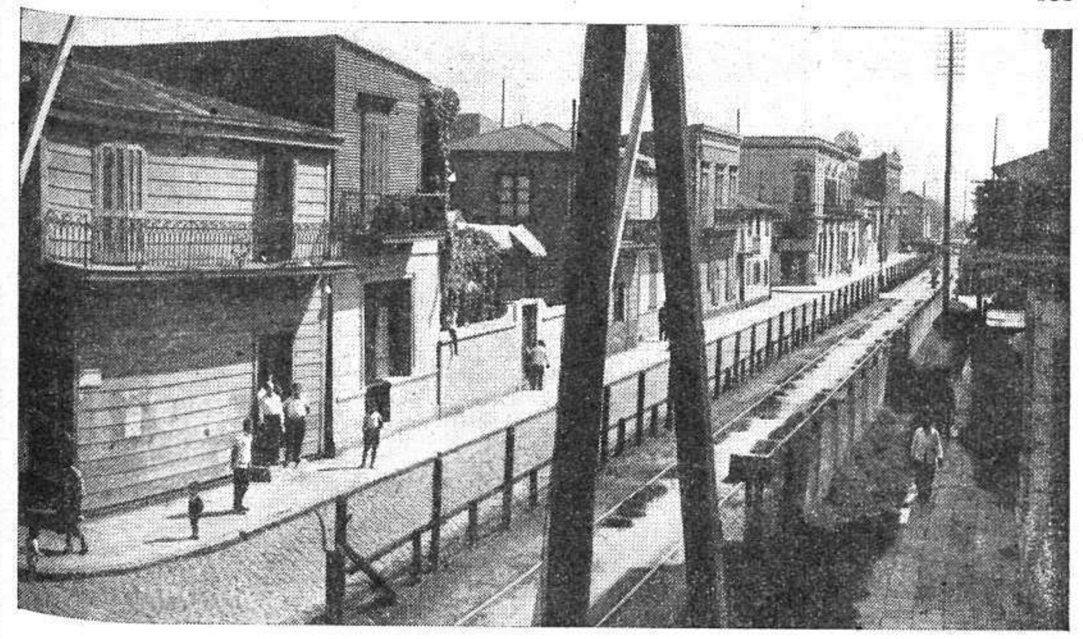
Los platos y otros obsequios se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

Las conferencias son para damas exclusivamente.

Un rascacielo sobre un solar histórico



LA imponente mole del primer ministerio rascacielo (Obras Públicas) vista desde la plaza Monserrat. Este edificio ha sido construído sobre un solar célebre en la historia



Un barrio con casas de madera

CONSTITUYEN las casas de madera una característica del barrio de la Boca. Allí, junto a los terrenos donde el adelantado hizo construir los ranchos del primitivo Buenos Aires, sobreviven estas viviendas, alternando con otras de material. Véase esta cuadra, entre las calles Garibaldi y Del Crucero, con su limpio y simpático aspecto.



Ulrico Schmidel

EN el año que se cuenta después de nacido Cristo nuestro amado Señor y Redentor 1534, yo *Ularich Schmidel de Straubing* he visto las siguientes naciones y tierras, partiendo de *Andorff* (Amberes) por mar, a saber: *Hispaniam* (España); *Indiam* (Indias), y muchas islas; con peligros varios por lances de guerra las he visitado y recorrido; y este viaje (que ha durado desde el susodicho año hasta el de 1554 en que Dios el Todopoderoso me ayudó a llegar otra vez a mi tierra y juntamente con lo que a mí, y a los mismos mis compañeros aconteció y nos tocó sufrir, lo he descrito yo aquí con la brevedad posible".

De esa manera, el primer historiador del Plata prologa su interesantísima narración.

Schmidel pertenecía a una antigua y noble familia de Straubing. Su padre fué por tres veces burgomaestre de la ciudad. También ocupó los cargos de procurador de Azlburg y Augsburg y diputado a la Convención de Estados (1506).

Ulrico, el menor de los hijos, dedicóse al comercio. En 1534 estaba en Amberes, donde sentó plaza de soldado para tomar parte en la expedición a América.

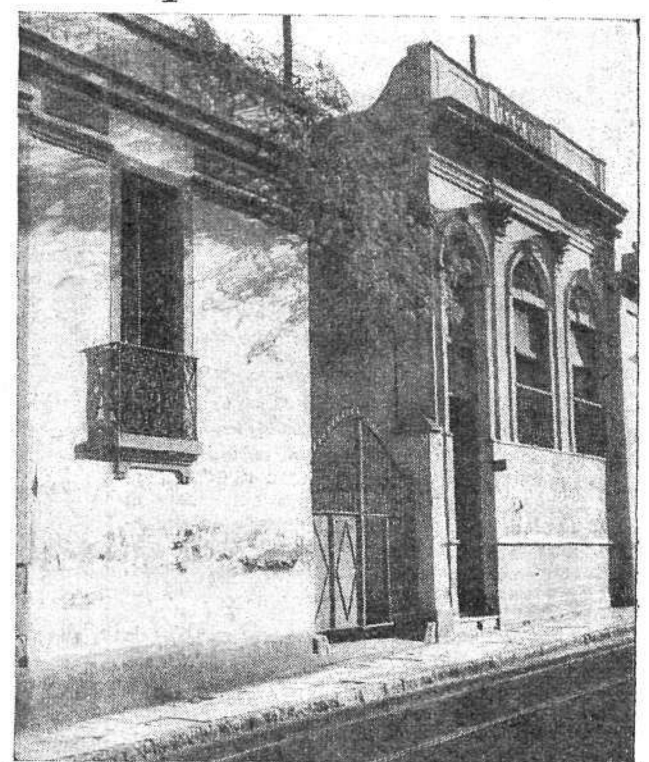
"En el mismo año — dice el concienzudo historiógrafo don Bartolomé Mitre — llegó a Cádiz, y el 1º de setiembre de 1534, según él, salió de Sanlúcar con la expedición del adelantado don Pedro de Mendoza, con destino al Río de la Plata, descubierto por Solís, explorado por Gaboto y visitado por Magallanes al dar la vuelta al mundo. Esta expedición, más considerable y de gente más distinguida que hasta entonces hubiese salido de España para conquistar y poblar nuevas tierras, se componía de 14 grandes navíos, con 2.500 hombres y 150 soldados de la alta Alemania, flamencos y sajones, armados como arcabuceros (*bambardis*), traduce Hulsins y lansguenetes, debiéndose contar él entre los últimos, según él mismo se ha representado en su retrato".

Fué uno de los fundadores de la primitiva Buenos Aires y estuvo en América hasta el año 1554. No se conoce las fechas del nacimiento y del fallecimiento.

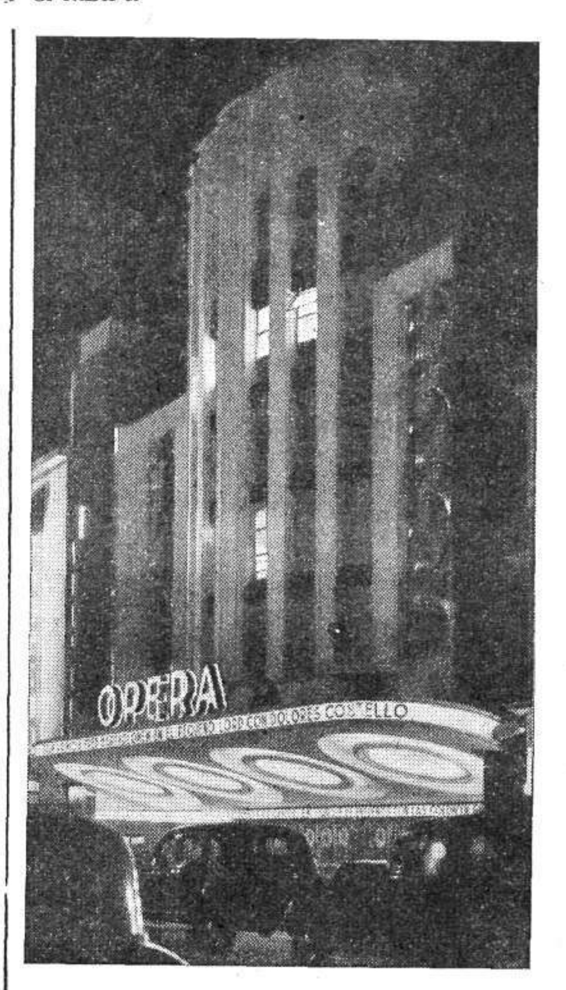
El relato de sus aventuras en el Río de la Plata constituye un documento de gran valor histórico, que nos da pormenores dignos de fe.



Otra etapa arquitectónica



UN su época, estos dos edificios de la esquina de Estados Unidos y Balcarce serían novedades en su género. Hoy se hallan destinados a sucumbir, ante el avance de la arquitectura moderna. Tal vez, pronto, servirán de base a un rascacielos. Mientras tanto, sirven para recordar años pretéritos y viejas costumbres.



La Opera

UNA epidemia de fiebre amarilla detuvo la construcción del teatro de la Opera, que se iniciara en 1871. Por fin, el 25 de Mayo de 1872 celebróse la velada inaugural del nuevo coliseo, sin brillo, pues la ciudad estaba aún de luto. Más tarde, adquirió el primer puesto entre los teatros metropolitanos, hasta que el Colón fué inaugurado. Actualmente, en el solar de la Opera hay un cinematógrafo de enormes proporciones.

Se fortifica Buenos Aires y se padece hambre

Y cuando volvimos al real se repartió la gente en soldados y trabajadores, así no quedase uno sin qué hacer. Y se levantó allí una ciudad, con un muro de tierra como de media lanza de alto a la vuelta, y adentro de ella una casa fuerte para nuestro general; el muro de la ciudad tenía de ancho unos tres pies; mas lo que un día se levantaba se nos venía abajo al otro: a esto la gente no tenía que comer, se moría de hambre, y la miseria era grande; por fin llegó a tal grado que ya ni los caballos servían, ni alcanzaban a prestar servicio alguno. Así aconteció que llegaron a tal punto la necesidad y la miseria que por razón de la hambruna, ya no quedaban ni ratas, ni ratones, ni culebras, ni sabandija alguna que nos remediase en nuestra necesidad e inaudita miseria; llegamos a comernos los zapatos y cueros todos.

Y aconteció que tres españoles se robaron un rocín y se lo comieron, sin ser sentidos; mas cuando se llegó a saber los mandaron prender e hicieron declarar con tormento; y luego que confesaron el delito, los condenaron a muerte en horca, y los ajusticiaron a los tres. Esa misma noche otros españoles se arrimaron a los tres colgados en las horcas y les cortaron los muslos y otros pedazos de carne, y cargaron con ellos a sus casas, para satisfacer el hambre. También un español se comió al hermano, que había muerto en la ciudad de *Bonas Ayers*".

Así escribe Ulrico Schmidel, y Villalta confirma la espantosa relación: "Llegados al Pueblo los Bergantines i poca gente que beniamos hallamos que hera tanta la necesidad i hambre que pasaban que hera espanto por (que) unos tenían a su compañero muerto 3 i 4 días i tomaban la Ración por poderse pasar la vida con ella, otros de berse tan Hambrientos les aconteció *comer carne humana,* i así se bido que asta 2 ombres que hicieron justicia se comieran de la cintura para abaxo".

Vellalta añade: "digo los Soldados, porque los Capitanes i allegados a ellos estos nunca pasaron necesidad, etc."

Pocas veces en el mundo ha sido fundada una ciudad en tan terribles condiciones. Estos relatos se asemejan a los que hemos leído en las aventuras de viajes marítimos. Buenos Aires fué como una embarcación perdida en alta mar.

LAS CAPITULACIONES

El 17 de abril de 1492, los Reyes Católicos firmaron las capitulaciones que se habían estipulado entre los monarcas y Cristóbal Colón. Pueden ser resumidas así:

1º Qué gozaría Colón durante su vida, y sus herederos y sucesores para siempre, del empleo de almirante en todas las tierras y continentes que pudiese descubrir o adquirir en el Océano, con honores y prerrogativas semejantes a las que gozaba en su distrito el grande almirante de Castilla.

2º Qué sería virrey y gobernador de todas las dichas tierras y continentes; con el privilegio de nombrar tres candidatos para el gobierno de cada isla o provincia, uno de los cuales elegiría el soberano.

3º Qué tendría derecho a reservarse para sí una décima parte de todas las perlas, piedras preciosas, oro, plata, especias, y todos los otros artículos de comercio, de cualquier modo que se obtuviesen por cambio, compra o conquista, dentro de su almirantazgo, habiendo antes deducido el costo.

4º Qué él, o su lugarteniente, serían los solos jueces de todas las causas y litigios que pudiera ocasionar el tráfico entre España y aquellos países, con tal de que el grande almirante de Castilla tuviese semejante jurisdicción en su distrito.

5º Qué pudiese entonces, y en todo tiempo, contribuir con la octava parte de los gastos para el armamento de los bajeles que habían de salir al descubrimiento, y recibir la octava parte de los provechos.

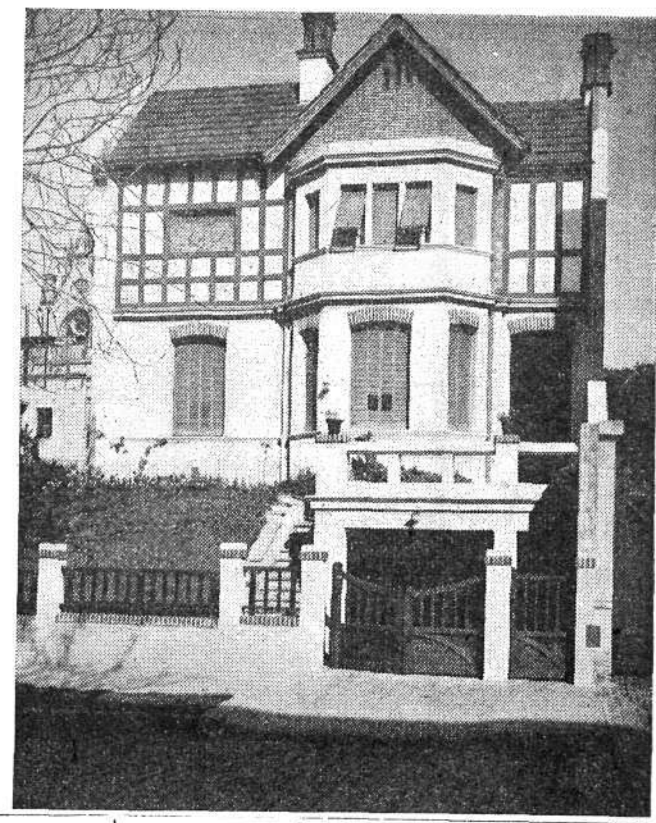
Esta última estipulación — dice Wáshington Irving, — por la que se admite a Colón al goce de una octava parte de las ganancias, se hizo en consecuencia de su generoso ofrecimiento, cuando le acusaron de pedir amplias remuneraciones, sin incurrir en gasto alguno. Cumplió este compromiso con la asistencia de los Pinzones de Palos, y añadió el tercer bajel a la flota. Así la octava parte de los gastos de esta grande expedición, emprendida por una grande potencia, pesaba sobre el individuo que la había concebido, y que arriesgaba también la vida en su buen éxito.

Las capitulaciones se firmaron por Fernando e Isabel en la ciudad de Santa Fe, en la vega de Granada, el 17 de abril de 1492.

Edificios porteños

UN CHALET

Entre los matices que el gusto de los particulares ha prestado a nuestra belleza edilicia, sirva de ejemplo este chalet belgranense. Constituye una clara nota, que rompe la uniformidad del estilo.





Mi vecino del campo

Por
IKOUMA
ARISHIMA

Como delegado del P. E. N. Club de Toquio, asistió al reciente Congreso internacional de escritores celebrado en esta capital, el vicepresidente de aquella institución, señor Ikouma Arishima, miembro, asimismo, de la Academia Imperial de Bellas Artes del Japón. El señor Arishima pertenece a una familia japonesa de artistas y literatos, y se destaca por su estilo particularmente rico. De él dice un crítico: "Su literatura es japonesa a extremo tal, en el sentido un poco hermético de la palabra, que ella no puede tener carácter universal". Como una deferencia hacia "Caras y Caretas", el distinguido escritor japonés tuvo la gentileza de entregarnos una colaboración, que nos es grato publicar en estas páginas. "Mi vecino del campo", es un cuadro descriptivo de una de las catástrofes sísmicas que periódicamente sumen en el dolor al laborioso pueblo nipón. Y hay en la descripción, sensibilidad y emoción, como cualidades del literato, y riqueza de colorido, como virtud del pintor que es también el señor Arishima.

DESPUÉS del temblor de tierra, yo volví a Toquio con mi familia.

Una vez por semana iba a visitar mi casa de campo.

Un día, después de haber mirado un momento el mar, bajé del pabellón y me puse a andar.

Había en el parque árboles tupidos que lo llenaban de sombra: pinos, palmeras, olmos, y también árboles frutales: nísperos, granados, higueras. Estos árboles se habían desarrollado tanto que bien podría decirse que eran demasiado grandes. Y, no obstante el peso de su ramaje, no había un sólo árbol — construcción de la Naturaleza — que hubiese sido destruído, ni siquiera derribado.

Durante mi marcha, crujían bajo mis pies las hojas caídas. Me senté sobre unos ladrillos colorados que estaban amontonados cerca de un pino. Me puse a contemplar el amplio jardín abandonado, los muros de piedra que lo rodeaban y que habían sido derrumbados, las tejas caídas, la escalinata deshecha, las canaletas del techo retorcidas en arco. Todos estos "cuadros de ruinas" llenaban el jardín de una extraña desolación. También los árboles y los arbustos que habían sobrevivido, ha-



bían sido lastimados por la caída de los materiales.

Era una tarde dominical hacia fines del mes de febrero. Yo había llegado la víspera, es decir, el sábado. Iba a dar mis instrucciones para reparar los daños. Cuando uno se encuentra solo, el corazón recupera la calma; la soledad cambia sus disposiciones. Era una época en que el mar estaba tranquilo. El viejo boj marchito de la estación anterior, no había reverdecido aún. Y la flor blanca del ciruelo acababa de abrir en el aire fresco.

Había subido en el tren, en la estación central de Toquio. Desde la ventanilla, había visto, al pasar, la gran estación de Shimbaschi convertida en ruinas y la ciudad de Yokohama devastada. Cada objeto que veía a lo largo de la vía del tren que me conducía a mi pequeña villa ubicada al borde del mar, me recordaba la catástrofe.

En el estrecho vallecito cerca de mi casa, no había en pie más que cuatro o cinco chozas: luego

supe que allí había habido siete muertos. En la villa misma, ocho o nueve casas sobre diez habían sido destruídas. Mi casa era el único edificio que había demostrado alguna solidez.

Los propietarios de las casitas, pensando cada cual en sí mismo, habrían podido ir a Toquio en busca de refugio. Pero, sus habitantes hubieran debido alojarse en barracas que no ofrecían sino un abrigo precario contra la lluvia y el viento. Aquí, los rastros del temblor de tierra eran infinitamente más agudos que en Toquio. En el campo, pobre en recursos, apenas si se había reanudado la dura vida corriente y la tarea cotidiana, cumplida a despecho de las amenazas del azar. Yo no buscaba ocultarme, sino sumergirme en la sombra pesada de la dura existencia en que vivía esta villa doliente. Era allí, en ese ambiente desordenado, donde yo deseaba tornar más humilde mi corazón. Pero en la obscura conciencia que yo tenía, a pesar de todo, de estar personalmente libre de los golpes de eso que se llama desgracia, yo no lloraba, sino para expresar, diría, la bondad de mi corazón. Y también, con mis lágrimas, no buscaba sino lograr una satisfacción para mi propia sensibilidad.

Los ladrillos sobre los cuales yo me había sentado eran los restos de tres grandes chimeneas. Si esas chimeneas hubieran caído cuatro o cinco minutos más tarde, mi único hijo hubiese perecido. A través del follaje de un pino, yo veía mi casa pintada de blanco, rodeada por un andamiaje. Estaba triste, como una enfermedad. Parecía que esta tristeza no era otra cosa que la impresión que nace cuando el viejo aspecto de una imagen familiar ha desaparecido y que ésta se ha transformado. La tristeza de la separación, la tristeza de lo que se ha perdido, es, en el fondo, el sentimiento que sigue a la desaparición y a la transformación de las cosas.

Cuando la tierra tiembla, unas cosas caen, otras son aniquiladas. Ladrillos en tierra, columnas tronchadas, tejas apenas sostenidas por las canaletas y que caerán al menor soplo del viento: todo esto, sí, es la desolación misma.

Me puse en pie. Caminé a lo largo de la edificación. Después atravesé el jardín. En él encontré un pozo lleno de tierra que se había convertido en un charco de dos o tres pies de ancho. Hallé, asimismo, cerca de allí, dos casillas para perros.

La primera vez que yo había venido a visitar mi casa de campo, quince días después del temblor de tierra, me sorprendieron dos perros que saltaron sobre mis rodillas. Estaban tan cambiados, que no los había reconocido. Sus largos pelos rizados habían sido casi arrancados; tenían las fauces desfiguradas, el cuerpo deformado, la piel estropeada. Al ver el pus sanguinolento, su expresión medrosa, atontada, y al sentir el olor espantoso que despedían, me asusté y fuí a refugiarme en la casa.

Experimenté entonces una gran piedad. Mis familiares estaban muy ligados a esos perros exóticos, de raza inglesa: la vida monótona del campo deja tiempo para ocuparse de estos animales domésticos. Uno era inteligente; el otro era todavía joven, tenía dieciséis o diecisiete meses. Yo recordaba todas estas cosas con melancolía. Los perros habían sido enviados sin pérdida de tiempo a casa de un veterinario. Yo me lamentaba no haber podido ser útil para esos perros; pero en aquellos momentos, en que el alimento no habría sido suficiente para los hombres, yo no habría osado hacerle reproches al conserje, y, por otra parte, me faltaban los medios de transporte. El perro más chico murió bien pronto.

Esperando unos amigos que debían llegar, me dirigí hacia el gallinero, donde no había ninguna gallina: caminé sobre las ruinas de la casa del conserje y también di una vuelta por la bodega.

Mis amigos no llegaron sino muy tarde. Eran las tres cuando arribaron en automóvil, directamente de Toquio. Eran cuatro. Formaban dos parejas. Desde la ruta y a todo lo largo del camino ellos habían visto el desastre de la comarca.

M. B... médico militar del cuerpo de salvataje, enviado por el gobierno francés, era un hombre muy delgado, de unos cuarenta años. Su mujer tenía los ojos tan castaños como el cabello. La esposa del ingeniero T... era rubia y tenía los ojos azules. Las dos lucían un cuidadoso arreglo. Tenían las cejas pintadas y arqueadas, como las de las muñecas. Llevaban tapados de un tejido cuyo nombre ignoro, y que era, por lo demás, muy bello. La señora T... era más alta que la señora B... Era linda y atrayente. La señora B... era noble y plácida. M. T... tenía treinta y ocho años: era un hombre muy fuerte: su figura y su porte le daban el aspecto de un hombre de porvenir.

Los hice pasar a ver el jardín y la orilla del mar. Se bebió el té debajo de la galería. No se habló de otra cosa que del temblor de tierra. M. T... nos refirió lo que él había visto de cerca en diversas regiones y describió con precisión el estado lamentable de un cantón vecino.

Después de una hora de reposo, se dispusieron a partir, deseosos de continuar su excursión. Ya en la puerta, me acordé de un vecino francés, con carta de ciudadanía japonesa, que se llamaba M. J... y a quien deseaban dar los buenos días M. T... y también M. B... Envié al conserje hasta su casa. A la puerta de una villa bordeando las cuestas y rodeada de una mata de bambúes, hallamos al conserje de regreso. Nos informó que M. J... estaba engripado, pero que, no obstante, se preparaba para recibirnos. Entramos en el jardín, que yo ya conocía. Caminamos sobre el césped. En el jardín, que era muy amplio, había dos edificios. Uno estaba completamente destruído: la familia habitaba el otro, que había sido reparado. Había sombra. La mar blanquecina se extendía delante de la galería. En el jardín había muchos pinos muy altos. A través de los tabiques de vidrio que rodeaban la galería llamé a M. J... Nadie me respondió. Observé que para tapizar las paredes se habían utilizado papeles comunes. Pero comprobé, al mismo tiempo, que la vivienda, aunque era totalmente nueva y provisoria, era muy alegre. Volví entonces hacia la puerta por la cual habíamos entrado, recordando que mi vecino era viejo y estaba engripado, y preguntándome si nuestra visita no lo molestaría. Con estas reflexiones, di con él. A nuestro encuentro, se detuvo, levantó un poco las manos y dijo: "¡Ah!"

Tenía delante mío a un hombre viejo, alto, delgado y un poco encorvado, que nos miraba con ojos acogedores. Calzaba unas viejas pantuflas que arrastraba por el suelo arenoso donde aparecían racimos nudosos de piñas. Me aproximé a él y le presenté a mis amigos. Les estreché las manos cordialmente, sonriendo, con su gorro en una mano. Sus largos y blancos cabellos le daban un aspecto venerable.

M. T... le dijo que habiendo sabido que vivía allí, deseaba saludarlo. El anciano inclinó la cabeza con cierto aire de nobleza y con cordialidad. Estaba en pie, sin decir nada, posando ora sobre los visitantes, ora sobre el follaje de los pinos, su mirada expresiva de un sentimiento sincero de bienvenida.

—Entrad — nos dijo, indicándonos la puerta. — Podremos tomar té.

Nos excusamos agradecidos. No había tiempo. M. B... le preguntó después cuántos años hacía que habitaba en el Japón.

—Cuarenta y nueve años — respondió el anciano con cierta indiferencia.

¡Cuarenta y nueve años! Los cuatro visitantes testimoniaron su sorpresa con la piedad un poco exagerada de quienes se comparan con otros con superioridad. Sumando las edades de la señora B... y de la señora T... apenas si se llegaría a esa cifra.

—Hay un hombre — expresó luego el anciano — que reside aquí desde más años que yo. Es M. V... Pronto cumplirá sesenta años de residencia en el Japón. Es un extranjero más viejo que yo.

—¿Y qué edad tiene usted? — le preguntó la señora T... con un gesto gracioso.

—¿Yo? Setenta y cinco años.

Y mientras hablaba, hizo con sus mandíbulas sin dientes una mueca como de succión.

—Estuve a punto de morir — nos refería. — Cuando ocurrió el temblor de tierra, yo estaba en mi escritorio, en Yokohama. En el aire, hacia la salida por la cual yo quería huir... En el aire...

Levantaba su mano derecha y miraba hacia el cielo. Sus ojos, impregnados de una inmensa pena, brillaban tristemente.

—En el aire — prosiguió diciendo — bloques de piedra caían como en una catarata. Un empleado, y también mi hijo mayor que marchaba delante mío para guiarme, fueron aplastados. Yo retrocedí instintivamente, y así me salvé. Mi hijo quedó apretado por una gran piedra de muchos miles de kilos, que no pudimos remover... Después de un cuarto de hora, estalló el incendio... En medio de aquella confusión, no era posible reconocerlo, pero él gritaba sin cesar clamando socorro. Debo decirles, que tengo todavía dos hijos y una hija... Primeramente me alejé. Pero inmediatamente después volví hacia él. No pude aproximarme, porque en ese mismo momento el humo y el fuego me lo impedían. Hice esta plegaria: "Perdonad al padre del pobre Juan. Yo iré bien pronto a reunirme con él." En medio del humo oí una vez más la voz de mi hijo que me llamaba y yo me quedé clavado en el lugar. Era joven aun. Tenía veinte años, poco menos que el tercio de mi edad. La vida se abría ante él. Luchó desesperadamente contra la muerte.

Rodeado por los cuatro visitantes, el anciano continuaba su relato.

Nos había conmovido la simplicidad y la sinceridad del narrador. El sombrero negro de la señora T..., la toca marrón de la señora B..., sus tapados, sus actitudes, eran impecablemente a la moda de París. Fuera de su viejo saco, el señor M. J... dejaba ver su pescuezo arrugado; no llevaba cuello. La vejez y la juventud; parisienses reunidos con un ciudadano naturalizado de una villa marítima del Japón; la alegría satisfecha de unos enviados ministeriales y la tristeza de un mercader desesperado; todo esto formaba un cuadro de contrastes sorprendentes...

—Por décima vez pude salvarme huyendo del fuego en Yokohama — continuó el anciano. — Muriendo de hambre, agobiado por la fatiga y caminando toda la noche, había podido llegar al pueblo. Estaba exhausto y temía perderme. No podía dar un paso... ustedes comprenden... soy un septuagenario... Luego aquí, como ustedes ven, la casa había sido destruída. Mi hija, a punto de ser aplastada, resultó herida en las piernas. Estuvo en peligro de ser arrasada, junto con la casa, por el maremoto que se desencadenó con el temblor de tierra.

Y diciendo esto, M. J... llamó a su hija:

—¡Harouko! ¡Harouko!

Una muchacha robusta, como de dieciséis a diecisiete años, apareció en seguida. Vestía enteramente a la japonesa. Llevaba un "haori" (especie de traje casero), un "meissin" (nombre de un tejido de seda ordinario que llevan las gentes del pueblo), con un cordón rojo anudado sobre el seno. Saludó modestamente, enrojeciéndosele el rostro hasta las orejas. Las parisienses miraban con curiosidad a aquella muchacha japonesa cuyo porte y cuyo vestido japonés contrastaban con sus figuras y sus cabellos de francesas. Todos le estrecharon la mano llamándola señorita. El anciano hizo venir también a su mujer. Esta vestía un "kimono" de mangas estrechas y con una guarda negra. Había nacido en el campo y tenía más de cuarenta años. Sus hijos estaban ausentes; habían ido a la escuela en Toquio.

Las lindas parisienses dijeron adiós al señor J... expresándoles sus votos por su buena salud. El anciano les estrechó las manos, diciendo simplemente:

—Gracias, gracias.

Los acompañó hasta la puerta, donde el auto los esperaba.

El automóvil, barnizado y flamante, desapareció en seguida por entre las hileras de pinos, levantando el polvo a su paso. El señor J... volvió hacia mí y me habló al punto de otra cosa. Me preguntó si ya estaban terminadas las reparaciones en mi casa.

Yo miré el rostro del señor J... con un sentimiento cercano al respeto. El anciano se había abstenido de interrogarme con respecto a sus compatriotas. Dos parejas mundanas habían venido de Francia: no necesitaba otra explicación. ¿Cuándo habían venido? ¿Y por qué? Se habría dicho que esas cosas no tenían interés para él. Parecía más bien estar completamente traído a las cuestiones de actualidad: no había ni soñado inquirir noticias de su país natal ni de lo que ocurría en París.

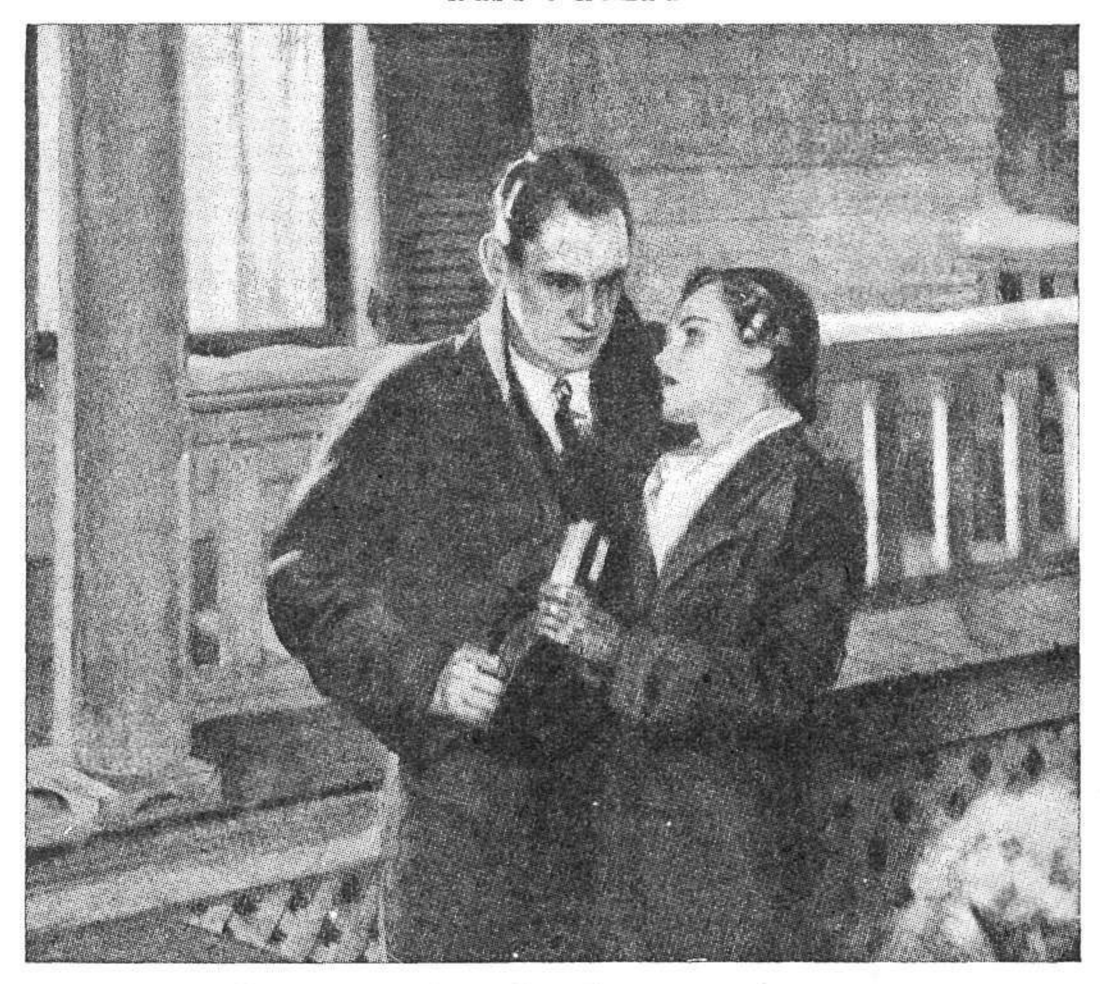
Sin embargo, ésa era la manera de inspirar el respeto a sus compatriotas, puesto que ellos nada le habían preguntado, y ni siquiera le habían dicho una palabra de consuelo. Pero no había omitido de ofrecerles, como regalo, por una parte, las palabras modestas y naturales tomadas directamente de la vida — tesoro que él había podido adquirir por su longevidad; — y por la otra, la serenidad y la abnegación de las que tenían el secreto los franceses de cierta época. Y es porque este espíritu se conserva en el Japón que él no lamentaba pasar su vida entera en este país.

(*Traducción del francés por Leandro R. Reynés*)



Ykouma Arishima.

Y. Arishima



Idilio en el lago Génova

Por STELLA HARRISON

DIANA, desde la ventana de su habitación, observaba atentamente las nubes que amenazaban empañar el cielo de su terruño. Pero éstas no se detenían, sino que marchaban velozmente del valle del Jura al de los Alpes.

Por la rue Jean Jacquet la gente circulaba activamente. El grueso del mismo, constituído por empleados públicos; de la diplomacia la mayoría.

La anciana florista, habiéndose desprendido de su último ramo de margaritas, cerró con violencia la canasta, y colocándose el saco, partió apresuradamente del lugar donde encontrábase, bajo el temor que los elementos se desencadenaran sobre sus frágiles hombros.

Dos oficiales, frente a un garage, llenaban rápidamente sus depósitos de combustible el pie puesto sobre el acelerador de sus coches, no fuera que la lluvia estropeara sus uniformes de gala, recientemente planchados para el "week end". Una mujer joven empujaba con una mano un carrito y con la otra sostenía su sombrero de paja blanca que cubría firmemente con un modesto tapado. En su rostro reflejábase una determinación tenaz de salvar ese frágil sombrerito a costa de pescarse una influenza o reumatismo.

Con rugidos amenazadores los truenos hiciéronse presentes, las nubes allá arriba chocaron y sobre el pavimento cayeron pesadamente las primeras gotas.

Pronto los cielos ilumináronse con el fragor de las descargas eléctricas, y lo que fueron al principio algunas gotas, convirtiéronse en lluvia torrencial.

Las detonaciones de la tormenta eran música para los oídos de Diana. La sumían en un éxtasis triunfal...

Ahora sí que Pierre no podría arribar a Genthod con su "ocho metros" "Fleur de Motte" para participar en las regatas de la tarde.

Diana celaba la única cosa que apartaba de su lado a Pierre, que era ese maldito yate.

En los meses de invierno Pierre le pertenecía en cuerpo y alma, obediente a sus más ín-

finos deseos, sumíase en la más profunda melancolía cuando ella negábase a verlo una sola noche.

La fatigosa labor de traducir discursos todo el santo día en la secretaría de la Liga de las Naciones, hacíase tolerable cuando acercábanse las seis de la tarde, hora que desprendíase de la máquina de escribir para marchar a su casa, tomarse una ducha, vestirse nuevamente y estar pronto, a las 6.45 horas, para salir a tomar el vermut con Pierre. Luego, tras una cena copiosa, iban a tomar el café al café du Midi, a la par que gozaban de excelente hora de música.

Si la noche era templada se trasladaban al jardín Anglais a lo largo del lago, y llegaban a veces tan lejos como el Parc des Eauxvives. Cuando el tiempo era malo para la práctica del "footing", entonces tomaban un coche, cruzaban el puente, enfilaban la rue du Mont Blanc y se apeaban frente al Mauvais Pas, pequeño y alegre cabaret donde uno pasaba momentos agradables, bailando y bebiendo, hasta las primeras horas de la madrugada.

Todo eso tenía lugar en el invierno. Pero no bien llegaban las Pascuas, Pierre acudía a su primer y único amor: su yate "Fleur de Motte". Nunca mujer alguna había puesto su planta en la cubierta del mismo, pues el joven sostenía que no tenía necesidad del sexo femenino y no había tiempo para flirtear a bordo de su barco.

Pierre conocía el lago, sus vientos y corrientes como las tablas de su yate.

Infinidad de veces lo sacaba del amarradero para conducirlo hasta Creux de Genthod y de allí a Hermancé, Bellotte y Point de la Bise.

Cuando la temporada de regatas tocaba a su fin, las embarcaciones buscaban abrigo en el pequeño puerto del lago. El primero en marchar en demanda de albergue acuático era siempre Pierre y su "Fleur de Motte". Diana amaba únicamente a Pierre.

Pierre amaba a Diana y su yate. Ella quería casarse, pero Pierre no quería antes de los treinta años de edad.

El quería gozar de cenas íntimas, amables "téte a téte", de los paseos a la luz de la luna y de las interminables y alegres noches del Mamois Pas con Diana en sus brazos, compañera inseparable de aventuras. Pero quería libertad de acción, a efectos de poder salir los domingos y feriados en su yate.

Diana era la chica ideal, la única muchacha que podía olvidar su condición de mujer cuando un hombre estaba ocupado en otras cosas.

Pierre quería llevar a Diana en su barco porque sabía que los días feriados eran sumamente aburridores para la joven, pues todos marchaban al casino Perle du Lac.

Pero cuando Pierre traía a colación el tema, ella lo interrumpía secamente diciéndole: "Hazme el favor de no hablarme de ese barco odioso". Y Pierre, ofendido, contestaba: "No te aflijas, nunca embarqué una mujer y jamás lo haré".

La tormenta no duró mucho. Pronto dejó de llover. Las nubes se disiparon y el cielo recobró su azul pístino.

La alegría de Diana también se esfumó. Abandonando la ventana se retiró a su aposento, a efectos de prepararse un refrigerio.

Su corazón sentíase oprimido, por la futilidad de su existencia estrecha.

Pierre no había venido después de todo, probablemente estaría inspeccionando su maldito "Fleur de Motte"; ningún otro pensamiento asomaría a su cerebro ni siquiera su Diana, ni la proximidad de la hora de la comida...

Diana pensaba... pensaba intensamente... si la montaña no podía llegar a Mahoma... ¡No, de ningún modo!

Sin embargo, rápidamente empaquetó sus enseres de cocina en una bolsa apropiada; no olvidó de poner una botella de vino chianti, jamón, queso, cerró su departamento, y antes que pudiera recobrarse de su primer impulso, caminaba con paso firme y seguro por la rue Jean Jacquet.

Dobló la esquina en vertiginosa carrera, presa del temor que Pierre hubiera ya zarpado. Hallábase sumida en estos pensamientos cuando chocó con este último.

— ¿Adónde vas tan apurada — preguntó él. — ¿Y para qué tanto equipaje? ¿Es que te marchas?

— A ti no te debe importar — contestó. — Esas son cosas mías.

Diana recordaba lo que Pierre había dicho respecto a las mujeres, que estaban fuera de lugar en su yate. ¡No! ¡Nunca le diría que había decidido hacerle una visita a bordo! Prefería comer sola.

— ¡Muy bien! — dijo él. — Guarda tus secretos, yo me voy a cenar.

— ¡Cómo! — contestó Diana. — ¿Es que no vas a pasar la noche aquí?

Pierre la tomó del brazo y asió la bolsa.

— ¡Si quieres saberlo! Tenía la intención de invitarte a cenar; pero, claro, que tú tienes otro compromiso... Sin embargo, esa bolsa huele bien.

— ¡Oh, Pierre! — gimió ella enternecida. — Me... siento...

— ¿Qué es lo que sientes, chica?

— Con tanto apetito... — dijo ella.

— Ma pauvre petite — dijo Pierre atrayéndola hacia él. — En seguida voy a comprar algo en la "charcuterie".

— ¡Oh, no Pierre! — exclamó Diana. — Aquí en esta bolsa tengo de todo. Temí que tuvieras hambre estando aquí solo.

— Entonces, ¿ése era tu compromiso... tu rendez vouz?

— Mais vin, c'est veai.

— Guay, que me sentía celoso.

En la pequeña cabina ambos comían en silencio.

— Es un barco precioso — dijo ella.

— ¿De veras querida? — preguntó Pierre.

— ¿No te gustaría viajar en él?

— ¿Juntos? — murmuró ella.

— En nuestra luna de miel, ma petite Diane — contestó Pierre.

SEGUNDO FUTBOLISTICO



"CARAS Y CARETAS" brinda a todos sus lectores su Segundo Gran Concurso a base de pronósticos relacionados con los certámenes de la Asociación del Foot-Ball Argentino, año 1936, denominados COPA DE HONOR y CAMPEONATO. Cada uno de los lectores podrá enviar la cantidad de cupones que estime conveniente, de acuerdo en un todo con las siguientes

BASES

A) Todos los cupones cuyos pronósticos concuerden exactamente con el nombre de los Clubs de 1ra. División que ocuparán los CUATRO primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla de posiciones de la COPA DE HONOR, participarán en sorteo de los premios.

B) Igualmente tomarán parte en el mismo sorteo todos los cupones cuyos pronósticos concuerden exactamente con el nombre de los Clubs de 1ra. División que ocuparán los CUATRO primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla de posiciones del CAMPEONATO.

C) El sorteo de los premios que se realizará una vez terminados los dos certámenes de la Asociación de Foot-ball Argentino, temporada 1936, comprenderá tanto a los cupones que hayan acertado el resultado de la Copa de Honor, como a los cupones que acierten el Campeonato.

D) Entre todos los que así acierten se sortearán los CINCUENTA PREMIOS siguientes:

1	Primer Premio de.	$	**1.000.—**	m/n.
1	Segundo Premio de.	„	**300.—**	„
1	Tercer Premio de.	„	**150.—**	„
1	Cuarto Premio de.	„	**100.—**	„
1	Quinto Premio de.	„	**50.—**	„
45	Premios de $ **20.—** cada uno	„	**900.—**	„
	Total 50 PREMIOS, en efectivo	$	**2.500.—**	m/n.

Bajo estas mismas bases se efectúa el Concurso de PINERAL, Gran Aperitivo.



E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de "CARAS Y CARETAS" habrá numerado cada uno de los cupones.

F) En caso de que varios Clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta, para el orden de colocación en la misma, el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra.

G) Los pronósticos relativos al CAMPEONATO, deberán ser remitidos antes de realizarse la Décima Tercera fecha del citado certamen, vale decir, cinco fechas antes de su terminación.

H) Para que el voto tenga validez, el votante deberá llenar con letra clara el cupón correspondiente indicando su nombre y dirección y lo remitirá, bajo sobre, a: SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL.

I) El Jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por el Cronista Deportivo de "CARAS Y CARETAS" y por el Escribano Público que levantará el acta respectiva y fiscalizará el acto a efectuarse públicamente en una sala de espectáculos de esta Capital.

C U P O N

Segundo Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas"

Al finalizar el certamen del Campeonato de la Asociación del Foot-Ball Argentino, la posición, en orden de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

C A M P E O N A T O

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Nombre ....

Dirección ....


POTENCIA
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
PINI HERMANOS
Pineral es la palabra de orden más repetida por los clientes que en los cafés, bares, confiterías y almacenes buscan el mejor estimulante para el apetito. Si se realizara un plebliscito con el objeto de conocer las preferencias del público, Pineral sería el candidato triunfante. Su fama, conseguida merced a la conservación de sus admirables calidades, Pineral, siempre el mismo, siempre el mejor.
Pineral
Gran Aperitivo